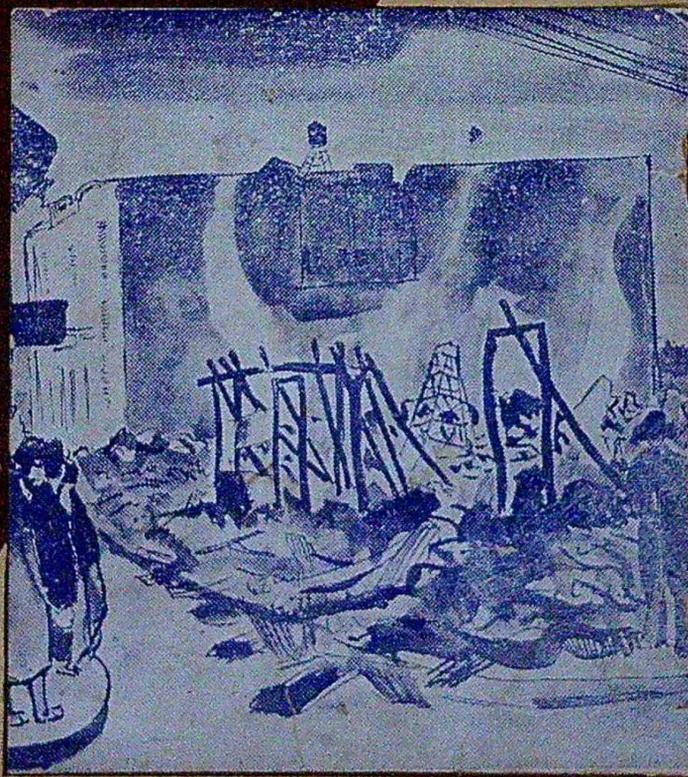


ESTRELLA de Centroamérica



V
O
L
U
M
E
N
I

JULIO - AGOSTO

1944

SAN SALVADOR,
EL SALVADOR,
C. A.

— INCENDIO EN LA PORTADA —

—Memoria del 2 de Abril, en San Salvador—

(Apuntes de RAUL ELIAS REYES)



Estrella

de

Centroamérica

«A LA UNIDAD POR LA CULTURA»

Año I — Volúmen No. I — Bimestre de Intercambio Cultural Centroamericano — Julio - Agosto 1944

Director Honorario: FRANCISCO GAVIDIA.

Director - Editor para Centroamérica: ALBERTO ORDOÑEZ ARGÜELLO

Gerente General: BERNARDO GARCIA MARITANO.

★ Dirijase toda correspondencia a los Apartados No. 464 en San Salvador y No. 323 en Guatemala. Este Bimestre se editará indistantemente en las seis Repúblicas del Centro de América: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Suscripción anual: \$ 2.50 dólares anticipados para Centroamérica y México y \$ 5.00 dólares para los demás países. Número suelto: \$ 0.50 centavos dólares en Centroamérica y México y \$ 1 un dólar para los demás países. Número retrasado: \$ 1 un dólar con recargo de correo aéreo o terrestre si es menester.

★ Se reservan los Editores el derecho de selección y publicación sobre colaboraciones no solicitadas. No se devuelven originales. Transcribense, condénsanse y reproducense artículos de la prensa centroamericana y del mundo. El material artístico y poético será rigurosamente solicitado.—Se agradecerá el envío de «Cartas al Editor» conteniendo sugerencias, documentos, libros, folletos y todo material ilustrativo.

★ La Gerencia cotiza a \$ 40.00 dólares el espacio de página para anuncios comerciales, con la correspondiente subdivisión y a \$ 50.00 dólares la página de propaganda escrita. Cualquier dato en lo referente a Administración puede solicitarse a la Gerencia. Nuestros Representantes en cada país suplirán también información.

★ Puede reproducirse en habla hispana nuestro material inédito, sin necesidad de permiso, consignado solamente: «Tomado de «Estrella de Centroamérica», Bimestre de Intercambio Cultural Centroamericano».

Incendio en la Portada

Nuestra Portada presenta una perspectiva del ya histórico Incendio del 2 de Abril próximo pasado en San Salvador. Estos apuntes fueron trazados por el joven pintor cuscatleco RAUL ELIAS REYES, quien instaló su caballete en la manzana incendiada detrás del costado Oriente del Casino Salvadoreño. — Elias Reyes nació en San Salvador el 31 de mayo de 1918 — tiene 26 años—, habiendo realizado sus estudios de pintura durante 5 años en la ACADEMIA VALERO LECHA de esta capital. — En 1942, participó en la Exposición de Pintura del Casino Juvenil Salvadoreño junto con sus compañeros NOE CANJURA y JULIA DIAZ. Un año vivió en la isla de Meanguera sobre el Golfo de Fonseca y en el pueblito de Conchagua en las faldas del volcán del mismo nombre, preparando sus 30 cuadros expuestos. Ganó el 1er. Premio en un Concurso de Carteles de la organización social "Pro-Infancia". Obtuvo el 4o. Premio en la Exposición Nacional de Pintura en 1942 con su óleo intitulado "RAMAS ROJAS". — No gusta de clasificarse en ninguna escuela, tratando de encontrar su propio estilo dentro de la modernidad.— Prepara actualmente una nueva Exposición de sus últimos logros pictóricos para celebrarla a fines de año en San Salvador y Ciudad México.

—Redacción—

—“Unanse, fecúndense tántos
vigores dispersos.....” —

—Rubén DARÍO.—

EDITORIALES

El Espíritu de las Américas

—Inédito de F. Gavidia para “El Libro de las Américas”, entregado por los periodistas chilenos Bontá, Costa y Oyarzún Garcés al Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.—

DOS divinidades como las de la antigüedad clásica, tales la Paz y la Concordia de Roma, han gozado de culto indiscutido en las tres Américas. Ambas tocadas del gorro frigio, bien se deja ver que la Libertad es su madre; y ellas son la Democracia y la República.

Si hay diferencias religiosas, en cambio una sola filosofía cimienta esa Libertad y con ella los derechos, garantías y funciones, y el progreso y trabajo del ciudadano: Todo esto ha sido una sola inspiración de estas naciones de América que sin ponerse de acuerdo siempre han defendido las mismas causas. Toda la historia continental está animada por esas ideas: Libertad, Democracia, República.

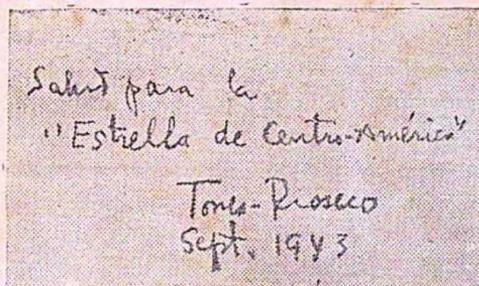
Bajo este punto de vista general, cada nación podrá ofrecer cua-

dos diversos propios de su historia. En tal concepto, como yo hablo en este libro y en cierto modo en representación de El Salvador, debo señalar los hechos que le dan fisonomía.

Su resistencia a las formas monárquicas, al obsolutismo que es una especie de totalitarismo, obtuvo por medio de una legación de Arce y Rodríguez, nuestros Próceres, la simpatía de Estados Unidos; pues fué ovacionada y ante el ministro en

derrota, coincidió con la declaratoria de la Doctrina de Monroe que excluía de América la forma monárquica.

La misma gran nación de Estados Unidos, cuando el esclavismo quiso trasplantar la esclavitud de su suelo al de Centro América, ante la acción de El Salvador, cu-



Brindis autógrafa del pensador y catedrático chileno Arturo Torres-Rioseco por el intercambio cultural centroamericano de “Estrella de Centroamérica”.—Esta voz y voto fué suscrita en Guatemala a su paso para Sudamérica, después de dictar cátedras y conferencias en los Estados Unidos.

“Estrella de Centroamérica” era entonces un propósito para sus editores. Hoy es una realidad.

yo jefe lo fué de los ejércitos centroamericanos, paralizó la política esclavista, a lo cual siguió la total liberación de los esclavos.

Me tocó, cuando se organizaba el Partido Unionista que estableció el Credo de la *Unión por partes* y se insinuaba el llamado peligro amarillo contra la misma Nación de Estados Unidos, consignar la solidaridad de América an-

te cualquier peligro racial o continental. El inolvidable José Madrid hizo conocer esta declaración de que tomó nota. Andando el tiempo, nuestro ático orador el doctor Manuel Castro Ramírez introdujo e hizo triunfar en el Congreso Panamericano de Lima este principio que sencillamente creo que está en la idiosincracia de América.

Francisco Gavidia.

En nombre de la Cultura

—I—*El gran error.*—Desde la Promulgación de la Independencia hasta nuestros días, se necesita un órgano de intercambio cultural centroamericano estable. Nuestro índice intelectual, desde el Suchiate hasta el Darién, está reclamando medios de expresión. Los esfuerzos editoriales se han malogrado. No han podido, durante más de cien años, romper el hielo de la indiferencia, las murallas chinas de la incomprensión entre fronteras y el desconocimiento de las clases llamadas «cultas» acantonadas dentro de un concepto donde la vida pasa como un negocio.

Si levantáramos una estadística editorial al servicio de la Cultura en Centroamérica, obtendríamos resultados poco halagadores para el presente y para el porvenir. Mientras la industrialización del diarismo atrae al capital y al empresario, la revista y el libro, tomados como los más altos agentes expositores del pensamiento, han sido admitidos a la manera de actividades románticas, sin importan-

cia real y práctica para nuestros destinos. Este gran error, —si no es posible repararlo cuanto antes—, lo pagaremos con creces retardando el progreso integral centroamericano.

—II—*Un cambio de concepto.*— Pero la Imprenta nos dicta que si puede editarse un buen diario, puede también editarse una buena revista. Los gobiernos centroamericanos lo están haciendo con sus publicaciones oficiales. Los gobiernos de Guatemala y Honduras han estado editando la mejor producción bibliográfica de sus más altos exponentes en las letras: La obra, por ejemplo, de Santiago Argüello al salir de la Imprenta Nacional chapina.—Debido a la iniciativa particular, han aparecido en Centroamérica revistas culturales decorosas. Las promociones literarias guatemalenses del 20, del 30 y del 40, han realizado notables esfuerzos. El diario «El Imparcial», constituye hoy en día la primera cátedra cultural periodística del istmo.—Honduras pudo ostentar, con Froylán Tur-

cios, la bandera editorial de «Ariel».—En El Salvador, el escritor Julio Enrique Avila nos hablaba de una época de fiebre editorial. El «Grupo 6» de hoy se lanza valientemente a la impresión de sus poetas.—Nicaragua arroja una fuerte estadística de publicaciones literarias desde principios de siglo, hasta culminar con el formidable esfuerzo del poeta José Román con «Centro», los actuales «Cuadernos del Taller San Lucas», dirigidos por Pablo Antonio Cuadra, y la Editorial Nuevos Horizontes de Managua.—Costa Rica presenta, a través de largos años, su «Repertorio Americano», sostenido por el trabajo infatigable, humanístico, de Joaquín García Monge.

Todo esto quiere decir que los instrumentos están esperando la acción en gran escala, mediante la afluencia de capital y las organizaciones empresarias. En consecuencia, es necesario cambiar el concepto sobre la revista y el libro centroamericanos. Considerar la utilidad práctica de conocer a fondo nuestra cultura. De no vivir exclusivamente de préstamos extranjeros.

—III—*Mentira y realidad.*—La Geografía presenta a Centroamérica como un bloque de cinco países territorialmente constituidos para formar UNO. Historia, raza, idioma y religión concurren a afirmar esta unidad. Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica advinieron unidas a su Independencia del régimen colonial español. Tristes, dolorosas circunstancias nos han separado;

es decir, dividido. A veces pareciera que nos alejamos más...

Dentro de alguno de los cinco países han prosperado talvez los prejuicios nacionalistas. Entre alguno y otro país se han suscitado situaciones críticas, difíciles. Alguno ha llegado hasta el extremo de alentar sentimientos separatistas respecto a esa comunidad etno-geográfica que informa a Centroamérica. Nuestro devenir en el tiempo marca, además de la división política y territorial de las fronteras, diferentes organizaciones económicas y bancarias; diferentes tarifas aduaneras; diferentes servicios diplomáticos; diferentes sistemas educativos..... etc.

Situados ante esa realidad, las corrientes culturales se entorpecen y la vida acorta su horizonte. El hombre de letras se refugia, — en este siglo de hondas realidades, cuando estamos vislumbrando un mundo nuevo entre la sombra y tragedia y sangre de la guerra más horrenda de nuestro planeta—no ya en la Torre de Marfil del egoísmo a ultranza, sino en su propio Yo insatisfecho, resentido, brazeando como el Ulises en medio de la tempestad.

La sordidez material de la vida; la injusticia social latente en las especulaciones utilitarias; el olvido y desorientación con respecto al espíritu... Esta dramática realidad, viene a repercutir en Centroamérica con acentos primitivos y telúricos, aquí donde casi todas las actividades vitales son objeto de especulación y cálculo. Y hasta los torneos deportivos se vuel-

ven cuestión de «tribu» a «tribu».

En tanto nuestros Próceres, nuestros Héroe que lucharon por legarnos una patria grande, ignoran «nuestro suceso» a la sombra de los laureles que les hemos plantado en cumplidas efemérides. Y vamos hacia sus estatuas y monumentos, erigidos en plena vía pública, a cantar una mental

—IV—«*En nombre de la Cultura...*»—Indudablemente, nos hace falta Cultura. Cultura verdadera. Cultura que eleve nuestras almas con el toque mágico de la hermandad, de la comprensión de nuestros destinos y el intercambio de lo que nos es común. Dejemos a las grandes voluntades, a las que Dios ha puesto para guiar nuestros destinos, la tremenda labor de rectificar los errores heredados del pasado.

Nosotros, ardiendo en amor centroamericano, ofrezcamos hoy esta modesta contribución hacia el acercamiento de nuestros valores culturales.

Conozcámonos, comprendámonos: salvadoreños, guatemaltecos, hondureños, costarricenses, nicaragüenses...

En nombre de la Cultura, va hoy «ESTRELLA DE CENTRO AMERICA» hasta vosotros. Únicamente os pedimos que nos ayudéis a que viva.

—V—«*Estrella de Centroamérica*»: empresa de vastas proporciones.—El 23 de febrero de 1944, «El Imparcial» de Guatemala lanza su alentadora nota editorial en

relación con la noticia de la aparición de nuestro bimestre de intercambio cultural centroamericano, dada a los diarios de San Salvador en una Carta-Exposición suscrita por nuestro Director Honorario, el grande hombre de letras Francisco Gavidia, y uno de nuestros directores-editores. De esa nota extractamos los siguientes párrafos que condensan nuestro programa de acción y nos impulsan a practicarlo:

«Una empresa de vastas proporciones se disponen a realizar en conjunción bizarra de ancianidad gloriosa y juventud esforzada, dos altos valores intelectuales del istmo: Francisco Gavidia y Alberto Ordóñez Argüello.»—«En efecto, de acuerdo con una carta circular a la prensa, dichos intelectuales anuncian la próxima edición de esa gran revista centromericana que todos hemos esperado por años y que es tiempo de intentar, por circunstancias que ellos mismos subrayan con sagacidad.»—«La revista será bimestral, se denominará «Estrella de Centroamérica», nombre sencillo a su parecer, y tratará de ser por modo exclusivo una cátedra de cultura para nuestros cinco países, afianzando su unidad espiritual frente al mundo.»—«Ajena a cuestiones de índole personal, política o religiosa, atenderá a los problemas sustanciales y a la exaltación y difusión de la cultura en todas sus formas, para lo cual se han trazado el programa que comprende los nueve puntos siguientes: Reproducción y condensación de los más interesantes artículos periodísticos y literarios publica-

dos en la prensa centroamericana durante cada bimestre; Colaboraciones inéditas solicitadas a escritores centroamericanos representativos; Colaboración espontánea seleccionada, referente a la vida centroamericana y del mundo; Estudios culturales: Humanidades, Facultades Profesionales, Ciencias fundamentales; Reproducción de trabajos de nuestros «clásicos»: Sección dedicada a revelar a los nuevos poetas, pintores, músicos y escultores del istmo; Sección de reseñas de libros, revistas, efemérides y movimiento cultural de América; Sección de novelas cortas y cuentos selectos de centroamericanos». — «Con

ideales tan plausibles y dirección tan conspicua, es de confiar en que «Estrella de Centroamérica» logre granar proficuamente, como lo auguramos y deseamos con toda simpatía».

—VI—«*Cultura y Dios*». Para finalizar, sólo nos resta decir con Darío: «Unanse fecúndense tantos vigores dispersos...»

Que lo que no pudo verificar ayer la espada de Morazán, quizás lo hagamos mañana, espontáneamente, bajo la acción de la Cultura, ocho millones de almas que esperamos en Dios.

LOS EDITORES.

San Salvador, El Salvador; Centroamérica,
Junio de 1944.

ROPA BLANCA

*En el umbral del rancho está María;
las sombras de sus ojos son rivales
de esas sombras que dan los cafetales,
cuando se empieza a adormecer el día...*

*Es muchacha que sueña y desvaría,
si se le habla del mozo de los chales,
y desgrana el maíz en delantales
y aroma con amor la cercanía...*

*Cuando en el río tiende ropa blanca—
junto a la poza que la linfa estanca—
al amor de la luna del bobío,
finge la ropa blanca, desde lomas
vecinas, una banda de palomas
picofeando luceros en el río...*

ALFREDO ESPINO,

—salvadoreño—

—de «Jicaras Tristes»—

Nicaragua, los Estados Unidos y el Hemisferio Americano

—Vicente Vita, Alejandro Bermúdez h., José Román—
—nicaragüenses—

—Editorial de "Centro" - Vols. VII - IX. -
Nicaragua. - Marzo - Agosto. - 1940.—

*Ved el ejemplo amargo de la Europa deshecha;
ved las trincheras fúnebres, las tierras sanguinosas;
y la Piedad y el Duelo sollozando los dos.
No; no dejéis al odio que dispare su flecha,
llevad a los altares de la paz miel y rosas.
Paz a la inmensa América. Paz en nombre de Dios.
Y pues aquí está el foco de una cultura nueva,
que sus principios lleva desde el Norte hasta el Sur,
hagamos la Unión viva que el nuevo triunfo lleva;
The Star Spangled Banner, con el blanco y azul.*

NO obstante su centralidad geográfica, la acción de Nicaragua, a través de la historia, ha sido siempre subalterna, secundaria, de provincia, debido a su condición de país semi-colonial y semi-feudal, campo de batalla de los intereses imperialistas extranjeros. Somos un país mediterráneo, el Marruecos del Caribe, a donde se han afocado las ambiciones y apetitos de todos los imperios: España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Alemania. El balance que arroja Nicaragua, es lamentable: tenemos todas las desventajas de país colonial, sin ninguna de las ventajas que da el ser miembro de una Co-

munidad de Naciones Imperiales.

El Imperio Español resultó incapaz de estructurar un vertebrado sistema de naciones. Resultó incapaz, incluso, de mantener el Imperio, —la unidad imperial— y hacerlo pervivir en el tiempo. Ningún vínculo político, ni económico, aparte de los sentimentales de idioma y religión, nos liga a España, ni nos ha ligado durante toda nuestra vida independiente. El Imperio Español, que vió la necesidad del canal interoceánico por Nicaragua, no tuvo el empuje suficiente para construirlo.

El Imperio Español sólo nos colonizó por una anticipación temporal. Un simple adelanto en el

tiempo, fué lo que hizo que nosotros, pueblos americanos, nos sintamos, a veces, hispanoamericanos. Sin embargo, a través del tiempo, la aglutinación étnica americana se nutrió de Italia, Portugal, Inglaterra, Francia, Alemania, y, con menos intensidad, de los países nórdicos y eslavos. África nos ha dado un aporte numérico que no podemos pasar inadvertido, especialmente en Cuba, Sur de Estados Unidos, costas de Venezuela, Caribe, Brasil, México, en el Atlántico; y costas de Colombia, Ecuador y Perú, en el Pacífico.

Y resistiendo este aluvión racial, la constante indígena, que ha sido el eje de asimilación, favorecida por su adecuación al clima y a la geografía, mediante su íntimo arraigamiento con el suelo.

Nuestra cultura tampoco es exclusivamente hispánica. Ni la misma cultura de España es hispánica: Es europea, es celtíbera, es greco-latina, es arábigo-sefardí. España nos trajo su lengua, y, con ella, el vehículo de la cultura, pero ésta vino a América a través de Francia, especialmente, y de Italia. La técnica, la incipiente técnica, es norte-americana y germana, el comercio es inglés y judío. Chino y árabe.

La agricultura es indígena, lo que mantiene la servidumbre feudal. Los métodos agrícolas son primitivos y atrasados, no sólo en América, sino que en la misma España de hoy, como una consecuencia del régimen de latifundio. En los países de nuestra América en que hay grandes industrias de transformación, en amplio de-

sarrollo, ellas se deben a iniciativas inglesas, alemanas o norteamericanas, principalmente.

Todo esto nos conduce al actual resultado de incapacidad constructora de nuestro país. No podemos construir. Ni nuestro propio canal interoceánico será obra nuestra. Más aún, tampoco lo pueden hacer nuestras hermanas repúblicas indoamericanas. En América, llamada latina, ibera, hispánica, no se puede construir ni un reloj de precisión ni un acorazado. Desde luego, tampoco, aviones, dragas, tractores o tanques. Mucho menos aparatos eléctricos super-especializados. Ni Argentina, ni Brasil, ni México, ni Chile, ni Cuba, ni todos juntos, pueden hacer siquiera un solo motor de aeroplano, mucho menos construir el canal por Nicaragua, ni, desde luego, *defenderlo*.

Por otra parte, los imperios europeos, a través de toda la historia, han fracasado en la construcción del Canal de Panamá y en la del de Nicaragua. España, ya lo dijimos, evidenció su incapacidad. Inglaterra falló en su intento de apropiarse de las rutas. La Alemania Imperial del Primer Reich y el Japón, aunque subrepticamente, también pretendieron hacer suyas las zonas canaleras americanas, sin lograrlo.

Francia, con el prestigio a su haber, de la construcción del Canal de Suez, fracasó dolorosamente en Panamá.

Y no se diga que estos fracasos europeos se deben a deficiencias de técnicas atrasadas en el tiempo, porque Estados Unidos hizo el Canal de Panamá, inmediata-

mente después de Lesseps. A la sombra de Lafayette y amparados por Monroe, los Estados Unidos remataron barato la concesión francesa. Y entonces, *He took Panama*. Mientras Sagunto caía, el Congreso discutía.

El sanamiento de Panamá, la supresión de los mosquitos, hicieron posible la conquista definitiva del istmo y realizaron la unión de ambos océanos, partiendo el Hemisferio Americano, y convirtiendo el Mar Caribe en su *mare nostrum*.

Estos antecedentes nos permiten asegurar que la realidad, en América, es que solamente los Estados Unidos pueden hacer canales y, que mientras ellos existan, solamente ellos podrán hacer el de Nicaragua. Es un hecho.

* * *

Ahora bien, las relaciones entre los Estados Unidos y el resto de la América Latina se caracterizaron, desde la independencia hasta 1933, porque se desarrollaron sobre un plano de desconfianza. Desde los cómodos sillones editoriales, las gentes de Estados Unidos pensaban que las 20 repúblicas indoamericanas existen por los esfuerzos de Jefferson y Monroe. Los primeros presidentes norteamericanos vieron la independencia de estos países con simpatía y les dieron aliento en cuanto pudieron. La doctrina de Monroe tuvo mayor vigencia en las generaciones posteriores que en su época original. En el siglo XIX y principios del XX, guerras, intervenciones y mal entendidos fueron la tónica dominante, con México, en la guerra con España,

en la revolución provocada en Panamá contra Colombia por Roosevelt I. Venezuela constituyó la excepción, por la ayuda que le prestó el Presidente Cleveland en la disputa con Gran Bretaña por diferencias fronterizas en la Guayana Inglesa.

Entre 1904 y 1913, los Estados Unidos fueron mirados con sospecha en todo el continente. Su actitud francamente interventora en Nicaragua, está en la memoria de todos. La acción de Wilson, cualesquiera que fueran sus intenciones, aumentó aquella desconfianza: si no entra a la Guerra en 1917, habría tenido que confrontarse con serias dificultades.

Entre 1921 y 1933, las relaciones, en general, cambian lentamente, hacia un plano más favorable, sin perjuicio de la intervención en Nicaragua. De un lado, se produce una inmensa emigración de capital a las dos terceras partes de las 20 repúblicas: casi ninguna de ellas quedó sin recibir empréstitos en esos años. Pero, por otro lado, las relaciones políticas, rebalsaron. La más franca indignación sobrevino con el mantenimiento de ejército americano en Nicaragua, con la descarada intervención en México, con su actitud sobre los países del Caribe, los llamados *banana countries*, que remató con el episodio nicaragüense de 1926-1931.

La interpretación unilateral de los tratados y de los contratos de empréstitos, el apoyo militar imperialista a las inversiones económicas, la acción en general de la *dollar diplomacy* y del *big stick*, el dominio económico de estos países

con el apoyo de las armas, y abo-
nados por la corrupción, por ellos
mismos provocada, de la élite mes-
tiza a su servicio, que actuaba ul-
tra petita, *inmensa in esterco*, tra-
jeron como consecuencia una ma-
yor desconfianza, mayor sospecha
y temor de los pueblos de estas
Repúblicas.

Al insurgir Roosevelt II en
1933, se señala un punto de refe-
rencia en las relaciones entre nues-
tros países y Estados Unidos. El
más profundo cambio comienza a
operarse. Mayor honradez, mayor
claridad, mayor lealtad, juegan en
el plano interamericano. Se reti-
ran los marinos de Nicaragua, se
suprime la Enmienda Platt, Mé-
xico desarrolla libremente algunos
aspectos de su política económica.
Roosevelt tiene para estos pue-
blos una fascinación temperamen-
tal y un dramático magnetismo.
Desarrolla una amistad de coope-
ración, que hace olvidar su auto-
ritarismo de Santo Domingo, cuan-
do, siendo Secretario-Asistente de
Marina, hace 21 años, exclamó,
refiriéndose a la nueva Constitu-
ción de ese país: «Es una buena
Constitución — yo la escribí». La
instauración de la política de Bue-
na Vecindad, sus visitas a los paí-
ses del Sur de Río Grande, sus
reiteradas declaraciones de auto-
determinación para estas naciones,
su definición del Hemisferio Ame-
ricano como el Continente de la
Paz en su discurso de Buenos
Aires, son otros tantos tópicos
que profundamente tocan la men-
te y el corazón de nuestros pue-
blos y nos hacen volver una espe-
ranza hacia el gran estadista.

Roosevelt, en el plano domésti-

co, cambia el concepto económico
utilitarista y estático del indus-
trialismo, hacia el concepto diná-
mico de producción, elevando el
elemento hombre y obscureciendo
los absolutismos crediticios mo-
nopolistas. Destruye las grandes
monarquías económicas super-bur-
guesas incrustadas dentro de la
democracia americana, y silencia
Wall Street, desplazando su po-
der cuantitativo y hedonista hacia
una nueva orientación de los va-
lores eternos de la humanidad.

Las relaciones interamericanas
se han tornado tan favorables den-
tro de la mentalidad norteamerica-
na, hasta el extremo de que el Par-
tido Republicano, opositor de Roo-
sevelt, asume su política interna-
cional y declara que la Buena Ve-
cindad es una política general de
los Estados Unidos.

Roosevelt, abre el ciclo de la
cooperación continental. Las cir-
cunstancias del mundo actual co-
locan al Hemisferio Americano en
una posición absolutamente anta-
gónica con el resto del globo. A-
mérica es ahora la Tierra de Pro-
misión, y Europa se refugia en
América, que se vuelve, otra vez,
crisol de razas y culturas, vasta
matriz donde se gesta una civili-
zación americana.

La presente actitud de la men-
talidad norteamericana hacia In-
doamérica trae al primer plano la
construcción del Canal por Nica-
ragua. Demostrada su única per-
sonalidad de construcción por los
Estados Unidos, aparece evidente
que ya no es un peligro, ni para
el Continente ni para la naciona-
lidad nicaragüense, antes, por el
contrario, es necesario que lo

construya, necesidad que aparece con tales caracteres de urgencia, que debe avocarse a esta tarea en la presente década.

Esta urgencia está de manifiesto en el creciente desarrollo de los métodos de transporte modernos. Las posibilidades de la aviación no han llegado a su término, antes bien, están incipientes. En un próximo futuro, gigantescos *strato-liners* surcarán los más enrarecidos cielos, cargados de mercancías y pasajeros. Dentro de pocos años, ya la navegación marítima habrá sido superada, y los transatlánticos quedarán relegados, como los veleros actualmente, a ser figuras decorativas y románticas, restos de un pasado instantáneo de nuestro presente en perpetua superación.

Es más, la importancia militar del canal, para la defensa del Hemisferio Americano, pasa a segundo plano con los modernos métodos agresivos. La técnica guerrera de nuestro tiempo hace prácticamente indefendible, y por tanto inútil, un nuevo canal interoceánico, en un lapso de 3 o 4 lustros.

La importancia internacional de la canalización del San Juan queda limitada al cabotaje centroamericano y al turismo. A este res-

pecto, la canalización es absolutamente necesaria para el desarrollo de estos países, complementando la Carretera Panamericana.

* * *

Viendo las cosas desde aquí, una serie de movimientos diplomáticos, Ribbentrops, Cianos, Chamberlains, Molotoffs, Sumner Welles, Stresa, Brenner, Munich, Berlín, Roma, cae París, desaparecen naciones por docenas, los mapas son inestables, los tratados, las convenciones, los pactos bajan a la categoría de papeles mojados, agoniza el oro, volvemos al trueque, vale el hombre y no la mercancía, se modifican por completo los conceptos humanos tradicionales, derrumbándose viejos mitos que parecían sagrados y nacen nuevos misticismos que arrastran multitudes, destruyéndose el concepto de la comodidad estática burguesa que abolía las actividades vitales del hombre. Una revolución desconcertante, para nosotros optimista, porque creemos en la constante renovación de los valores humanos. De este aparente caos, surge la esperanza de la América, en la cual Estados Unidos es el país señero, que marca la línea del devenir, el coeficiente de fluctuación y el índice de nuestra categoría internacional.

Bien vengas, mágica Aguila de las alas enormes y fuertes
a extender sobre el Sur tu gran sombra continental,
a traer en tus garras, anillas de rojos brillantes,
una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.

Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.
Los Andes le conocen y saben que, cual tú, mira al Sol.
MAY THIS GRAND UNION HAVE NO END!, dice el poeta.
Pueden ambos juntarse, en plenitud, concordia y esfuerzo.

Que la Latina América reciba tu mágica influencia
y que renazca nuevo Olimpo, lleno de dioses y héroes.

Managua—1940.

La Vida: Un Juego Deportivo

—Editorial de "El Imparcial" de
Guatemala, 23. febrero, 1944 —

EL hábito de conceptuar la vida como una experiencia estimulante que a cada momento pone a prueba nuestra resistencia y capacidad para la lucha tiene, entre otras ventajas la de permitirnos justipreciar con bastante aproximación el alcance real de aquellas aptitudes, así como la de los defectos que en nosotros se oponen como pesado lastre a la rápida y venturosa marcha de nuestros mejores propósitos. No de otra manera se evidencian los resultados de un entrenamiento gimnástico o deportivo realizado a conciencia, bajo la cuidadosa atención del instructor inteligente, conocedor de su oficio. Por regla general en los comienzos de un curso de educación física el profesor deja a los alumnos moverse y rebotar libremente en cualquier improvisado juego, y lo único que exige de ellos es naturalidad, porque le interesa conocer a fondo sus espontáneos recursos, la manera cómo se comportan frente al adversario, en qué forma reaccionan ante el triunfo o el castigo, y en una palabra, todo cuanto con-

tribuye a conocer el elemento sobre quién va a realizar sus propias experiencias técnicas y psicológicas.

—¿Psicológicas también? — es posible que pregunte el lector extrañado de que algo tenga qué ver el cultivo del músculo con la psicología; y aquel entrenador, en su caso, se apresuraría a responder que los factores psicológicos son esenciales para el gradual desenvolvimiento físico, y que, en realidad, una y otra cosa son inseparables. El buen deportista, ya lo hemos dicho antes, no es una sencilla máquina o afortunada combinación de fuerza y agilidad muscular o nerviosa, sino el producto del mayor equilibrio posible entre las facultades físicas y mentales.

Y así como el entrenador cuida ante todo de combatir infatigablemente los defectos o las viciosas tendencias que descubre en el futuro atleta, así también en las actividades de la vida práctica no podremos realizar obra de provecho alguno sin tener conciencia cabal de nuestros vicios o nuestros puntos débiles, lo cual es punto de partida para combatirlos, su-

perarlos o tratar de contrarrestar sus efectos, mediante el desarrollo de virtudes complementarias.

El complejo de inferioridad es el que con mayor frecuencia se presenta en el jugador o deportista novato, que de pequeño no aprendió a tener confianza en sí mismo; es el muchacho que no quiere meter la cabeza entre el agua por temor de ahogarse aun en presencia del instructor; el que rehuye luchar con el compañero para no quedar en ridículo si el otro le tira de espaldas; o el que se niega a perseguir el esferoide y darle un puntapié, convencido de que al hacerlo le va a caer encima una rechifla general. El instructor, por otra parte, no tratará de convencerle de lo contrario con razones: sencillamente le pondrá en actitud de observar cómo lo hacen los demás, y sin dar a la cosa la menor importancia le ordenará que se sumerja, que luche, que patee la bola, y así se dará cuenta de que lo único ridículo es el temor infundado y la desconfianza en sí mismo.

El deporte, al desarrollar gra-

dualmente la fuerza y la habilidad del individuo, le convierte en un administrador juicioso de sus capacidades, a no abusar de sus recursos, a conservarse siempre en forma por medio de un entrenamiento metódico, y en especial a no engreírse por ninguna clase de triunfos ni a exasperarse por las derrotas, ya que esas reacciones nacen de un excesivo amor propio y el verdadero deportista sabe que el amor propio, como la vanidad, son malos consejeros. Casi es un refrán popular aquello de que para ganar hay que saber perder, y efectivamente, ésta es una de las mayores conquistas hacia el perfeccionamiento moral que realiza la educación deportiva. ¿Por qué habríamos de ganar siempre, si en las luchas de cada día unas veces somos más fuertes y otras más débiles que las circunstancias que nos rodean? Y si nos vencen ¿qué otra cosa mejor podemos hacer que tomar las cosas con filosofía y aprovecharnos de la saludable enseñanza que siempre deja una derrota bien entendida?

RETAZOS

DE AMADO NERVO

NO conviene ahora preocuparnos de los inevitables dolores futuros: su previsión es más penosa que su realidad, porque la naturaleza no está preparada aún para recibirlos.

—Esta época tú ayudaste a prepararla en existencias anteriores... Procura que el mundo de mañana sea mejor: más culto, más justo, porque tú has de volver por fuerza a él, y cosecharás lo que hayas ahora sembrado.

Dentro de algunos siglos, quizá reposes a la sombra de la encina centenaria que hoy plantaste...

Evocando a Batres Montúfar

— José R. Castro. —
—hondureño—

HACE algunos días informé «El Mundo», de Puerto Rico, sobre un magno homenaje que debe rendirse en breve en Guatemala, al insigne poeta José Batres Montúfar, figura cimera de la literatura continental, un tanto desconocida fuera de las naciones centroamericanas, por esa abulia que es signo característico de nuestros pueblos, por lo incipiente de nuestras relaciones culturales, por la precaria circulación de nuestra prensa y lo limitado de las ediciones de libros. Pero con todo eso, Batres Montúfar es, dicho así a secas, sin hipérbole, una de las glorias más puras de la lírica americana. Un humorista genial, comparable en su verso fluído y espontáneo con don Ricardo Palma en la prosa esplendente de las tradiciones peruanas. La vida entera del genial poeta guatemalteco es un mosaico de densos y variados colores que se prestan para bordar una alucinante biografía.

Guatemala es país de grandes poetas, novelistas y literatos, fuera de otros valores científicos. Tal vez los magníficos paisajes, los

altos volcanes, las encrespadas estribaciones, los coralinos arrecifes de sus litorales, lo embrujado de su tradición histórica, que se azula en las páginas de los códigos mayas, el clima, de primavera perenne, y la historia tachonada de heroicidad, han engendrado en el espíritu de sus gentes cierto romanticismo que se traduce en delicadeza espiritual. Actualmente Guatemala cuenta con un recio equipo de intelectuales, y en el cultivo de la lírica, tenemos que contar a Flavio Herrera, Alberto Velásquez, Francisco Méndez, Rafael Arévalo Martínez, Carlos Wyld Ospina, Miguel Angel Asturias, León Aguilera. Entre los intelectuales de valía muertos en la última década recuerdo los nombres de Valentín Dávila Barrios, Oscar Mirón Alvarez y Alfredo Balsells Rivera. Es pues, la progresista república itsmeña, orgullo internacional de Centroamérica; brillan sus nombres fuera del ruedo lugareño con el esplendor de David Vela, César Brañas, Pedro Pérez Valenzuela, José Vicente Peralta, Carlos Samayoa Aguilar, Carlos Samayoa Chinchilla, José Valle,

Eduardo Mayora, Jorge del Valle Matheu, Morales Nadler, Baltasar Morales, y otros soldados de la letra de molde.

En relación con el homenaje al admirable poeta José Batres Montúfar, me propongo laborar para que en Cuba, la Asociación de escritores y artistas americanos, la Academia nacional de artes y letras, la Asociación de repórters—Círculo nacional de artes, el Instituto cubanoguatemalteco de cultura y otros organismos, se sumen a la gloriosa conmemoración del gran poeta, cuyos versos han quedado, trasponiendo las edades, vibrando en las escalas del tiempo con el eco de cristalinas fanfarrias.

Adrián Recinos, que tiene uno de los mejores ensayos sobre la vida del poeta, lo cataloga como uno de los grandes de la lírica americana. Y es verdad. Rafael Landívar y Caballero, aquel otro glorioso tonsurado que escribiera

en la lengua divina de Allighieri, fué comparable con el jocundo y riante autor de «El Relox» y «Las falsas apariencias».

Todo lo fué José Batres Montúfar; desde soldado hasta poeta. Nacido en San Salvador, provincia de la capitania general del reino de Guatemala, descendiente de un guardia corps del rey Carlos III, sus primeros versos fueron escritos bajo los balsamares de Sonsonate, en Cuscatlán. Su veta lírica puede dividirse en dos etapas: la romántica y la humorística. En sus paseos campestres por las aldeas salvadoreñas, en compañía de zagalas como las que figuran en las narraciones pastorales, escribió sonetos para los ojos negros y las manos blancas de la niña campesina, para los largos cabellos y la tez morena de la joven bella, pero su inspiración sentimental más elevada se titula «Yo pienso en tí»:

Yo pienso en ti. Tú vives en mi mente
sola, fija, sin tregua, a toda hora
aunque tal vez mi rostro indiferente
no deje reflejar sobre mi frente
la llama que en silencio me devora...

Leyendo los poemas de humor de Batres Montúfar nos convencimos de que, como el colombiano Luis Carlos López, fué un altísimo exponente de ese género literario. Hace sutil jarana de los viejos días coloniales, de los rincones abadengos de la Antigua Guatemala, de las costumbres, modas y usanzas de aquellos tiempos,

todo con una gracia y pimienta tan refinadas que el cubano Miguel de Marcos se viera obligado a bordar un cálido elogio del gran poeta centroamericano.

Transcribimos una de las estrofas de su admirable poema «Las falsas apariencias», para calibrar, someramente, la calidad de su obra:

Si sumerjo en el líquido una caña
y la miro quebrada desde afuera
estoy seguro que la vista engaña

porque sé que la caña estaba entera;
si encuentro al regresar de la campaña
a mi mujer con un galán cualquiera
en alguna no lícita entrevista,
digo también que me engañó la vista
pues mal podría una mujer honrada
estar con otro hombre entusiasmada
dando al diablo mi nombre y mi apellido...

Toda la poesía de Batres Montúfar está llena de momentos felices. Tuvo un extraordinario ingenio. El gobierno guatemalteco debería, con motivo del homenaje, hacer una edición copiosa de sus obras para distribuir por todos los países del Continente, a fin de que, aunque sea después de muerto, el nombre del inmenso poeta sea conocido en las Américas.

No dejó una sola fotografía. De modo que para hacerle una estatua hay ese problema. Sin embargo, con los datos que diera un coetáneo y amigo suyo se realizó el hermoso busto que existe en el

parque la Concordia en Guatemala. Pero más que un pequeño busto el gran poeta merece un monumento, porque un monumento de gracia, de ingenio, de buen humor, de sutileza y originalidad fué su poesía.

Bien hace Guatemala rememorando sus glorias idas. Eso la sitúa en un elevado nivel espiritual. Ojalá que todos los países del Continente imitaran su ejemplo. Y así se insufla saludable estímulo a las generaciones presentes y se paga una deuda vieja, contraída con los constructores de nuestras nacionalidades.

— Servicio Continental de Prensa Atlántida
La Habana, diciembre de 1943.

MUCHACHA EN EL MAR

*Gríto en la playa. Serpiente azulina.
Forma de flor recortada en el viento.
¿Qué ensueño amable la espuma me dice?
Pasa un siglo... otro siglo... otro silencio.*

*Canto en onda; alma en aire, barco en rima.
¿Qué sugerencia de Dios hecha cuerpo
entre las manos abiertas del día?
Pasa un niño... otro niño... otro misterio.*

*Yo, en el mar; tú, en las rufas lejanas;
tensos los brazos de velas ausentes;
corazón que una brújula engarza.*

*Caballos de esmeralda; senos leves.
Ya junto a mí, en silencio, sólo pasa
la luz de una sirena adolescente.*

Carlos Samayoa Aguilar,
—guatemalteco—

Kaleidoscopio

En Tierras del Tío Sam

— Ovidio Rodas Corzo —
—guatemalense—

HEMOS terminado un viaje por los Estados Unidos que ha dejado en nuestro ánimo muy hondas y variadas impresiones. Fuimos invitados por el National Press Club de Washington y el Coordinador de asuntos interamericanos para ir especialmente a ver lo que los EE. UU. están realizando en el orden industrial bélico, para ganar la guerra de las naciones unidas contra el poder totalitario del mundo, pero, ¿qué ojos curiosos pueden substraerse a otras visiones que no sean las de las enormes plantas bélicas que ponen confianza en el ánimo de los aliados? Un viaje de poco más de mes y medio por la gran nación del norte, nos ha mostrado a su pueblo en todos los órdenes de vida, no sólo en ese afán patriótico de las 24 horas de trabajo produciendo tanques, barcos, cañones, fortalezas volantes, y de entrenamiento de millones de jóvenes que están preparándose con la sonrisa en los labios para ir a la lucha en las batallas del aire, mar y tierra.

Hemos retornado con mil imá-

genes, convirtiéndonos en un kaleidoscopio difícil de ordenar: hornos fantásticos de grandes, produciendo acero en más de 30 millones de toneladas al año, en una sola planta de Gary; personajes que luchan con una magnífica voluntad y una visión lúcida del futuro de América, por mantener la política de buena voluntad, no sólo en las esferas oficiales, sino en la conciencia de los pueblos; nocturnos de Chicago en un Six-O-Six, de los Follies de Zigfield y del Latín Quarters de New York; plásticas bellezas del arte de todos los tiempos y todas partes del mundo, colgando en los muros de los museos; una Philadelphia, en cuyas calles puede oírse todavía, subyugados por el ambiente de la historia que rodea a la ciudad, el eco de la campana que anunció al mundo el nacimiento de la libertad norteamericana, y con ella, de una de las más perfectas democracias del universo; bondad desinteresada y sin objetivo futuro de un hogar obrero en Chicago, en los Angeles, en Detroit, de los que fuimos huéspedes ocasionales algún día; fantasía maquinista de

los grandes diarios como el New York Times, o el Times Picayune de New Orleans, en la que se mueven las grandes estrellas del periodismo marcador de records; bellezas naturales de la ciudad de las colinas que es Los Angeles, de aguas y montañas como San Francisco California, de amplios horizontes y rojos atardeceres como los de los estados del sur, en donde el hombre lucha y triunfa sobre la aridez de los desiertos, ante cuyo espectáculo de lucha nos tornamos envidiosos al recuerdo de los llanos de la Fragua, del valle del Motagua en Zacapa; visiones singulares de la tierra desde un avión de la Panamerican Air Ways, a 25 mil pies de altura, sobre los bosques del Petén y las aguas del Golfo de México; en fin, retazos de la fuerza, del espíritu y de la moral del hombre de

nuestros días, que se nos muestra igual que si fuésemos llevados en una noche de sueño, a un mundo distinto que no habíamos visto otra vez.

Aquí estamos, nuevamente despiertos, procurando ordenar nuestras sensaciones y nuestros recuerdos para mostrar lo que nos ha quedado de este viaje record, de muchos millares de millas, a través de un vasto territorio, por entre 150 millones de personas, en campos y ciudades.

Por muchos motivos, no sólo por ser ahora el arsenal de las democracias, los Estados Unidos constituyen un país admirable. Por eso hemos lamentado que nuestro recorrido por su territorio fuese, precisamente, de una duración tan corta en un panorama tan amplio de itinerario.

LA PALMERA

*¡Qué alta,
la palmera!
Se mira desde alta mar.*

*Es bandera
mastelera,
verde faro de la mar.*

*De lejos,
los marineros,
la saludan al pasar.*

*—¡Alerta, los cañoneros,
que es la bandera del mar!*

FERNANDO LUJAN.

—costarricense—

De Cómo se Extravió el Album de Margarita Debayle

—Juan Felipe Toruño—
—nicaragüense—

LA prensa de Nicaragua y del Centroamérica ha informado que el caballero intelectual don Agustín Sánchez Salinas encontró y devolvió a su dueña, el álbum de Margarita Debayle, hoy doña Margarita de Pallais, en el que Rubén Darío escribiera su célebre cuento *Margarita, está linda la mar...*

Yo conozco la forma en que tal joya hiciera recorridos por diferentes manos, hasta ocultarse por una veintena de años, para ser encontrada ahora por Sánchez Sa-

linas, quien hizo restitución de ella.

Se ha dicho que en los primeros años de su gloria, Darío escribió el cuento. Hay error en ello. Lo escribió en la isla *El Cardón*, en Corinto, en los primeros días del año 1908, habiéndolo trasladado, con una que otra corrección, al álbum, después de un ágape —uno de tantos— que el sabio doctor Luis H. Debayle hiciera en honor de quien fué hermano, por el arte y por el cariño; ágape aquel en que Rubén dijera en un brindis:

«Esta casa de dicha y de gloria me augura
en estas dulces horas que son de epifanía
como el amanecer de un encantado día
que iníciase en las horas de una dicha futura».

Brindis el anterior que termina:

«Y para Casimira
la mejor Lira.
Y las flores de lys
que junten la fragancia
de Nicaragua y Francia
por su adorado Luis».

Tengo presente la forma de cómo se extraviara el álbum por el año de 1921, a raíz de que José Santos Chocano llegara aventa-

do de Guatemala a la ciudad de León, Nicaragua, noviembre de 1920, y en la cual ciudad iba a tener el bardo peruano un lance personal con aquel español andariego que se decía representante de la Unión Ibero Americana, de

Madrid, Carlos Angulo y Cavada, para quien los muchachos de la revista «Darío», con Alfonso Cortés, que dió principio, escribiéramos agudo ovillejo que concluye con algo que no se quiere estampar aquí, pero que comienza:

«Tus pelos, para tomarlos, Carlos,
hay que sacarlos.....» etc.

Bien: la llegada de Chocano a León puso en movimiento aquella peña inolvidable, única y revoltosa, que tenía por ángulo esa revista «Darío», de propiedad del que narra. Al no más llegar Chocano a la ciudad, Andrés Rivas Dávila le dió susto monumental en el compartimiento número 21 del Hotel Metropolitano, donde aquél

hospedaba. Lino Argüello, que cuando era poseído por Saturno mataba a media humanidad con armas hipotéticas disponiendo de ametralladoras verbales de cien mil calibres, le disparó discurso que el bardo no escuchó porque estaba dormido y tal discurso fué espetado a las cinco de la mañana habiendo principiado Lino con un verso de Neruo:

«Golondrina de bronce refugiada
en la torre mayor de la parroquia...
La campana en la fresca madrugada
soliloquia».

Después llegó lo demás:

Lino se empinaba gritando: «Tengo un cañón más grande que de aquí a los infiernos y que dispara cien mil millones de tiros por segundo. Y te lo voy a emplazar para que te alegres... ¡Estás creyendo...! Allá está y aquí está, pero no está La Palma...! Cien mil millones de tiros por segundo...!»

Hubo fiesta y galantería y liris-

mo. Se abrió concurso para premiar el mejor soneto, concurso patrocinado por los doctores Mariano Barreto, Félix Quiñónez, Juan de Dios Vanegas, Luis H. Debayle y Antonio Medrano. Tal concurso era para los que principiábamos, por lo que Alfonso Cortés no tomó parte en él. Nos llevaba diez o doce años en todo; pero él recitó en la velada, su vigoroso tríptico que principia:

«Este poeta don José Santos Chocano
que se nutre con la áspera sangre de las quimeras,
tiene torrentes, riscos y pájaros y fieras
como si el Continente se hiciera en él humano».

El que recuerda lo anterior, obtuvo el primer premio con un soneto del que copio el primer cuarteto:

«Hay un viento que llega de la fronda salvaje.
¿Cabalga en él Homero? ¿Viaja en su flauta Pan?
Es tempestad andina nutrida en el cordaje
de un hombre que bisnieto es de Caupolicán».

Como era natural, Margarita Debayle estaba allí, presente en los agasajos. Doña Lucila de Balladares distribuyó en luces su cascada melódica y hasta hubo loas infantiles a las que Chocano poca importancia diera.

El poeta supo del álbum y quiso conocerlo. El que afirma ésto le habló al doctor Debayle, quien entregó la joya.

Chocano escribió en él un corto poema el que, si la memoria no falla, se inicia así:

«La predominación de tu figura
diríase escapada a una pintura
de aquellas que historiaban los vitrales
en los castillos y las catedrales»

Yo recogí el álbum y lo llevé a mi pieza de habitación, en donde nos reuníamos los de la peña literaria y no literaria, a veces en el día o en la noche: a trabajar en parte, a comentar lo callejero, los asuntos de arte o de política, a pincharnos en nuestras epidermis con chistes inventados y a —¿por qué no decirlo?— tomar licor. Era entonces el amanecer de días con preguntas: ¿qué hubo anoche?

Allí la figura de Alfonso Cortés, alta y robusta, un tanto tímida; la cuasi obesa de Andrés Rivas Dávila, con su nariz de arado sanguíneo; la locuaz y nerviosa de Agustín Sánchez Salinas, con su voz monotónica; Sánchez Salinas era el que regularmente, casi siempre, aportara dinero para las parrandas siendo el tesorero Rosalío Sulután y oficial mayor Gerardo Ferrufino —q. e. p. d.— Norberto Salinas Aguilar proporcio-

naba «luces», vale decir monedas, para lo que se hiciera. Agenor Argüello hurgaba rincones y hasta pedía él mismo, por teléfono, a la policía, que capturaran a Agenor Argüello que escandalizaba con revólver en mano... en fin. Y como no habría de faltar gente sería, además de los abanderados dichos, y de otros más, se podía ver contertuliano al general Gustavo Abaunza, donairoso, oportuno y de verba convincente; al doctor Salvador Delgadillo, a Luis de la Rocha y Macías (Capeto) que era indispensable; a José Dolores Grijalva, sudoroso y prosopopéyico; a Maximito Valladares, contemporáneo de Rubén Darío y, alguna que otra vez, a Eloy Sánchez, risueño, de habla sabrosa, haciendo girar siempre con sus dedos un llavero, y Manuel Cordero Reyes, que apostillaba y danzaba. Hubo que sumar, ya en los

días cercanos a la dispersión de aquella peña, al general Anastasio Somoza, hoy Presidente de Nicaragua, quien en cierta ocasión, debido a incidente motivado por broma de Tomás Grijalva hijo, tuvo que tomar el volante del carro N° 9, que piloteara Ernesto Rivera, cuando regresáramos de Pone-

loya, en donde se había festejado a Humberto Barahona que llegara de Costa Rica.

Aquel álbum fué guardado en un baúl después que hubiera la oportunidad de que algunos de *los nuevos*, como los llamara Alfonso Cortés, escribiéramos.

Alfonso escribió:

«Margarita:

Qué bien suena este nombre gallardo y franco,
bello tanto en los templos como en canciones.
Es en selvas del alma pájaro blanco
que está haciendo su nido de corazones», etc.

Escribí yo lo que así principia:

«Margarita:

Como blanca ilusión que piensa, canta y sueña,
pasas por el camino de tus finos antojos;
alegre o pensativa, caprichosa y risueña...
Si se callan tus labios hablan tus ojos».

Ibamos pasando y el álbum estaba ahí. Hubo accidentes e incidentes y la joya no había sido entregada ni reclamada. Mas, en uno de tantos días fué pedida por el doctor Debayle a quien él se la entregara: a mí. Al buscarla no se encontró y ahí fué la algazara. Chocano se había ido hacía meses y de ninguna manera podía dardarse de él. Sánchez Salinas inquirió por distintos rumbos y hasta creo que hubo cierta desavenencia con Angulo y Cavada quien retardara su viaje. Estaba el conferenciante anclado en la ciudad de León y el doctor Luis H. Debayle tuvo que fletarlo ayudado con lo que produjera un recital.

Y de gresca en gresca, ofreciera Agustín dar trescientos córdos

bas (moneda igual en precio al dólar en aquel tiempo) al que entregara el álbum. Para ello dejó cerca de mil córdobas en aquel baúl famoso, dinero que fuera entregado después a la honorable esposa del preocupado amigo, cuando ni por aquéllo apareciera el álbum.

Se supo, también, que en uno de los tantos días que estuviéramos en la cárcel, Sánchez Salinas, Federico Shēnegans y el que escribe, por «peligrosos» revolucionarios, pues que, de acuerdo con un abogado de campanillas de la capital, íbamos a dar un golpe (??) y nosotros en ello tomaríamos la plaza de León; se supo que, como la pieza que yo habitaba en casa del doctor Salvador Guerrero Montalván, había sido registrada

hasta por debajo de los ladrillos por agentes de la policía, alguno de éstos se habría llevado el álbum, ya que demasiado sabido es que en Nicaragua hasta los loros gustan de la poesía, ya no digamos un agente policial o soldado, y más tratándose de algo irreprochable.

En estos ajetreos y deducciones, cayó en la ciudad el «ilustre» José Villacastín (y no Villalín como equivocadamente se ha escrito) Alcalde de Villarejo del Valle, con otros títulos más, cual él mismo lo afirmara mostrando una tarjeta de cantos ocre. Llegara acompañando a doña Francisca Sánchez del Pozo y a Rubencito Darío Sánchez (el Gũicho) hijo del panida, hospedándose en el compartimiento número 3 del Hotel Roma (que antes fuera de los hermanos Vega) de Juan Lanza Núñez. ¡Y fué el disloque! Se olvidó por momentos y por días el álbum.

El fulano Villacastín era una preciosa prenda. Salamero, rasgueador de guitarra, decidor, prometededor de riquezas y prometió a todos, intelectuales y no intelectuales, no sólo esta tierra sino que el cielo hecho vino. Al general Abaunza le ofreció diez toneladas de añejo Málaga que enviaría al no más llegar él a sus dominios. A Juan Lanza Núñez le hizo creer que tenía fuente de puro Moscatel. A mí me llevó originales de un libro que se editaría a todo lujo en la imprenta Renacimiento de la que él era principal accionista. Sólo Eloy Sánchez no apechugó con sus fantasías y en prueba de ello le ofreció un cocktail par-

ty en la quinta de Moisés Sediles, vecina a la alcantarilla de la línea férrea. A tal cocktail asistió hasta un sacerdote amigo y en donde las gallinas le aguaron el vino a Capeto, terminando con que Rivas Dávila se constituyera en poste de telégrafo. Norberto Salinas Aguilar estuvo a punto de quebrarse su alegre humanidad; el general Abaunza lamentó la destrucción de un precioso traje de Palm Beach, y el doctor Salvador Delgadillo, por insinuaciones de Agenor Argüello, fué a parar, con éste, hasta Flor de Lys. Todo, porque a Moisés Sediles se le antojó probar la eficiencia de una Parabellum, secundándolo Roberto Aguilar y Navas—Conde de las Ventoleras, según Gap—, por lo que llegó un pelotón de agentes de la policía provocándose disparazón que alarmara a la ciudad. La cena, que seguiría al cocktail, se quedó allí, intocada, debido al zafarrancho que fuera comentado a lo largo de una semana, ya que dos o tres agentes resultaron amparados por Baco.

Villacastín se alejó de Nicaragua con sus millones de fantasía y de engañifas. Se fué doña Paca y se fue Rubencito.

Pero Agustín, que seguía en búsquedas del álbum, iba a publicar uno de aquellos sus artículos que hacen época en los años 21 - 22 - 23. En tal artículo deducía quién y en qué poder estaba el álbum. Mencionaba nombres y quién sabe por qué medios, tuvo de ello conocimiento el doctor Debayle por lo que éste llegó a mi habitación a las veinte y tres

horas de un día, para que lo acompañara a hacer desistir a Sánchez Salinas de la publicación de dicho artículo. Así, ya en casa del director de El Radical, frente a la en que yo vivía, solicitó que no se diera publicidad a aquello. Y no se fue de ahí, sino hasta las seis de la mañana del día siguiente cuando Agustín enviara un sirviente a disponer la suspensión de El Radical, que ya estaba impreso. Con ésto, desde luego, los reclamos del ilustre hombre cesaron, ya que tendría que ocurrirse a lo que él no quería que se ocurriera.

Yo salí de Nicaragua en un 29 de abril de 1923, sin que se supiera del paradero de aquel tesoro.

Hoy Sánchez Salinas encontró el álbum y lo ha hecho llegar a manos de su dueña, con la caballerosidad que le es característica.

¿Cómo lo encontró? Hay que respetar lo que para él tiene la significación de un secreto. La verdad es que el álbum, después de más de veinte años de extravío, está en poder de Margarita llegando de manos de un hombre que siempre ha procedido libremente, como le dictan sus convicciones, con una razón de vida, de su vida, con una lógica de ser de quien a veces pareciera infantil en sus acciones, así como demasiado impulsivo e irreflexivo en ciertos casos; pero jamás, alejado de sentimientos sinceros.

Así fué lo del desaparecimiento del álbum.

Esta mañana —abril 1943— cuando yo me dirigía a mi escritorio de trabajo, un tanto maltrecho por dolencias orgánicas, he encontrado a los doctores Víctor Jerez y Manuel Castro Ramírez, connotado historiador el primero, no menos el segundo que es ilustre internacionalista, y hemos hablado del álbum con motivo de lo que escribiera García Flamenco al comentar en la segunda edición de DIARIO LATINO lo del álbum, y reproduciendo a la vez el bello romance de Alberto Ordóñez Argüello para Margarita Debayle. Ya al entrar a las oficinas del diario, cegatón como estoy, noté que el Mayor Alfredo Parada, periodista de beligerancia y Director de la Imprenta Nacional de El Salvador, indicábame con las manos a que lo esperara. Fué para hablarme —además de la exposición del Libro Americano— de la aparición del álbum por el que hubiera dado —afirmó— lo que tiene de dineros para conservar así el poema escrito con letra del puño de Rubén Darío para la hoy Margarita de Pallais, esposa del doctor Noel Ernesto Pallais.

Y ha sido así, que al llegar a la redacción, la máquina me invitó a escribir lo que atrás queda narrado haciendo memoria de los días que perviven en mi recuerdo: con sus incidentes, altos y bajos, luchas y esfuerzos; días que se prolongaban hasta las sesenta horas; días que no han sido repuestos ni igualados en ese movimiento intelectual que en los años de 1919 - 20 21 - 22, alborotara a la Muy Noble e Ilustre Ciudad de los Caballeros de Santiago.

Los Impermeables o el Caso de Froilán Turcios

—Ramiro de Córdova—
—guatemalense—

QUIERO exponer el *Caso Froilán Turcios*, o sea el del escritor que se detiene en determinada escuela literaria, sin importarle la aparición de otras: el encastillamiento estético a piedra y lodo. Turcios se abroqueló en el modernismo de 1890. Ninguno pudo hacerlo salir de ese reducto. El caso puede entrar hasta en la patología o en las agudas psicosis.

A la muerte de Turcios en San José de Costa Rica (1943), los escritores amigos de Centro América lamentaron su desaparición definitiva e hicieron ver que él representaba uno de los exponentes legítimos de la literatura del istmo. Se le elogió como novelista y poeta. También se alabó su fino temperamento y su amor por el arte. El que ésto escribe hizo exaltado panegírico del escritor hondureño fallecido, sobre todo en lo que atañe a su labor difusora de las buenas y bellas letras. En mi ensayo sobre la Neurosis en la Literatura de Centro América (Editorial Nuevos Horizontes): escribí lo siguiente:

«Turcios no lucró en su revista, sosteniéndola por más de cuarenta años. Los incidentes de la política y las dificultades económicas nunca le hicieron variar de ruta. Ariel ha salido triunfante en medio de las dificultades: unas veces apareció impresa con nitidez y lujo, y en más de una ocasión, en traje modesto. Turcios tampoco podría pensar en suprimir su revista. Sería para él como traicionar a numerosos literatos del mundo con los cuales se mantienen relaciones espirituales sobre los mares y montañas. Fué al par que divulgador de arte, escritor militante. Escribió algunas novelas. El *Fantasma Blanco* tiene por escenario la Antigua Guatemala; recuerda vagamente *Brujas la Muerta*, de Rodenbach. Siguiendo las huellas de Turcios aparecieron otras revistas».

Para el examen del caso conviene ubicar a Turcios en su época. Principió a escribir en 1900, situándose entre los modernistas aunque fué romántico. Sus poesías lo acreditan como tal. Privaron en él los resabios de Espronceda. Los temas fueron desolaciones amorosas y añoranzas semi borradas. Dentro de tal romanticismo asomó algo de modernista, tendencia que pareció atraerlo, sin atraparlo. Si los discípulos de Darwin aseveran que la naturaleza no da saltos, lo propio puede decirse del arte. Turcios fué un puente entre dos generaciones literarias. Participó de dos tendencias, motivo éste de su popu-

laridad como fué el de algunas damas del Imperio francés: participaron del Directorio revolucionario y del Consulado. Josefina fué excelente enlace, para inaugurar —tal dice Duff Cooper— la dinastía napoleónica.

Sucedió lo de siempre: Turcios fué modernista para los seguidores de Becquer y becqueriano para los de 1910. Mas el poeta no parecía aceptar encontrarse en las filas románticas: lo consideraba fuera de la moda. Además, era formado antes por los literatos franceses, que por los españoles. En tal época los escritores grandes y chicos de América, repudiaban lo español para ser afrancesados. Eran metecos.

Turcios fue uno de los literatos del istmo mejor enterados del movimiento literario de su época. Empleaba su dinero en la compra de los más curiosos libros. Le atraía la novela y la poesía. Otras manifestaciones del pensamiento, como las ciencias, la filosofía y la política, le interesaban poco. Vivía exclusivamente para el arte, y si alguna vez se internó en la política fue en forma accidental. En esta actividad fue un romántico. Evadió el lucro y de ahí que la literatura no constituyó un trampolín para buscar sinecuras. Obraba por impulsos emocionales sin analizar de qué lado estaban las ventajas materiales y de qué lado se encontraba el peligro. Sabía sí que su actuación dentro de un partido, en un momento dado, le podía favorecer al darle nombre como literato. Mas, pasada la racha política —algunas veces violenta—

perdía acometividad, dejaba de ser el señor de los apóstrofes turbulentos y de las nuevas catalinarias, para realizar un arte dulzón y tierno o poemas de exhuberancia erótica. El guerrero circunstancial, entraba a su castillo, entretenién dose en ejecutar orfebrierías o en iluminar vitrales. Como predestinado a las letras, carecía de pasiones. Se hizo un mundo artificial en donde era imposible penetraran los venenos del proselitismo. La censura literaria a su obra, cualquiera de los fragmentos de ésta, lo hería mortalmente. De ahí su enemistad, durante muchos años, con su paisano, el poeta y polígrafo Rafael Heliodoro Valle.

• En la revista *Ariel* de Turcios, pueden verse sus predilecciones literarias. Tiene selecciones de los artistas más notables de todos los tiempos, menos de aquellas de los escritores vanguardistas aparecidos después de la primera guerra mundial. En *Ariel* hay trozos de novelistas, de estetas, de líricos grandes y mediocres o de simples narradores de anécdotas descoloridas. Sin embargo, no hay ninguna página de los novelistas innovadores del género, como Joyce o Proust. Tampoco insertó traducciones de las poesías de André Bretón ni de Rilke. En lo que toca a Francia, Turcios se quedó en las versiones de Verlaine, de Rimbaud o de Baudelaire. De Inglaterra quedó circunscrito a Schelley cuando no a Lord Byron. Silenció al grande y desconcertante Marinetti, cuya influencia se hizo sentir en todos los países del mundo en su carácter de evangelista de una estética ba-

sada en el maquinismo. Se cuidó de olvidar obstinadamente a Pirandello. En la lírica castellana volvió las espaldas a García Lorca, a Alberti, Neruda y a Cardoza y Aragón. No es que ignorara esos nombres sino que la conspiración de silencio a lo moderno, entraba en su estilo de vida, en su desdén a lo revolucionario. Tuve ocasión, en 1922, de conversar con Turcios en su casa solariega de Tegucigalpa. Me mostró numerosos libros y revistas de vanguardia, los cuales principiaban a hacer furor en nuestros medios y en los cenáculos. A todos los poetas de tales tendencias los consideraba expulsados de la estética. Excecraba las extravagancias japonesas de José Juan Tablada: los *hai kais* de éste hacían estragos en la legión de sus imitadores. Le producían risa los desconcertantes caligramas de Apollinaire, clasificándolo de descendido, sin sospechar que muchas de sus páginas entran ya en las antologías clásicas francesas por lo acabadas, cuidadosas, y llenas de magnífica perfección en el estilo.

La aversión de Turcios a los nuevos pudo verse en la biblioteca que instaló en San José de Costa Rica. Llegó a mayores exageraciones que las librerías ortodoxas, las cuales ofrecen libros con licencia eclesiástica. Tenía un *index* personal. Nunca lo manifestaba en sus artículos ni en las conversaciones familiares, mas lo hacía efectivo en sus intransigencias. Vender un libro de Cocteau hubiera sido para él, como para un católico el hacer circular

El Diccionario Filosófico, de Voltaire. Ignoraba oficialmente los libros revolucionarios, y deseaba que los ignorasen sus amigos, sobre todo los pertenecientes a las generaciones finiseculares o las próximas inmediatas.

Cientos de la promoción de Turcios —a igual que él— rechazaron las escuelas nuevas. En cambio, los más las admiraban con miedo y otros con audacia, ávidos de asimilarse a una estética renovada. Se notaron dos grupos compactos, uno de quienes hacían resistencia a lo aparecido después de la guerra (1914), y el otro el de los empeñados en asimilarse conceptos últimos. Turcios, en cambio —hermético— prefirió estar apartado de esos dos bandos. Forjó el mismo su armadura y se abroqueló. En contraste a él, una minoría de modernistas, temerosos de fallar o parecer trasnochados, aplaudieron a los ultraístas. De ahí las alabanzas de éstos, e insinceras, las más, para Alberti o Neruda. A pesar de estar en columnas opuestas, reconocieron el valor de tan extraordinarios capitanes de la poesía.

¿Qué extraña aberración fué la de encerrarse en sus propios recuerdos, en ignorar el movimiento fluído de la vida y el arte? En Turcios hubo la zozobra de los habitantes de los antiguos pueblos frente a la de sus dioses expulsados por otra mitología. Roma careció de tales temores y pudo llevar a sus templos las divinidades de diversas comarcas a donde llegaron sus legiones. Fué la época de su florecimiento y grandeza.

El semi revolucionismo de Turcios en 1910, nació impulsado solo por sus anhelos juveniles. Mas una vez pasados, se convirtió en conservador, como sucede a los políticos. El mundo se detiene para la mayor parte de ellos en determinada era. Silencian los nuevos conceptos del Estado, los incidentes de las luchas de clases o los conceptos de la propiedad. Los rebeldes son peligrosos, y si se abstienen de perseguirlos, por técnica mañosa, los olvidan. Jamás confiesan que su mundillo no

es el mundo y que las ideas son pospuestas por otras o radicalmente transformadas. Vitalizan éstas lo arcaico y abren rutas desconocidas al espíritu y a la economía. A igual que Turcios, en arte, se encastillan en la política y se tornan impermeables.

Un literato inmóvil no podrá hacer el papel de Esfinge sin correr el riesgo de deshacerse en mil pedazos, una vez descifren el enigma de su época. Su destino es igual al del monstruo de la leyenda.

LIBERACION

*En vano tenebroso viento quiso
desgarrar el velámen. Ni la muerte
pudo contra esta Fuerza que es más fuerte
que la ilusoria muerte. Ni el hechizo*

*del tiempo a nuestro unido amor deshizo.
¡Somos! ¡Siempre seremos! Ya en la inerte
modulación de un eco que se hizo
o en la mentida sombra de la muerte.*

*¡Álma mía, hemos llegado! Somos
en la sola Unidad, Porqués y Cómos.
Somos la misma Vida y nuestra vida*

*es esencia de Amor y de Verdad.
¿No sientes alentar con tu encendida
pura llama, la de la Eternidad?*

—Juan Felipe Toruño—

—nicaragüense—

—de Tríptico de Vida en el Libro «Hacia el Sol»—

San Salvador, abril, 1943.

Festival de Arte Indio

—Ruth Atwater Huber—
—norteamericana—

Traducción y condensación
para «Estrella de Centroamérica»

LA presentación del *Rabinal Achí* en el Casino Deportivo Internacional de San Salvador —noviembre 21— concedió a los amantes del arte la rara oportunidad de asistir a una excelente exhibición del único y auténtico drama Maya-Quiché que merece siempre recordarse. El secreto de este dramaailable sagrado fué obtenido por tradición oral entre las tribus de Guatemala y cuidadosamente guardado del conocimiento de los Conquistadores durante más de trescientos años. En 1856, Brasseur de Bourbourg logró escribirlo del quiché fonético y pudo también representarlo al aire libre; pero esta representación a que me refiero es la primera que se ofrece al público en este continente. De manera que fuimos afortunados al presenciar una obra de arte de profunda significación, rescatada de los polvosos archivos de los arqueólogos.

El origen de las razas de este Continente y las fuentes de su cultura, son todavía enigmas no resueltos por la ciencia. Pero así como la tarea de descifrar las grabaciones en las piedras, las vasijas

pintadas y las simbólicas tapicerías, ha ido avanzando, así también nosotros llegamos a la conclusión de que aquí, en la América Central, tanto como en Norteamérica, las danzas rituales dramáticas constituyeron el arte básico de las antiguas razas indias. En algunas danzas tribales de Guatemala y México la memoria de esa vieja cultura todavía pervive, aunque ésta dé un pobre ejemplo de los espléndidos espectáculos que tuvieron lugar en la Gran Plaza de Copán o en el Templo de Quetzalcoatl, cerca de Ciudad México. Por esta razón, el *Rabinal Achí* es uno de los más importantes documentos desde el punto de vista del arte precolombino, ya que fué vertido de la directa narración verbal de quienes lo representaban y declamaban al mismo tiempo.

El documento del drama permaneció inaccesible para la mayoría de los estudiantes, debido al hecho de que el original Quiché fué traducido a un francés muy técnico por Brasseur de Bourbourg. El texto francés de Georges Reynaud, con valiosas anota-

ciones, fué traducido al castellano por el escritor guatemalense Luis Cardoza Aragón y publicado, como un suplemento, en el diario «El Nacional», en agosto 1° de 1941. La traducción del Lic. J. Antonio Villacorta C., publicada por la Sociedad de Geografía de Guatemala en 1942, fué tenida por la Escuela Normal de San Salvador como la más adaptada para el teatro, preservando juntamente la dignidad y el espíritu de exaltación que privaba en la pieza original.

Las brillantes creaciones nativistas que ayudaron mucho al éxito de la representación, fueron diseñadas por el bien conocido artista salvadoreño José Mejía Vides. Parecía como si él hubiese vuelto a la vida las principales figuras de los guerreros y sacerdotes de los murales de Chichen-Itzá; consiguiendo también reconstruir los trajes, máscaras y escudos de las antiguas Ordenes de los Tigres y las Águilas. En atención a las limitaciones de su material, Mejía Vides alcanzó un triunfo para el arte de su país al demostrar cuántas posibilidades podían encontrarse en las riquezas de estilos de la escultura y alfarería Mayas.

A la Directora de la Escuela Normal de Maestras «España», doña María de Sellarés, corresponde gran parte del crédito obtenido con la concepción y ejecu-

ción de este Festival de Arte Indio. Artistas y estudiantes pudieron brindar su entusiasmada cooperación; pero sin la guía espiritual de su fe y energía, no hubiésemos tenido nunca la oportunidad de regocijarnos con la primera representación en el mundo de esta gran pieza de arte clásico indio.

Actualmente se nota un creciente interés por todas las cosas pertenecientes a nuestro pasado precolombino. La idea de que las razas indígenas del Istmo fueran salvajes e incivilizadas antes de la llegada de los europeos, ha sido hace tiempo refutada por serios hombres de estudio, aunque todavía algunos anti-indigenistas no hayan alcanzado a una justa apreciación del alto nivel cultural y espiritual adquirido por los Mayas en Centro América. El drama-ballet fué la llave de la religión de los antiguos pobladores de América; y para ellos religión, ciencia y arte integraban un todo. De menos que nosotros no entendamos algo de la profunda actitud religiosa de los indios Mayas en relación con el fenómeno de la vida, no podremos jamás esperar entenderlos ni entendernos, porque las mismas fuerzas escondidas que los animaron están aún latentes en nosotros —en el Istmo— y ejercen una poderosa influencia sobre la raza que se está desarrollando aquí.

La Piel de Zapa de Hitler

— José Lladó del Cosso —
—español—

—Jefe de Prensa de la Legación
Británica en San Salvador—

ADOLFO Hitler, al ordenar a sus generales en Italia que opongan la máxima resistencia para hacer lo más lenta y costosa la marcha de los aliados sobre Roma, desarrolla no sólo una táctica militar sino, también, una táctica diplomática.

El propósito hitleriano de hacer pagar caro a los ejércitos de las Naciones Unidas su progreso hacia el norte de la península italiana, aun a trueque de sufrir pérdidas iguales o superiores por su parte, es crear en el ánimo de los dirigentes aliados un sentido de decepción que, como consecuencia inmediata, demore el establecimiento del esperado segundo frente. Cuando Hitler crea llegado el momento propicio, indudablemente, hará proposiciones de paz, no a base de su propia imposibilidad de continuar la guerra, sino a base de un mentido altruismo elaborado sobre la inutilidad de seguir sacrificando vidas americanas cuando todo se podría solucionar con una simple negociación y un armisticio poniendo fin a las hostilidades.

Eso es, ni más ni menos, lo que Hitler ha estado intentando in-

fructuosamente desde que sus divisiones ocuparon la mayor parte del territorio europeo. Sin embargo, con cada día que pasa, los frutos de su victoria original se van reduciendo más y más, lo que hace que una paz alemana, hoy, habría de ser mucho más modesta que en 1940, y que una paz aliada, en 1945 o en 1946, tenga que ser, lógicamente, mucho más desventajosa para Alemania que una paz en 1944.

Todo ello recuerda la famosa novela de Honorato de Balzac, «La Piel de Zapa», según la cual, el protagonista, al ver encogerse, día a día, el tamaño de la piel, se iba dando cuenta del fin de su vida y de la llegada de la muerte. Desde 1941, la piel de zapa de las victorias hitlerianas, siguiendo idéntico proceso al de la piel de zapa de Balzac, no ha hecho otra cosa que irse encogiendo regularmente. Las orillas amplias y generosas que se extendían sobre tres continentes ya, hoy día, no alcanzan ni a cubrir el territorio europeo. Se encogieron porciones tan extremas como el imperio de Abisinia y regiones circundantes; las porciones semi-asiáticas de Transcaucasia y la mayor parte de

las vastedades moscovitas; todos los arenales del norte de África y buena parte de la península italiana; los Balcanes, aunque no desparecidos, ya dan muestra de estar reblandeciendo; y en las extremidades norteañas, en Finlandia, el proceso de descomposición aparece con caracteres inconfundibles.

En lo que va de 1942 a 1944, la piel de zapa hitleriana, en extensión, se ha reducido en más de las dos terceras partes. No hay más que calcular el futuro proceso de reducción para comprender lo que quedará de la misteriosa piel en 1945 o 1946. Con razón, Adolfo Hitler tiene grande prisa en llegar, sea como sea, a una solución: su piel de zapa está llegando a las postrimerías.

* * *

Mucho se dijo en los primeros días del ataque a las Islas Marshall sobre la furia norteamericana, que, conjuntamente con la de los bravos soldados australianos y neozelandeses de Mac Arthur, dió

al traste, a pesar de la larga preparación, con las defensas japonesas; sin embargo, todo lo dicho por las informaciones apenas si alcanza a dar una ligerísima idea de cómo se luchó en aquellas lejanas islas del Pacífico.

Decir que Roi y Namur quedaron reducidas a escombros no es decirlo todo, pero sí puede llegar a dar una idea de la realidad el hecho de que, en el furioso ataque, no sólo perecieron la mayor parte de los japoneses, sino millones de peces, que cubrían las largas extensiones de las playas cual si hubiera ocurrido allí el más grande de los cataclismos cósmicos. Las palmeras se vieron, de repente, desprovistas de sus penachos y convertidas en desnudas estacas para un mundo de seres sobrehumanos o gigantes.

No parecía aquello parte del mundo de la realidad sino evocación extraña de la loca fantasía de un fumador de opio. Para los japoneses la evocación debió de haber sido todavía peor, pues pocos fueron los que pudieron sobrevivir para contarlo.

Veneno de Amor

*En el dedo se ha pinchado,
prendiendo una flor, Ester;
y habrá que tener cuidado
porque quedó envenenado,
con su sangre, el alfiler.*

—ANTONIO VALLADARES—

—Chascarrillo—

—guatemalense—

Pasado y Futuro del Ferrocarril de El Salvador

— Acajutla, necesario Puerto Libre —

— Envío de L. A. A. —

LA Empresa del Ferrocarril de El Salvador abrió nuevos horizontes al turismo, al comercio, a la agricultura y a la industria desde un cuarto final del siglo pasado. Desarrollando sus actividades primero, desde Acajutla y Sonsonate, vía Santa Tecla, y, durante la Administración Regalado, haciéndolas extensivas hasta la ciudad de Santa Ana, ha mejorado las condiciones de vida de ricas y extensas zonas del centro y occidente del país.

Durante fué Acajutla el primero y más importante puerto de El Salvador, mucha riqueza se admiraba en los negocios y población de Sonsonate, en sus actividades comerciales y en los numerosos pasajeros que desembarcaban y llenaban los diez hoteles de la ciudad de los cocoteros. Abundaban los almacenes de primera clase, y en la Aduana de Sonsonate no había espacio para la creciente importación por el principal puerto nacional de aquel entonces.

El Ferrocarril siempre ha marchado al unísono con la prosperidad nacional. Ha propendido al mejoramiento de sus servicios de transporte aún con menoscabo de sus rentas: ahí tenemos el eficiente servicio establecido por medio de las Balas de Plata, donde el pasajero encuentra a la vez que moderna rapidez, comodidad, frescura y ausencia del molesto polvo. Cosa similar sucede con el transporte de carga. Además de los trenes mixtos de itinerario, hay trenes exclusivamente para carga, —tantos como son necesarios; y Balas de Plata para el rápido acarreo de leche y artículos frescos, que salen de Acajutla a las 24 horas y llegan a las 4 de la mañana a San Salvador. Con este servicio, la industria de lechería y sus derivados, en toda la zona ferroviaria que arranca de Acajutla, encuentra feliz solución a los problemas relacionados con sus negocios; y, lo que es mejor para esa clientela, que los precios de tales

transportes son económicos. Muchas ventajas a muy poco costo!

Mediante pequeño recargo de unos pocos centavos, el cliente puede ordenar el despacho de sus mercancías u objetos desde su domicilio. El Ferrocarril manda a recogerlos para hacerlos llegar hasta la dirección que el cliente ordena para su conveniencia.

Para la exportación, así mismo, esta Empresa proporciona a sus clientes todas facilidades: desde recogerles los frutos de embarcar, en sus propias bodegas o Beneficios, hasta guardarlos en Acajutla, marcándolos, pesándolos y embarcándolos, según la conveniencia de las órdenes recibidas. Así es como la Empresa «The Salvador Railway Co.», combinada con la Agencia Nacional Limitada y el Muelle de Acajutla, cumple con servicios eficientes de transporte y de puerto. Tiene en uso buenos remolcadores, lanchones de gran capacidad y Muelle amplio reconstruido que, con el poderoso auxilio de la Naturaleza, —por haber avanzado las aguas sobre la playa—, hoy día puede

hacer operaciones de embarque por todos los portalones del Muelle de manera eficiente. En lo relacionado con el embarque o desembarque de pasajeros, el Muelle les brinda servicios de escaleras apropiadas para tomarlos o dejarlos a la borda de las lanchas, para mayor comodidad y seguridad.

Esperamos optimistas la pronta terminación de la Guerra,—con la Victoria de las Naciones Unidas—, para ver reanudados los servicios de importación en Acajutla. Entonces volverán las grandes actividades aduanales de Sonsonate, inyectando energías vitales reconstructoras a aquella población y su comercio, mediante el disfrute de los constantes y eficientes servicios de «The Salvador Railway Co.», la Agencia Nacional Lda. y Compañía del Muelle de Acajutla. Y si Acajutla fuera declarado PUERTO FRANCO, los beneficios serían incalculables por su resultado PARA EL PAIS ENTERO. Confiamos en que todo esto debe realizarse por razones de porvenir.

CHOCOYOS

*Arbol verde,
que alharaca metes,
cuando se te escapa
la bandada
de hojas verdes!*

—José Coronel Urtecho—
—nicaraquíense—

Papel y Letras

—Joaquín Méndez hijo—
—guatemalense—

EL retrato más grande de Simón Bolívar que existe en Guatemala, salvo mejores noticias, se halla en el despacho del ministro de Colombia, señor Ricardo Vásquez.

Trátase de una oleografía —¿1.50 x 3 metros?— realizada en el año 1935 por el pintor Flores Penedo.

Tiene su historia el cuadro, y ha sido el propio ministro quien la refiriera en alguna ocasión.

Origen: una fotografía publicada en una revista norteamericana.

Propósito: enaltecer la memoria del Libertador.

Consulta: con el representante de Chile en Guatemala, porque pensábase en la posibilidad de que se tratara de la efigie de O'Higgins. Mas resultó que era realmente la imagen de Bolívar.

El Ministro Vásquez, aficionado a la pintura, quiso estar presente cuando Flores Penedo trabajaba en el retrato. Y para cumplir su deseo y hacer observaciones, todas las tardes acudía al estudio, «situado en la 8ª avenida, cerca del mercado».

—El rostro aparecía rebosante de salud. Y como lo que en Bolívar constituía rasgo característico era la fatiga causada por la enfermedad que lo minaba, hice corregir las facciones de acuerdo con la realidad.

El pintor guió los pinceles conforme a las indicaciones del representante diplomático, hasta obtener una obra que ha merecido elogios de colombianos y de otros visitantes que han pasado por la casa de Colombia.

Una anécdota: las visitas diarias a la casa del pintor, estuvieron a punto de costarle la vida al señor Vásquez.

Una vez, mientras él se hallaba en el estudio, alguien fué a comunicarle que un individuo de aspecto sospechoso se había introducido en su automóvil.

Fué a ver, desalojó al intruso y volvió al estudio.

Al día siguiente, por las informaciones de prensa, el ministro Vásquez pudo enterarse de que la noche anterior, el mismo individuo sospechoso había dado muerte a una persona.

Yo Conocí al Último Rey Mosco

—Rolando Velásquez—
—salvadoreño—

«Diario Nuevo», San Salvador.

LA noticia de la reciente celebración hecha en Nicaragua para conmemorar el cincuentenario de la reincorporación de la Mosquitia, me ha traído el recuerdo un tanto doloroso del último rey mosco, a quien yo conocí hace algún tiempo cuando, sin amigos, sin corona, sin los atributos nobles de su selvática y bárbara dignidad, vagaba por las calles de Managua, pobre y melancólico, con la visión de su reinado entre los ojos estrujados.

No recuerdo ya cómo se llamaba. Era alto, desgarrado, flaco, lento y renegrido. Usaba un grueso bastón nudoso que empuñaba a manera de cetro, y en el que ponía sin duda los restos de su amor y su moribunda voluntad, ya que era lo único que le recordaba los días del poderío roto a golpes de espada por el patriota general Rigoberto Cabezas. El último rey mosco era un hombre vulgar, pero su historia, su curiosa historia, parecida a una leyenda, ponía sobre su figura un aura de atracción, por cuanto representaba la nostalgia del poder autocrático, que es el mismo poder, grato y atractivo,

ya ejerciéndose en medio del conjunto de hombres civilizados, ya en la manigua bárbara, entre los clanes y las tribus, en medio de la selva tremenda en donde la vida está más cercana a la naturaleza, y en donde la lucha por el poder adquiere a veces carácter de epopeya, pues que un rey ha de ser verdadero rey, para poder vencer los elementos y encadenar las fuerzas adversas de la naturaleza que se suman al tumulto y la fuerza de los hombres en constante insatisfacción y en rebelión perenne.

Vino a Managua el último rey mosco, atravesando la vasta franja de la Costa Atlántica. Durante muchos años permaneció pegado al paisaje nativo, cautivado por la selva, seducido por la extraña fascinación de los tremedales, fiel a su sangre ardiente y pensando acaso que un golpe de suerte milagroso podría restituirlo al poder perdido y devolverle su selva grandiosa arrebatada por el ardor de las armas republicanas. Durante largos días los periódicos de Managua exhibieron la extraña figura del rey mosco, asombrado

sin duda por el vértigo de las ciudades modernas, y temeroso de las cámaras fotográficas y de los sorprendidos disparos del magnesio. Las gentes de Nicaragua, tan poco rencorosas, tan cariñosas y comprensivas, se esforzaron porque el último representante de una dinastía oscura viviera en la capital de la república, tranquilamente y sin zozobras, los últimos días de su azarosa vida. Como llegara con el objeto de atender a la educación de sus hijos, y sin recursos para ello, se insinuó la concesión de becas, y según parece, los jóvenes príncipes moscos fueron al fin colocados en ambiente en donde pudieran desarrollarse de acuerdo con los principios de la cultura republicana. Pero eso sí, nadie habló por esos días —ni siquiera los jovencitos que aspiraban al re-

torno al imperio de Carlos Quinto, y que en abierta conspiración contra la república pregonaban las glorias del totalitarismo— de devolver al desventurado rey sus vastos territorios ni sus poderes monárquicos excelsos.

Y así fué como se consumió la vida del último rey mosco, en medio de los afanes de la vida moderna, en un ambiente extraño y demasiado luminoso para él, que estaba encariñado, más que con el asfalto y las sirenas de las ciudades modernistas, con el clamor bravío y desmesurado de la selva, y con el rugir grandioso de los ríos, que en los días horribles arrasan todo lo que encuentran a su paso y dan a la región de la Mosquitia nicaragüense todo el embrujo aterrador de una selva encantada.

Isla

*Isla sobre la isla, prisionero del mar.
Agua al este y al norte, al oeste y al sur.
Solo. En medio. Perdido. Mástil de soledad.
Barco cautivo de un horizonte eternamente azul.*

*Y soy sobre la playa como un caracol más.
Como los árboles, como las piedras que forman la tierra insular.
Isla mi alma, sin istmos, lejos de los caminos.
Por los cuatro costados el mar, el mar, el mar.*

*Pasan la vela, el viento, la gaviota y la nube.
Las olas, las arenas y las algas, se van.
Solo. En medio. Perdido. Inmóvil. Permanezco.
Isla sobre la isla, prisionero del mar.*

Julio César Ycaza Tijerino
—nicaragüense—

*Little Corn Island,
octubre de 1941.*

Hacia una Unión Comercial Centroamericana

— Humberto López Villamil —
—hondureño—

—Extracto inédito—
—Director de la Revista «Libertad»,
de León, Nicaragua—

A menudo se habla de que la terminación de la guerra implicará una serie de reformas sociales, económicas y políticas de carácter tan sustancial, que cada uno de los expositores, según la tendencia ideológica que sustenta, da a entender que el mundo entero ha de volverse un verdadero Jauja. Desde luego: Jauja para cada ideología.

Con todo, reformas habrá. Sería necio no reconocer ese gran proceso histórico que las hecatombes bélicas traen consigo, adelantándose —si cabe el término— los acontecimientos de la civilización.

Centroamérica, —aunque formando entre los países más atrasados de este Hemisferio, —ineludiblemente,— y por fortuna— avanzará por las sendas de bonanza que marque el barómetro norteamericano en el desenvolvimiento potencial del Continente.

Sin embargo, si hemos de esperar a que los acontecimientos resuelvan

por sí mismos nuestra situación precaria, con ello no haremos más que perder una oportunidad preciosa, que otros países mejor organizados que los nuestros han de aprovechar en detrimento de nuestro desarrollo económico: base fundamental de nuestras fuerzas vitales.

Uno de los vínculos más fuertes en las relaciones de los pueblos es el Tratado Comercial. El Tratado Comercial significa un cúmulo de fuerzas económicas puestas en movimiento, tendientes a poner en armonía las necesidades de dos o más países por causas de afinidad recíproca.

Ese espíritu de comprensión inspiró la declaración conjunta llevada a cabo en los Tratados y Convenciones celebrados en Washington el año de 1923.

Por lo que respecta al Libre Cambio, declaróse (7 de Febrero): «Los Gobiernos de las Repúblicas de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua (Costa Rica se abstuvo), convencidos

de que el intercambio recíproco de los productos naturales o manufacturados, originarios de sus respectivas naciones, serán *fuentes de ventajas para todas ellas*; y deseando dar mayor incremento a su comercio, han convenido en celebrar una Convención y...». En la misma Convención (Art. VI) se emitió una frase que expresaba la buena intención de los Delegados: «Si dos o más Estados por la presente Convención llegaran a formar una sola entidad política...» Puede medirse así, las grandes aspiraciones que reinaban en la atmósfera del pueblo centroamericano.

Pero concretándonos al Libre Cambio, sólo Guatemala, Honduras y Nicaragua ratificaron, en su totalidad, el Tratado de Libre Comercio.

Honduras y El Salvador suscribieron un tratado similar que perdura hasta la fecha. El único en Centroamérica que ha subsistido. El único que no llegó a ser letra muerta. El único que ha sellado la confraternidad tradicional e histórica del hondureño y el salvadoreño.

Ese tratado ha subsistido porque no ha habido hasta hoy criterio egoísta mezquino que prefiera comprar una vara de dril en Europa, el quintal de azúcar en Cuba, o la cabeza de ganado en Australia o la Argentina.

Si en Centroamérica se tiende hacia un intercambio libre de productos ha de hacerse a base de la creación de una Comisión Permanente de Asuntos Económicos, que dé su *informe periódicamente*, evitando los rozamientos de inte-

reses nacionales, pero con un criterio tan amplio que pueda sobreponerse a todas aquellas asociaciones comerciales disociadoras, como los *trusts* de acaparadores de víveres, de ganado etc., que son los peores enemigos de los tratados de libre comercio porque, con el intercambio, se viene a menos su desaforado afán de lucro y su despotismo económico al implantar precios exorbitantes a la producción que manejan a su antojo.

Estableciéndose la Comisión Permanente de Asuntos Económicos en Centroamérica, constituida por elementos de reconocida responsabilidad, se evitaría una serie de problemas que a cada momento están agravando la crítica situación financiera centroamericana, volviéndose más precaria cuanto más dilatada se hace la presente conflagración mundial. No reconocer esta situación alarmante es negar la realidad y esperar el cese de las hostilidades es una ociosidad temeraria que sólo abona en nuestro perjuicio común.

La creación de una Comisión Permanente de Asuntos Económicos sería el medio más eficaz tendiente a poner en movimiento todo nuestro esfuerzo productivo, trayendo consigo la prosperidad general. Esta Comisión muy bien podría ser subsidiaria de la Unión Panamericana y de la Comisión Interamericana de Asuntos Financieros, para pedir el suministro de esas Instituciones respecto a los datos, procedimientos y consejos técnicos cuya enorme utilidad ni siquiera cabe mencionar.

Influencia de la Mujer en el Periodismo Guatemalteco

—Francisco Méndez—
—guatemalense—

EN Guatemala, como en cualquier parte del globo, no puede negarse la influencia de la mujer en el periodismo. Por más que muchos, extrañados se pregunten dónde están esas mujeres que han impreso su sello a nuestros periódicos, que han ejercido sobre ellos, directa o indirectamente, poderes capaces de llevarlos por derroteros a que no los hubiera encaminado el sólo esfuerzo de los hombres, habremos de decir que el papel jugado por la mujer en este sector de la vida nacional, ha sido y sigue siendo muy importante.

Por lo demás, la influencia casi siempre refleja de la mujer, se siente en todo y en todas partes, a despecho muchas veces del hombre que cree funcionar a cada momento por inspiración propia, por íntima convicción, cuando el mayor número de ocasiones sólo es un eco de la voluntad femenina imperceptible, perenne y envolvente. ¿No está llena la historia humana de ejemplos ora malignos, ora edificantes de lo que puede la mujer cuando se propone obrar

sobre la pretendida y pretenciosa realeza del hombre?

En el caso particular del periodismo, y del periodismo guatemalteco, la mujer ha influido bondadosamente tan luego actuando como periodista, como luchadora en la misma arena de los hombres periodistas — como desde el hogar, de donde imana su suave resplandor, su reflejo amable que pronto ha inundado los senderos de la prensa, trazándole su trayectoria a través de las distintas épocas. Y si como periodista, las tintas de que ha teñido en nuestro medio a este agro de la inquietud humana son muy peculiares y bastantes a servir de vehículo para que un espíritu observador se adentre en los hontanares de su psicología— de la psicología colectiva de la mujer guatemalteca—no menos relevantes son las tintas que ha proyectado sobre la prensa desde su reducto hogareño, obrando como quien dice, entre bastidores, aunque más exactamente como apunte.

Bien escasos son los nombres de mujeres guatemaltecas que en

Guatemala han dado, en forma perpendicular, una dirección, un movimiento a nuestro periodismo, colmándolo de su acervo espiritual, turgiendo sus venas en la riqueza de un mensaje que haya desempeñado funciones de ancho río fecundador a cuyas márgenes se levanten vientos renovadores; pero hemos tenido, y aún tenemos dos o tres salvadores que han dejado una huella cálida y visible. Periodista fué, y periodista de primera calidad como siempre que se dispuso a poner en juego su privilegiada naturaleza, María Cruz, sin duda alguna también la más grande poetisa guatemalteca de todos los tiempos, y, vista con ojo asexuado, uno de los intelectuales que más ha honrado el lar en el exterior. Periodistas de nota fueron asimismo doña Vicenta Laparra de la Cerda, la afortunada discípula de Echegaray y su hermana Jesús, cuyos versos, de un discreto tono menor, de una cadencia de gota de agua, se recuerdan todavía con cariño.

Y como nosotros no volveremos sobre esta fase de nuestra tesis, no debemos pasar inadvertida la actitud benéfica que en nuestros días ha adoptado frente al periodismo del país, otra mujer significativa y talentosa: Luz Valle. Si para darse cuenta de la influencia ejercida por las mujeres notables de épocas anteriores en nuestros órganos de prensa, basta hojear una colección de cualquier periódico de entonces para darse cuenta de cómo, paulatinamente y obedeciendo a su voluntad sedentaria, las páginas de los diarios y re-

vistas van dejando de apretar puños, de enseñar furiosos dientes, de servir de puerta de escape solamente a tercas posturas políticas, para dar libre ingreso, a trueque, ya al comentario simpático de un suceso de sociedad, ya a la noticia amable e inofensiva, baratija para regalar los ojos curiosos y sorprendidos, o bien a los paréntesis literarios, cursis si se quiere cuando los llenan de versos y prosas de álbum, pero de todas suertes cargados de una inquietud más espiritual, más femenina — la obra de Lucita Valle y la de las dos o tres muchachas de la actual generación que con ella han militado en este sentido, puede palpase también aunque sin necesidad de acudir a las hemerotecas, sino con solo leer los órganos de prensa diaria y las revistas que se editan a estas horas.

Desde las columnas de este periódico, («El Imparcial»), del que formó parte por muchos años y en el que no se la olvida, y luego en su revista *Nosotros*, Luz Valle ha hecho que los diarios guatemaltecos vuelvan los ojos hacia el hogar y con el hogar hacia la mujer que es su calor y su símbolo. Ella, que en ninguna hora de su vida laboriosa ha olvidado su papel de mujer y su misión altamente femenina, ha hecho más que nadie porque nuestra prensa, en manos casi exclusivamente de hombres toda la vida, no se exprese egoístamente sólo en tono masculino, no se dirija descortésmente sólo al varón olvidando con ello un asunto de capital importancia para el periódico: que como está hecho para ser leído

do en el seno del hogar y el hogar es casi sinónimo de mujer, hecho está entonces sin quererse para la mujer, Su revista ya nombrada, que ha triunfado plenamente en los hogares guatemaltecos y en los de muchos países americanos, es la mejor prueba de ello así como las páginas especiales para el hogar que sabatinamente agregan a sus ediciones los diarios.

La influencia indirecta de la mujer en nuestro periodismo es más complicada y aun más vasta porque proviene de una acción conjunta, de una serie de voliciones colectivas que han contribuído a moldearlo en sus líneas actuales. Puede decirse sin temor a una equivocación, que no hay hora y ni hay apenas una mujer que en esto haya dejado de poner su grano de arena. Desde la primera hasta la última página de cotidianos y hojas periódicas, llevan impreso el sello de la mujer, están encadenados por las blandas pero irrompibles cadenas de su voluntad. Por ella, poseídos por su magnetismo dulcemente tiránico, es que los periodistas hemos aprendido tino para la confección de la noticia, es que nos preocupamos por la escogencia de la palabra sin aristas y sin nudos, procurando eliminar de la frase todo aquello que heriría su afectividad y que iría a clavarse burdamente en su moral sencilla y blanca.

La importancia que en nuestro medio tienen las páginas llamadas sociales, hasta el punto de constituir casi el motivo capital de los órganos de prensa, pone de relie-

ve más que ninguna otra cosa el ascendiente que sobre ellos ejerce nuestra mujer. Dichas páginas, que bajo el entendido de receptáculos o resonadores de las agitaciones del nombrado gran mundo, vienen a resultar en realidad de verdad reflejos puros de la tranquila vida de nuestros hogares, son las que dan la medida cultural de los periódicos y por eso tienen que ser un ojo bien abierto, una pupila avizorante y bien dotada de discernimiento y poder de discriminación, ya que sobre ella convergen los mil ojos de ese Argos que no perdona y que no duerme: la fémína.

De ahí que en los periódicos de Guatemala, tenga más suceso un comentario teatral o de cine, la publicación de una boda elegante con todo su aparato social, una gacetilla de cumpleaños que un sesudo artículo editorial. ¿Frivolidad ambiente? ¿Superficialidad? Acaso. Pero el hecho está en pie y no puede negarse.

Hasta el propio tono editorial de los periódicos se resiente muchas veces de la influencia de la mujer. El editorialista, ya no se dirige solamente al financiero, al agricultor, al ciudadano, al burócrata; se encara con la mujer, afrontando de lleno temas que a ella íntimamente atingen y atañen, habla con ella en la forma y en el lenguaje que le es grato y hasta cuando cree estar arengando expresamente al financiero, al agricultor, al ciudadano, al burócrata, lo está haciendo también a la mujer.

Y ello es otra batalla ganada por la mujer guatemalteca en los campos de nuestro periodismo.

La labor inteligente, constante, unificada quizás coincidentalmente de la mujer de Guatemala en ese orden de la vida nacional, se

prestaría para estudios detenidos amplios, que ya otro emprenderá, de seguro con mayor prestancia. Se sale, como se dice en el idioma de los lugares comunes, «de los moldes de un artículo de prensa».

No ha Muerto Romain Rolland

Esta noticia desvanecerá la desolación que hay en muchos espíritus desde que el anuncio de la muerte de Romain Rolland recorrió el mundo como una sombra. Hasta hoy no había sino una leve esperanza de que aquel informe fuera infundado. Pero los círculos intelectuales de México se empeñaron en establecer la verdad para empañar de llanto todos los corazones o para vivificarlos en la certeza de que el gran combatiente, ese enorme y fecundo espíritu que en Romain Rolland está padeciendo la experiencia de un vórtice sangriento, de donde su voz saldrá condenadora y profética para orientar el espíritu del hombre hacia el estadio de la paz perdurable y la fraternidad verdadera.

Romain Rolland no ha muerto. Vive en Veyelay, Depto de Yone, Francia. El novelista Alphonse de Chateaubriand, que fundó el grupo de Colaboración cuyas actividades abogan por la reconciliación de Francia con los nazis, informó que el gran escritor goza de buena salud. La alegría que ha suscitado esta noticia es universal, porque Rolland, como él lo dijo de Luis Carlos Prestes, pertenece a la humanidad.

PINOS

*«Los pinos se empinan para ver
la dicha de la mañana
que va a nacer».*

—Alberto Ordóñez Argüello—

—nicaragüense—

Ballet Tico

Abelardo Bonilla

—costarricense—

LA ruta que ha seguido el Ballet Tico en sus realizaciones, excepcionales en relación con la posibilidad artística de nuestro ambiente, nos demuestra que en sus primeros ensayos no hay improvisación. Entre los bastidores, donde corrientemente está la mayor y mejor vida de los espectáculos escénicos, se siente la inquietud de estudio y de organización, piedra de toque de los verdaderos artistas. Se palpa la vibración del problema fundamental que se ha planteado en sus etapas de evolución el arte coreográfico. ¿Debe ser lírico o debe ser plástico el ballet? ¿Debe seguir las normas de la emoción íntima y subjetiva o las normas de la visión objetiva y dinámica? ¿Debe ser clásico o moderno?

En el fondo de este problema se presenta, desde luego, un factor de temperamento, es decir, una cuestión personal, que se interpone y domina en las normas generales. En «Arcilla Humana» la directora y animadora de nuestro ballet, Margarita Esquivel, se propuso realizar un tema plástico objetivo y —si prescindimos de la diversidad de música, motivo y

decoración— podríamos afirmar que lo consiguió, gracias a un plan previo y al notable sentido escultórico de la danza de Hortensia Vaglio, cuya vocación y dinamismo cumplen y sobrepasan este propósito de forma. Pero el problema fundamental no se resolvió aquí, porque en él participan otras consideraciones que no son ya de orden personal sino de la esencia misma del arte.

En su origen, la danza surge y se consagra por un doble móvil. Es, fundamentalmente, una emoción lírica, de génesis religiosa, en los antiguos misterios helénicos. Y es también, formalmente, un rito, de sentido pagano y plástico. Toda la evolución posterior —desde las danzas de resurgimiento griego de la Duncan hasta las estilizaciones modernas del ballet ruso— ha discurrido entre ambos polos, espíritu y forma, que son eternos y complementarios, puesto que responden al imperativo de emoción interna y de expresión externa, que son inherentes al alma humana. Desde este punto de vista, el ballet ha sufrido los mismos análisis y las mismas variantes que el arte litera-

rio, El dilema esencial que se planteó el Renacimiento, forma y fondo —lo histórico y lo ideal que llamaban los humanistas italianos del Siglo XVI— fué y sigue siendo el dilema del ballet, como el de todas las manifestaciones estéticas del hombre. Las escuelas modernas del ballet, al aportar a él los elementos románticos, —la decoración y los trajes y sentido popular de la música— tuvieron que acudir a la estilización, para resolver el problema por medio de la unidad objetiva. Es una solución, pero parcial, puesto que elimina o desestima los grandes valores de la tradición lírica.

El problema fundamental, pues, sigue siendo una cuestión de armonía y de complemento, planteada a los amantes de la belleza como en las páginas de un libro eternamente abierto. Al espigar sobre estas cosas, lo único que nos interesa destacar, en relación con nuestro Ballet Tico, es el ejemplar empeño de estudio y ensayo experimental. Dentro de la ruta trazada, este grupo coreográfico logrará sin duda muchos triunfos, no en normas y clasificaciones sobre las cuales quizá nunca se diga la última palabra, sino en el orden eterno de la cultura y de la belleza.

El Fino Ingenio de Abraham Lincoln

Después de que el secretario de la guerra, Simón Cameron, fué obligado a renunciar el cargo, varios líderes senatoriales del Partido Republicano visitaron a Lincoln con el ruego de que hiciera más remociones en su gabinete.

—Señores—repuso—cuando yo era joven conocía un tipo nombrado Joe Wilson, que había construído su cabaña en un sitio muy próximo a donde yo vivía. Una noche Joe fué despertado por el escándalo que procedía de su gallinero, descubriendo que una manada de siete zorrillos (ese animalito rapaz que exhala una peste horrible en torno suyo) estaba atacando a sus gallinas. Wilson se echó la escopeta a la cara y de un certero balazo mató a un zorrillo y regresó tranquilamente a su cabaña.

—¿Pero qué has hecho, Joe?—le increpó la esposa.—
¿Por qué no mataste a los otros zorrillos?

—Dios me libre—repuso el astuto campesino. —He matado uno sólo y fíjate la peste que llevo encima.

Guillermo Meléndez R. e Hijos

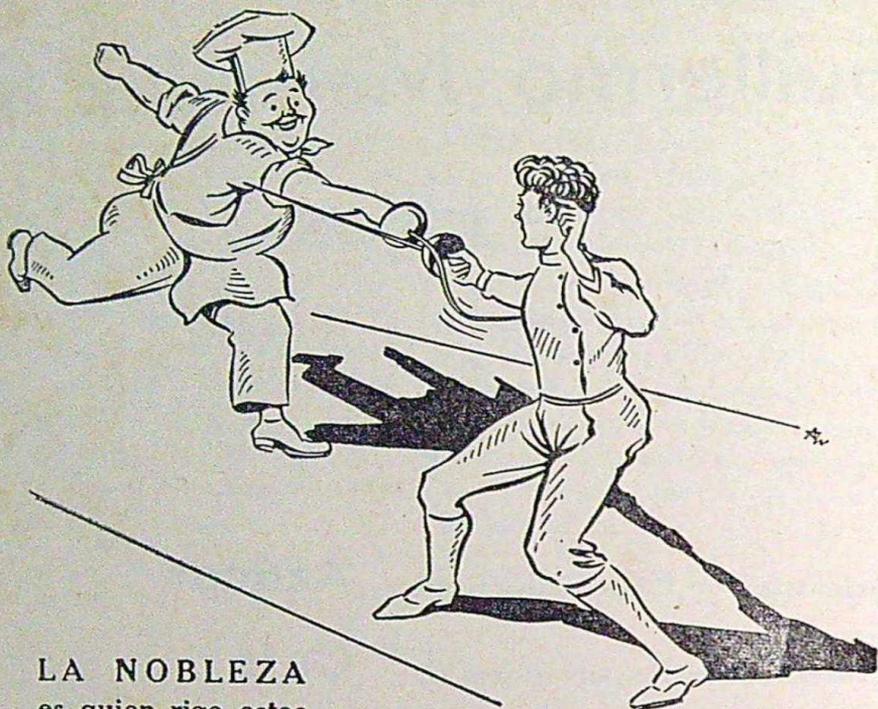
San Salvador, El Salvador,
C. A.



Fabricantes — Exportadores de	Azúcar
Productores — Exportadores de	Café
Destiladores de	Alcoholes
Productores de	Licores
Fabricantes de	Hielo
Cosechadores de	Cereales
	Ganadería
	Apicultura



DIRECCION: 3a. Calle Poniente, No. 6
APARTADO POSTAL: Número 415
TELEFONOS: Números 486 y 381



LA NOBLEZA
es quien rige estas
justas de bravura
e hidalguía.

Dentro de este término cabe nuestro
producto, por ayudar como lo hace, al
mantenimiento de la salud en los hogares.

ELDORADO

ACEITE VEGETAL • COMESTIBLE

DE VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE LA REPUBLICA

PRODUCTORES:

H. DE SOLA E HIJOS

SAN SALVADOR, EL SALVADOR,

C. A.

CASA MUGDAN

SAN SALVADOR,
EL SALVADOR, C. A.

Llantas y Neumáticos para
Automóviles y Camiones.
(*Tires for Automobiles and
Trucks*).

Instrumentos de Cirujía y
Dentistería.
(*Dental and Surgical Ins-
truments*).

Material de Construcción.
(*Construction Material*).

Artículos y Accesorios
Eléctricos.
(*Electric Appliances*)

Artículos de Fantasía.
(*Novelty Articles*).

Ferretería.
(*Hardware*).

Lana.—Casimires.
(*Wolen Goods.—Casimires*).

Artículos Sanitarios.
(*Sanitary Goods Plumbing*).

Sedas.
(*Silks*).

Fabricantes de JABONES Y VELAS
(*Soaps and Candles*).

De Sola, Henríquez & Co.

Algodones, Cueros, Vinos,
Licores y Abarrotes.

MATERIALES PARA CONSTRUCCION

TELEFONO 65

San Salvador

El Salvador

C. A.

EL SALVADOR

GUATEMALA

TAPACHULA, MEXICO

TRANSPORTES INTERNACIONALES

RANGEL - CASTILLO

ITINERARIO FIJO

MARTES, JUEVES Y SABADO

Expresos a la Hora que Usted los Necesite

OFICINAS:

En Guatemala, 7a. Calle Poniente No. 5. — Teléfono No. 3687

En San Salvador, Arturo Calderón & Co.

Hotel Nuevo Mundo — Teléfono No. 382

GARANTIA, SEGURIDAD Y CONFORT

PROPIETARIO RAFAEL H. CASTILLO

Conservas, Galletas, Vinos y Licores.

PHILLIP - MORRIS

el Cigarrillo más Fino de América.

Cañac• Portugués: «Cinco Estrellas.»

«Extra y Reserva V. O.»

Destilado por la Sociedad de Viñedos

Constantino, de Oporto.

Whiskies Escoceses:

«Special Liqueur Cream» y «Black & White.»

ROMEO PAPINI

Apartado de Correo No. 3 - 4. — Teléfono No. 2 - 6 - 0

San Salvador, El Salvador, C. A.

— LETRA QUE CANTA —

GLOSA

De Nuestros Clásicos

Panegírico de San Salvador

—Francisco Gavidia—
—salvadoreño—

N^O por vana pretensión ni por hacer ostentación de erudito, traigo hoy a vuestro recuerdo el «PANEGIRICO DE ATENAS». También, aunque toda ciudad hallaría medios retóricos para establecer y traer, a propósito de sus fastos, relaciones con los de la ciudad clásica, parecerá en más de los casos una fraseología campanuda. Se haría, para el caso, del gran Diego de Alvarado (empleando el término grande como Cervantes en el sentido que tenía en el siglo XVII, de muy bueno y espectable), y de Diego de Holguín, fundadores de ciudades, como Cécrops, emigrante egipcio, fundando al Aréopago y dictando las primeras leyes; y serían nuestros Alcaldes Mayores, como Pandión, Erechtheo y Teseo, organizadores y maestros de religión y agricultura, costumbres y gobierno. Serían las estribaciones y alturas del barrio que llamaríamos *demos* de San Jacinto, del Lamatepec, llamados la Acrópolis; el puerto de La Libertad, el Pireo; Arzu cuya tropa incendió los alrededores y pueblos vecinos, sería el Xerjes que hizo lo mismo en la ciudad helena. Serían gue-

rras médicas las de la Monarquía Americana y del Imperio; y nuestros próceres tendrían que luchar con el tópico de grandes celebridades, dándoles según su virtud saliente, el puesto de Temístocles, Aristides, Simón o Pericles. La Guerra Civil, que por una fatalidad formada de los errores de los partidos, siguió a los mejores días de nuestra historia, sería la del Peloponeso, y de este modo continuando el paralelo, si prueba que hay semejanzas que en la Historia se repiten y radican en sus mismas leyes, borraría las cualidades propias, la fuente más abundante y profunda de emoción y de verdad que supone la vida de una entidad humana, como es la ciudad, cuyo elogio, si merece un panegírico, intentamos.

El célebre discurso cuyo título «EL PANEGIRICO DE ATENAS», me ha sugerido el de este deslucido y humilde trabajo, es la obra maestra de Isócrates: lo había meditado y repulido por espacio de ocho años y en él intentó llevar a la promesa una rítmica semejante a la de la Poesía. Sin detenernos a considerar esta labor de estilista, digamos que la vida de

la famosa y gran ciudad está bosquejada de mano maestra, — que sus juicios históricos serían los de un gran historiador moderno y al adoptar la inspiración del hermoso tema, — el panegírico de una ciudad ilustre — lamentemos que habiendo sido su objeto aconsejar la guerra y aceptar la alianza de enemigos poderosos, cuando el orador vió a la Grecia sojuzgada por éstos, contra lo que él predijera, se dejó morir de hambre.

Tendré, pues, yo, al imitar tan grande ejemplo, el seguir en la historia lo que más parece revelar el designio providencial sobre las naciones, y si esto puede hacerse en el asunto que es tema o sustancia de este discurso, demás está decirnos toda la importancia que el mismo asunto supone:

Brasseur de Bourbourg, describe así esta comarca:

«Llanuras magníficas se escalaban en terrazas inmensas, desde las orillas del Océano Pacífico hasta la base de los volcanes de Chingo, de Cuzcatlán, y de Xilopango, bañados de innumerables arroyos, ofreciendo, en un espacio de doce a quince leguas, las más variadas producciones. Estas ventajas no podrían dejar de llamar la atención de los proscritos de Soconusco... Los de la tribu llamada después de los pipiles seducidos por los atractivos del lugar y las riquezas que el suelo fecundo extendía espontáneamente a sus miradas, anunciaron a los demás su intención de no ir más lejos: y éstos que eran como la mitad del éxodo, continuaron su pe-

regrinación y no se detuvieron por fin, sino en las tierras que se extienden al Norte y al Oeste del Golfo de Conchagua...»

Toda la bella comarca era compendiada por Cuzcatlán, que ejercía la hegemonía. La tradición india de tal poder está recogida en el Capítulo 37, Libro III, de la «MONARQUIA INDIANA», de Torquemada, a quien Brasseur resume en estas palabras:

«Cuzcatlán, célebre por las riquezas y el poderío de sus Príncipes». Testimonio y cifra de espíritu es el Peñón, fortaleza o tenanco labrado de una piedra en una sola roca, que domina la avenida que dá al mar en el vecino puerto, escoltada de túmulos cónicos, coronados de piedras enormes. La silueta es de una majestad típica. El Padre Las Casas habla del obsequio de 3.000 cargas de hachas de oro bajo, enviado al Conquistador. Yo he visto en una colección una estatua de un metal artístico, entre latón y bronce, y que dice bien con la maestría del modelado. Toda la expedición de Alvarado fué alojada en un solo Palacio, como los de México, a fin de conocer al enemigo, rehuir las cargas de caballería y hacer la guerra de montaña que les dió la victoria. La huerta de cacao de los Izalcos, el año que el Oidor Palacios fué interventor para recibir el quinto del rey, produjo 500,000 castellanos o pesos de oro, que equivalen a más de cinco millones de pesos fuertes. La significación de Cuzcatlán pasó a la provincia y ciudad de San Salvador, que es de

signada para los cronistas con los dos nombres de modo indistinto.

En nuestro tiempo los estudios históricos han llegado a establecer la unidad de la historia y tradiciones de Cuzcatlán y la raza cuyo emporio llegó a ser con la Tlapallán y las inmigraciones civilizadoras, enriqueciendo su literatura, con tradiciones como la de toda la mitología de la Estrella de la Mañana y los héroes de ese nombre; con los calendarios, el injerto del maíz y del bálsamo, el cultivo del cacao en Soconusco e Izalco, y una filología pintoresca.

En la guerra de la conquista, cuya duración es de varios años, la ciudad, como se ha dicho con acierto, pudo ser un campamento; pues no sólo en la Bermuda y en San Salvador, aparece el centro del gobierno regional; se halla en las historias que Diego de Alvarado gobernó cierto tiempo desde Acajutla.

De este, Justicia Mayor y Teniente Gobernador, dice el gran poeta historiógrafo Manuel José Quintana, que en medio de los horrores de la conquista y de los fieros caracteres de los hombres de la época, se reconcilia el lector con la especie humana, contemplando las prendas morales de Diego de Alvarado. No debe dudarse, pues, que en este tipo de ciudadano debió formar en mucha parte el San Salvador colonial. Sus habitantes estuvieron en contacto con él en las conquistas de Verapaz y Olancho, donde fundó a San Jorge de Olanchito, nombre éste con que él honraba a su so-

brino Jorge; y después, en el paso de los Andes, que Diego verificó con tino admirable, sin dejarlo sembrado de millares de víctimas como sucedió al ejército que seguía la vanguardia de su mando. Guerrearón con él en todas las expediciones en que tomó parte en la América del Sur, y, como la navegación del Pacífico era frecuente, debido a la flota construída en los puertos de Centro América, y muchos de los que fueron al Perú con Diego y después con el Mariscal Alonso de Alvarado deben haber regresado a San Salvador, y como no dejarían de pensar en traer algunas alpacas, vicuñas, llamas y guanacos, de los Andes, esto explica el sobrenombre de «GUANACOS» que se dió a los habitantes de la nueva colonia.

Imaginemos a la ciudad ya fundada, tras largos años de guerra y ya en el valle que, según la expresión de Brasseur, parece una de las llanuras de la tierra de promisión de la Biblia. Decimos tras largos años de guerra porque además de los Alvarado y de Holguín hubo expediciones de Ronquillo, de López y otros; y porque no habiendo sido los primeros capitanes sino los subalternos los jefes de expedición, que suelen ser los más crueles, los cronistas, no refieren sus hechos, en lo cual compartimos la suerte de los heroicos mayas que siendo en todo mejores que los otros pueblos, por esto sólo, han sido pospuestos o sumergidos en el olvido. ¿Porque no es muy extraño que Copán tan ilustre en la arqueología no haya

merecido en la historia los honores de Tlaxcala?

El autor del lienzo de Tlaxcala, que apenas pone el nombre de Cuzcatlán, no pudo privarse de la satisfacción de acompañar este nombre con una cabeza de indio coronada de laureles. Y los que al fin se establecieron como ciudadanos de la Villa de San Salvador pudieron decir interiormente:

TANTAE MOLIS ERAT
ROMANAM CONDERE
GENTES!

Tan costosa empresa era la fundación de la ciudad romana!

Y es el pensar en todo esto, cuando taman interés cosas insignificantes, por sólo el hecho de pertenecer a la nueva ciudad, que anuncia por los dolores del alumbramiento sus no comunes destinos. Así, las primeras casas provisionales, que, por amor del agua, buscaron las orillas del río, se llamaron después por mucho tiempo «LA ALDEA».

En las mismas orillas del río se establecieron «las molendos», destinadas a destruir la gran industria maya de las abejas.

Pero el emplazamiento de la ciudad en la meseta que se extiende en el centro del valle, meseta que puede contener más del doble de la población actual, se dispuso, desde luego y los lugares históricos fueron, por decirlo así, designados, por la topografía del valle.

La Institución Municipal daría nombre a lo que se llamó «La Re-

pública» y que estaba cerrado por el contorno de la plaza real o plaza mayor. El que se dirigía a ese lugar, viniendo del sur, es decir, de «La Aldea», o viniendo del Norte, es decir, de lo que el Padre Gageoyó que llamaban «Los Montes Chontales», si era preguntado por algún conocido: —¿A dónde vas? — contestaba: —Voy a la República. Palabras proféticas: pues en San Salvador, ya desde entonces, «se iba a la República».

Los efectos de colores diversos hechos con el papel cortado a tijera en Corpus, son ya citados por el cronista Vásquez, que dice que de tal ornamentación se formaban en las calles tres naves, como las de un templo. Fué por entonces, Vásquez, predicador.

De mucha trascendencia sería para el rey que la provincia de Cuzcatlán, y así lo refería al mismo rey el Obispo Valdivieso de Nicaragua, daba en la enorme renta del quinto del rey de la huerta de cacao de los Izalcos, de que antes se ha tratado, con qué atender a los gastos de la Capitanía General y Presidencia de la Audiencia del Reino (hoy Centro América), lamentando que pasase todo lo contrario en su diócesis.

Esto quizá explica que la ciudad de San Salvador, usase las armas del rey, que no le había dado escudo como hacía con toda nueva ciudad y título que concedía aún a los particulares y aún a los pobres indios.

La huerta de cacao tenía dos leguas en cuadro; y el Oidor Palacios para quitarle tuvo que contar

su cosecha grano a grano y xiquipil por xiquipil. Los productos de la región, el añil, la grana, el bálsamo, el maíz hicieron llevaderas esas catástrofes como la de la erupción volcánica que destruyó la célebre plantación que sostuvo el edificio todo político, administrativo y judicial de un reino.

De la fiesta de agosto me parece ocioso hablar, puede que haya llegado hasta nuestros días sin modificar poco ni mucho sus caracteres.

Los lineamientos de esta ciudad antigua a los ojos del artista y de una verdadera poesía, no son insignificantes la casa que Pedro de Alvarado hizo en México, de cuatro torres en las cuatro esquinas y que excitó los celos de las autoridades; el Palacio de Cortés en Cuernavaca, que al servicio hoy día de la Administración, se conserva como un ejemplar del nuevo arte americano; los arcos plenos que apartándose del gótico o morisco que tanto monumento incomparable han sembrado en España, recuerdan en las ruinas coloniales, por ejemplo, las de la Antigua, el arte romano de puentes, acueductos, anfiteatros y panteones, arquitectura de algunas ruinas españolas que puede llamarse románica, para distinguirla de la gótica, que le sigue en el orden del tiempo y de la historia. Estos son los restos de la arquitectura de aquella época y ellos nos dan los lineamientos con que nuestra ciudad antigua se ofrecerá al pintor escenógrafo que llame del olvido a los conjuros de la Poesía.

Las leyes son causas generales, y sus efectos cuando no están verificados, son por lo menos muy probables. Las leyes de Indias y todas las cédulas reales son la evocación, a veces dolorosa, de la vida de todas las ciudades de América. Así, no pecamos de temerarios si suponemos descontento y tumulto en San Salvador cuando un extranjero como el Ministro Príncipe de Esquilache, mandó suprimir cosa tan española como era el uso de la capa.

La disposición contra las tapadas pudo alcanzar no sólo las tapadas de Lima: nuestro futuro novelista tendrá el derecho de hacer deslizarse por los portales de la que fué nuestra plaza real, una tapada.

Mas la condición de lo que se llamaba «castas», ha dejado recuerdo de sus protestas vehementes: los esclavos de San Salvador sublevados, dieron muerte a Osegueda en 1624, y el castigo que recayó en los matadores fué un acto memorable del Alcalde Mayor don Pedro Aguilar Lasso de la Vega.

En todo el tiempo de la colonia, San Salvador gozó de crédito por sus productos, de consideración por cierta grandeza, auge y cultura que le venía de la buena sociedad de sus fundadores; pero también se distinguió por cierto espíritu autonómico; y esto puede explicarse por la displicencia de pagar los impuestos y contribuciones que su famosa producción le ocasionaba; puede explicarse como herencia de las guerras en que se diferenciaban la raza maya-toltteca

y la maya - quiché, y que habían durado a través de los siglos; puede explicarse, en fin, por el amor a la libertad, propio del espíritu humano; pero que en nuestra ciudad fué cualidad saliente hasta caracterizarla de un modo que se ha hecho histórico. Esta da realce a un pormenor pintoresco de la vida colonial: el bando mayor. Al sonar la campana de la Alcaldía Mayor acudían los hidalgos, a quienes estaban encomendadas las armas. Es famoso el caso de un Gobernador de provincia que se apellidaba Ocón y Trujillo, el cual había tocado en dos veces la campana a bando mayor, porque creyó que invadían la ciudad los piratas, resultando en ambas que no eran fundados sus temores, y la tercera vez cuando llamó a los hidalgos, no fué creído ni atendido, haciendo sus alarmas un asunto de risa, siendo cierto esta vez tercera que los piratas habían entrado a la ciudad, la cual fué sin piedad incendiada y robada.

En San Salvador hubo un Alcalde a quien cobró ojeriza la Capitanía General: ésta envióle un sustituto que le hiciese rendir cuentas que no debía, y que al hacerlo llamar, con gran sorpresa, vió al residenciado tocar la campana llamando a bando mayor; alzar-se sobre él las toledanas de los hidalgos y ser él propio, puesto a caballo y reenviado al Capitán General y Presidente de la Audiencia.

Cierto humorismo se ha apoderado con mucha elegancia, de esta faz anecdótica de la historia de América. No basta él, sin embar-

go, en los asuntos históricos, que son propiamente épicos.

Un solo hecho daría a San Salvador ciertamente derecho a que se le tase con tal doble medida.

Sin embargo, como puede también que ocurra en la historia de otros Pueblos, no son los hechos más grandes los que más repite la historia común, ni más se celebran en las fiestas que llamaremos de rúbrica, aunque éstos tengan su valor especial.

Así, en los anales de San Salvador, es hermoso, que, descubiertos los trabajos por la independencia, y en prisión el prócer Manuel Aguilar, vehemente orador, la ciudad se levanta en armas, a la voz de José Matías Delgado, y lo pone en libertad, invitando en seguida a todas las provincias a declararse en una autonomía provisional.

Tal fué 1811.

Es hermosa la práctica de las reformas democráticas de la Constitución de Cádiz, encabezada por el C. Juan Manuel Rodríguez, y la revolución que origina y que tiene el mismo fin que la precedente de 1811.

Tal fué 1814.

La transacción o especie de armisticio político entre independientes, monárquicos, constitucionales y absolutistas, que firmaron todos ellos el 15 de septiembre, es de no escaso valor. Y tal es el 22 de septiembre de 1821 en que se juró en San Salvador el Acta famosa.

Pero hay algo más emocionante, más trascendental y de más consecuencias históricas: fué el cabildo abierto, — prominente entre tantos cabildos abiertos, verdaderamente gloriosos en ese tiempo, — de 11 de Enero de 1822; en él se declaró El Salvador independiente a fin de proclamar la República, desafiando no sólo el poder de México y Guatemala, sino de todos los imperialistas y monárquicos del mismo Centro América.

Esa acta subrayada en la historia por dos sitios y muchos combates; su resultado en la historia de las instituciones del Nuevo Mundo es materia de estudio muy extenso.

Un distinguido diplomático que se sienta en las filas de este ilustrado auditorio, ha dicho que las virtudes desplegadas por El Salvador, en situaciones como la indicada, son herencia de los caracteres que formaron a América, — los de Colón e Isabel la Católica.

Alto y merecido es tan bello elogio. Yo señalaré al trabajo ético de nuestras letras y nuestra ciencia, afirmar y sostener siempre esas antiguas virtudes; la orientación bien: la firme doctrina: el empleo de la fuerza, rebotante de justicia y de derecho, en el último caso; la prudencia, la fe inque-

brantable en la asecurción de fines siempre elevados.

Mas no todo ha de ser satisfactorio, y de un centenario de la ciudad, objeto de tal panegírico, si el extranjero preguntase:

Dónde están los restos, dónde están los huesos de esos próceres, cuyas cualidades deben ser objeto de estudio para todo el mundo? Queremos depositar las coronas que merecen sobre el monumento o el templo que debe ser su tumba. Ella debe ostentar los símbolos reales de sus ideas, de su ejemplo, de sus virtudes y de su gloria.

Nuestra respuesta sería:

Esta ciudad ha vivido más para sufrir que para pensar en la propia gloria y en sus propios hechos: guerras fratricidas innumerables la han probado solo en el cumplimiento de su deber y de su destino: no le ha sido dado sonreír ante la escultura que nos dé la sensación elevada de su entidad moral: y en medio de tanto dolor, que ha agravado la misma naturaleza móvil de su suelo, no ha podido ver donde cayeron las más preclaras figuras de su historia; por eso, extranjero, hasta ahora, nuestros más grandes ciudadanos sólo hallaron la fosa del soldado desconocido.

El Crucifijo de Darío

—Juan Ramón Avilés—

—nicaragüense—

—Director de «La Noticia», Managua—

ESTE es el Crucifijo que acompañó a Rubén Darío en su agonía. Fué Amado Nervo, el poeta místico mexicano, quien lo regaló, en París o Madrid, al entonces poeta pagano nicaragüense, y a partir de aquel día fué el compañero de Darío en sus peregrinaciones por la tierra! Al expirar el Poeta, sobre las sábanas revueltas por el estertor, el Cristo de metal frío parecía haber expirado también, cabe el helado cuerpo de Darío, santificando así la señal de la cruz la buena muerte del centauro convertido.

Y ante ese Crucifijo me he preguntado: ¿Fué católico Rubén Darío?

La juventud es pagana y vive en la Atenas inmortal, entre juegos y luz y amor. La vejez peregrina hacia Roma, arrepentida de los pecados de Atenas.

En su adolescencia, se oye al poeta de León cantar el canto airado contra la clerecía y alzar su lira en ira contra la tiara romana. Su espíritu independiente, casi de niño, suave pero bravío, se subleva ante el panorama de las tira-

nias americanas que buscan para sus dictaduras el arrimo de Roma. Pero inmediatamente, el poeta predomina en su alma, y hace a un lado los dolorosos motivos de la política criolla, de la mezquina realidad tropical, y se va en fuga hacia el Oriente, a buscar motivos moros y princesas persas, tapices suntuosos, alcázares mágicos, mujeres de cutis dorados a sol y labios dulces como dátiles maduros.

Llega luego, en el trirreme mediterráneo, en plena pasión juvenil, como un efebo, a las costas griegas, y el paganismo lo seduce como la inevitable religión de la belleza, en cultos sonoros, en ritos de rosas, entre Apolos y bacantes, y Minervas. Se ciñe a la frente los pámpanos, exprime en sus labios la uva y el beso que la Vida le brinda en gajos frescos, apura el vino de los advenimientos de la primavera, y se pone a danzar con los sátiros y a perseguir a las ninfas amantes que saben del juego fugitivo por el bosque, para evitar el amor.

Y avanza el tiempo, y llega a Roma, sandalia al pie, entre los

peregrinos. El poeta se siente deslumbrado por la miguelangelesca magnificencia vaticana. De pronto, ve ante sí una cosa leve, blanca, de marfil, de cera y de seda que bendice como moviéndose en el celeste ritmo de las alas de la paloma del Espíritu Santo. Aquella visión de la mano papal es como el relámpago que deslumbra a Pablo. Pero es el alma del poeta la conquistada, no es el alma del hombre. Vió allí,—decía,—al lado de León XIII «como un coro hermosísimo de Horas que llevaban en las manos flautas y sistros. Y Jesucristo pasaba por los azules aires como en un carro triunfal, no un Jesucristo de Pasión, sino de transfiguración, un divino Musagetes».

Tal fué la visión, netamente pagana, tenida en Roma, bajo los dombos del Vaticano, por Rubén Darío. Era el arte esplendoroso lo que le deslumbraba la imaginación griega. Y como un pagano devoto de Ceres, dijo al Papa: «Beatísimo Padre: Ved las viñas frescas, tendiendo sus ramas al sol; bajo los ramajes ríen las niñas; la luz vivaz se esparce sobre el Tíber taciturno».

Y León XIII le respondió: ¡Alabemos al Señor!

* * *

Las esferas del tiempo, giraron por años más, El torrente juvenil fué arremasándose. Se había ido ya la primavera; los besos alados buscaban ya nuevas bocas; Darío entraba al Otoño, triste de primavera, saboreando aún en el

paladar sensual el sabor de la edénica manzana.

Así renació en él, tomando forma, la fe vaga de la infancia. Como en el cuento del fauno converso, Darío comenzó a cortar rosas en la Noche Buena, para el Niño Jesús. ¡Bella cosa sentirse pastor y cantar villancicos! Pero aún su espíritu no era el espíritu del creyente. Llevaba su verso al pesebre como un rey mago! (El verso era mirra y oro a la vez).

La evolución cristiana se anunció en su alma, acentuándose, al pasar por Florencia. En el Dante halló su piedra de Jacob, y ascendió hasta sentirse encendido por la luz paradisiaca en que se suma el diáfano espíritu puro de Beatriz. Y, entonces fué el tiempo en que comenzó a poner en algunos de sus cantos el tierno balido del Cordero y a rematarlos con una Cruz como si sus poemas fuesen torres de catedrales. Sin embargo, junto a los bíblicos «salterios de Sión», «las musas paganas del Helicón» aconsonantaban el verso, que quería ser místico, pero que no podía librarse del influjo de la clara fuente helénica de la poesía.

* * *

No fué sino por la suave sugestión poética y cordial de Amado Nervo, que Darío se sintió empujado hacia los brazos de Cristo. Debemos advertir que el poeta nunca cantó a Jesús en su aspecto de filósofo ni de sembrador del Evangelio.....

No lo siguió por la Galilea, por repugnancia a mezclarse con las

multitudes judaicas y para no ver los rostros de fariseos ni las manos recién lavadas de Pilatos. Darío adopta el culto de Jesús en sus dos aspectos de simbolismo: en el símbolo lírico de Niño, bajo el luminario platear de Navidad, y en el Gólgota, en el instante definitivo de la Redención por el Dolor.

Como artista, habíase sentido antes atraído por los misticismos pictóricos de Fray Angélico; pero nada más. Lo seduce aquel santo que pintaba la tierra color de rosa y los querubes extáticos y pálidos, aureolados por nimbos extraterrestres. No fué, pues, sino por el Crucificado, que Darío sufrió la influencia mística en las alternativas de su espíritu. El fenómeno inmediato que se observa en su psicología es el de confesión, de arrepentimiento, de penitencia. Acaso y posiblemente, esto hubiera cabido dentro del tra-

tado de Max Nordau, puesto que Darío, acongojado por los pecados y por depresión física, se exaltaba en iguales arranques que Paul Verlaine, cuando quería quemarse en martirios, como incienso ante el bracero del altar, *Helás!*— ¡Ay de mí!...—gemía el poeta arrepentido.

La primera señal indudable de Darío hacia el catolicismo, fué durante su permanencia en Vallde-mosa. La vida silenciosa y ascética, lo atrajo. Y se habría dicho que era la sombra del Dante cuando llamó a las puertas de La Cartuja, pidiendo paz como el florentino:—*Pace! Pace! Pace!* para su cuerpo lacerado, para su alma inquietada por obsesiones de arrepentimiento y a la vez agitada por los Deseos que él quería sofocar con el cilicio, apagando brasas con las aguas lustrales de la penitencia.

Su canto terminaba así:

«...sentir una mano que me empuja
a la cueva que acoge al ermitaño
o al silencio y la paz de La Cartuja!

Mas todo aquello, en el fondo, era la perpetua inquietud de poeta. Se hizo retratar con el hábito de Cartujo. Pero si lo hubiese sido, habríamos sabido de un monje que se había escapado a París. El Poeta era así.

* * *

La primera confesión de su fe de que habemos noticia, es la carta que en 28 de Mayo de 1915 dirigió de Guatemala al Arzobispo Lezcano, de Managua. Es una

confesión de enfermo sumiso, de «acúsome» y de golpe de pecho. Decía esta carta así:

«Por lo que se refiere a mi religión, en verdad he tenido que ir a Dios, pues mi vida bajo las apariencias de la gloria y de fugitivos bienestares humanos, ha sido repleta de aflixiones, posiblemente para mí divinas. *Beatus homo, que corripitur a Deo...* Mas aún en medio de mis plegarias he sido muy perseguido por las tentaciones, quedándome apenas el consuelo de que muy grandes san-

tos han padecido de tales congojas. Mi fe misma se siente a veces sacudida, y la poca frecuencia de los Sacramentos me ha causado seguramente mucho aumento de asedias y desesperanzas... Pero cada cual está sujeto a su Sino, el cual no es para mí sino la voluntad de Dios. Y conste que no me quejo, pues el milagro se ha repetido en mí repetidas veces, y en situaciones de ánimo inconcebibles, tuve, después de pedir con fe, la ayuda indiscutible de Nuestro Señor».

Sin embargo, casi al propio tiempo de esa confesión católica,—con unos tantos días de diferencia,—Darío escribió otra carta al Doctor Manuel Maldonado, su antiguo iniciador teosófico, y en ella le confiaba sus planes. No pasaría por Nicaragua. Seguiría para Sud América, a la Argentina, a continuar su poderosa obra de poeta. En esa carta, que tuve en mis manos, Darío escribió estas palabras: «*Y con la ayuda de Dios seguiré mi camino*».

Ilustro este breve estudio con la reproducción de esas líneas que fueron sin duda las últimas palabras que Darío escribió acerca de su fe y de su esperanza. Se notará que al trazar la palabra *Dios*, la D la convirtió intencionalmente en símbolo triangular, en el «delta sagrado» que dicen en las logias. Ese signo nos da la clave del concepto de Darío en cuanto a la Esencia Suma, reguladora del Universo, que él reverenciaba. Su catolicismo, en cambio, que apareció perfectamente trazado en la carta al Arzobispo de Managua,

queda luego, por actos y palabras posteriores, borroso, como con toques de esfumino sobre el cuadro, aunque sí debemos reconocer que la fe católica sobrenadó en el oleaje de inquietudes de su alma, «a pesar de su vida disipada y disoluta» como dijo el gran Arzobispo Pereira y Castellón cuando abrió las puertas de la Catedral de León para acoger en el seno de la Iglesia los despojos yacentes del Poeta.

* * *

Cristiano sí fué Darío. Y su cristianismo alcanzó el grado exacerbado y agudo de su hiperestesia y de su genio. El Crucifijo de metal que un día le regalase Amado Nervo, se convirtió poco a poco en su inseparable compañero. Perdía la paciencia y hallaba términos airados, cuando alguien se paraba de su lecho de enfermo el Crucifijo amadonervino.

—Tráiganme al que duerme conmigo!

—A quién?—le preguntó quien le oía.

—Al que duerme conmigo. Al Santo Cristo!

Se lo llevaron, lo besó y colocó bajo la almohada. Esto fué dos meses antes de morir. Y todos los días, al despertar, lo besaba, mientras decía su oración matinal.

* * *

Si hubiesen podido recogerse las oraciones, las preces, las súplicas

cas, las plegarias de Rubén Darío, dichas desde el pensamiento, dichas desde el corazón, dichas desde la desesperación y del cervical miedo a la muerte, qué libro de oraciones habría adquirido la Cristiandad. Job habría hablado por la boca de Homero.

Porque no debemos olvidar que así como la tentación ha de haber sido cosa extraordinariamente bella en una imaginación epicúrea tan estupenda como la de Darío, y así como la carne divina y el vino divino turbaban los cincuenta sentidos del Poeta, igualmente el arrepentimiento ha de haber tenido en él estupendas proporciones sobre la psicología corriente. ¡Oh, las cosas que diría, como a un confesor supremo, al Crucifijo impassible que adquiriría tibieza de vida entre las manos del Poeta trémulo, a la hora de las suplicaciones! Salmos y plegarias, jaculatorias y credos, murmuraría la lengua, torpe traductora del pensamiento caldeado y conturbado del Poeta! Y qué Catedrales terrestres se imaginaría para colocar a su Cristo, y qué Tierras Santas más luminosas y serenas para su Palestina, y qué infiernos más cárdenos para el martirio, y qué

empíreos más radiantes para alcanzarlo!...

Todo eso lo sabe —nadie más— en su inmutable frialdad de mineral labrado, el Crucifijo de Rubén Darío, cuando entre los dos se entabla día a día el supremo diálogo, y el poeta, abrazado al Dios crucificado, le pedía la gracia pagana de la vida.

* * *

Fué católico Rubén Darío?

Fué pagano?

Adoró, creemos, a los dioses del tiempo. Apolo lo condujo de la mano hacia los templos de Minerva y a las playas rumorosas de Cíteres, para que cantara a la Vida. Mas tarde, cuando las preocupaciones de la Muerte llamaron a su espíritu, otro poeta le puso en la mano el Cristo de las Contriciones. Pero, siempre, y a toda hora, en las formas como en la melodía, en la ilusión como en la Verdad, siempre fué, por Dios, la Poesía.

Y así pasó el Cisne bajo el ala piadosa de la Cruz,

El Mar

Es una lágrima de Dios.

—Francisco Barnoya Gálvez—

—guatemalteco—

En Torno del Centenario

Pepe Batres y el Centenario de su Muerte

—Luis Gallegos Valdés—
—salvadoreño—

¿EN qué año, cuándo, en qué época, comenzó la manía de los centenarios? ¿Celebraban los griegos el centenario del nacimiento o de la muerte de Dionisio? El centenarismo es una manía académica. Sobre todo ese vacuo centenarismo de discursos y superficialidad. ¿Es que pueden anidar la gracia y la emoción del nombre célebre rememorado, en cabezas de cartón? No se trata aquí de esta clase de centenarios con charanga y bulla de feria...

Se trata, sencillamente, de que los artistas y aficionados a las letras, celebren el centenario de Pepe Batres hablando de él y dándole a conocer más al pueblo, que a lo mejor nunca ha oído hablar de su obra.

Pepe Batres fué un centroamericano auténtico. Si nació en San Salvador, vivió y creó en Guatemala, en la Antigua, en cuyo recóndito ambiente, con olor fresco a Capitanía, a siglo XVIII y a rapé,

Pepe Batres vió fluir sus días por el único cauce de una ciudad colonial, abrumada de campanas, de silencio, de emoción. Mala época le tocó al pobre: él, con toda su innata melancolía a cuestas, tuvo que encorvarse otro poco con el peso de la melancolía wetheriana, y para su cuerpo endeble esto ya fué mucho. Sin embargo, su espíritu disciplinado y matemático, puso diques a su mal de siglo. Su espíritu estudioso, hecho a resolver problemas, pudo aunque con dificultad, resolver el problema planteado a su sensibilidad y a su inteligencia en el plano artístico como en el vital.

El arte fue su celda de monje desengañado. En vez de entrar a un convento como hubiese hecho alguien con menos imaginación, Pepe Batres solicitó a su conciencia delicada y aguda, entrar sin mas en el arte, como un viajero que entra a un templo por él amado y conocido. Fué al arte con la naturalidad del verdadero artista, del hombre llamado para

esas delicias. No forzó la puerta golpeando, sino que con seguridad, y aun con donosura, y por pasos contados, fuéla abriendo primero con curiosidad luego cegado por vivísimo resplandor.

Su alma amasada de lirismo, su figura señorial, sus acciones, llevaban la impronta iírica. En medio de las angustias de la guerra civil, pudo Pepe Batres escapar alígero de ellas, como por una claraboya, a su mundo propio, su mundo de recuerdos de niño, su mundo de recuerdos de adolescente, su mundo poblado de imágenes queridas, acariciadas, intocadas por la realidad de entonces —un poco brutal, humeante, con ruido de chasquidos y de voces rudas. Como buen hijo del siglo XIX, entre un fino pañuelo de batista guardaba celoso el daguerrotipo de la amada a solas querida, sin tregua y a toda hora. Ella estaría lejos, pero el poeta, el sensitivo, la traería hacia sí en alas del recuerdo, como trae la brisa el polen, y su imaginación de solitario le haría trazar, con rasgo nervioso, estrofas inmortales.

Fue un espíritu altamente culto. El ambiente en que le tocó nacer fué el de una familia criolla imbuída en las tradiciones de su casta. Porque esto de la casta era inevitable entonces, aunque ahora, a nuestro modo de ver desprejuiciado, resulta fastidioso decir así. Pero, recordad: estaba fresca la Colonia; las razas estaban menos fundidas; la tradición tenía más pesantez; se vivía con pocos libros; se empleaban fórmulas ceremoniosas; se vivía, a pesar

de la Enciclopedia, en el temor de Dios. Pepe Batres creció en un ambiente de tertulia infanzona; recibió una cultura clásica saturada de latinismo; fue de los amos inevitablemente. Pero, en el fondo, sus ansias y resortes de artista lo disparaban hacia las ideas liberales.

Su sensibilidad exquisita, el morbo wertheriano, su misantropía, por un lado; la Centroamérica agitada de entonces, Morazán y sus huestes libertadoras, las luchas de los partidos, los apetitos desbocados; por el otro, pusieronle entre los cuernos de toro de un dilema psicológico agudo. ¿Vivir para la poesía, cantar para las damas? ¿O vivir para la patria ístmica, empuñando, como se decía entonces, la trompa épica de Quintana o de Cienfuegos? El genio del artista que, como todo genio, es no poco travieso, le jugó una tretra a la realidad, saliéndosele, a mayor gloria del arte, por la tangente. Y fué así cómo Pepe Batres, que aunque militó en las tropas que pusieron sitio a San Salvador (era Capitán de Artillería) y combatieron duramente en Milingo, logró conquistarse para sí, para su mundo propio, y vivir como Garcilaso, bien que momentáneamente, en pie de guerra, pero en trance de emoción creativa, a pesar de todo.

Yo lo veo después, siempre mustio pero cumpliendo con su deber, en la selva nicaragüense, con su tabla de logaritmos en la mano. El proyecto del Canal, prohijado por el Gobierno de la Federación, lo llevó allá, junto

con su hermano Juan, acompañando a la expedición que fue al río San Juan. Allí murió su hermano, casi un niño, y de allá trajo el poeta el mal que años después había de matarlo. La empresa fracasó para el Ingeniero, como era de esperarse, pues sólo contaban los expedicionarios con la brújula, el machete y con su voluntad acorada de hombres en lucha con la tupida jungla, pero para el poeta esa aventura, digna de conquistadores del siglo XVI, fue el proto plasma de unos alejandrinos vigorosos.

En la húmeda vetustez de la Antigua—ruinas propicias al ensueño—, concibió acaso Pepe Batres la idea de escribir sus «Tradiciones de Guatemala», que preceden en el tiempo a las del peruano don Ricardo Palma. Revivir las fiestas de antaño; hacer desfilar con su comitiva a los Capitanes Generales; adentrarse maliciosamente en las costumbres de los habitantes de Santiago de los Caballeros de Goathemala, narrar pitantes anécdotas, ironizando con las damas entre un piropo y un

sorbo al humeante y aromático chocolate, era algo digno de llevarse a cabo para nuestro Pepe Batres. Con ello él distraería las horas lentas de la vida colonial y revestiría de calidad artística, casi universal, a una modalidad del espíritu centroamericano: la maledicencia y el chiste a costa del prójimo.

Por obra y gracia del trabajo creador, el lírico se transformó en poeta satírico. ¿Ganó o perdió la literatura centroamericana? Para el gusto preferentemente lírico de nuestra época, sí perdió. Una tan límpida perla como «Yo pienso en tí», no la producen a diario nuestros mares; y a juzgar por ella, y no por otras composiciones, puede uno apreciar las esencias líricas de Pepe Batres.

Cuanto a «Tradiciones de Guatemala», ellas muestran lo que pudo hacer su ingenio imitando un modelo tan trivial como las novelas del abate Casti, poeta solo conocido por los eruditos. Pero la imitación dejó de serlo en cuanto el poeta, el poeta de verdad, la tocó con su varita de virtudes.

Bombas

*Negríta si me quieres, te compraré un macho blanco.
Una casa con tabanco y un vestido japonés.*

Contestación:

*—Esa bomba que me firas, me dejó muerta de risa.
No tenés para calzón, confimás para camisa.*

Mensajes al Viento

La Gloria de Anatole France

—José Rodríguez Cerna—

—guatemalense—

¡VENTUROSOS años los primeros de este siglo! La vida se saboreaba como una copa de fresas o de champagne. Se ensanchaba en profundidad y refinamiento la cultura. Los días eran bellos y dulces y pasaban como brisas por jardines de rosas. Nadie pensaba en odios feroces, en totalitarismos, en brazos alzados frenéticamente, en predominios de raza. Los cañones estaban quietos, como perros amaestrados en sus perreras. No entonaban las ametralladoras sus rápidas estrofas de muerte.

Prototipo de aquella existencia que en cierto sentido resucitó en Francia —aunque sin despotismo regio ni jansenista— la vida del gran siglo, fué Anatole France, que en su ancianidad risueña ejerció una especie de dictadura intelectual en Europa; más o menos la misma que la de Voltaire y Víctor Hugo en sus respectivas épocas, aunque desde luego sin la dramática posición de apocalipsis del segundo.

Su casa, en la que los setenta u ochenta años del maestro florecían

aún bajo el ambiente glorioso de París, era una verdadera corte, en la que madame de Caillavet, martirizándole la pereza, hacía un poco de madame de Maintenon. En esa corte de sonrisas y de flechas verbales, la única etiqueta era la admiración afectuosa para quien encarnaba lo más sutil del sutil espíritu de los franceses. Príncipes, embajadores, artistas, grandes damas iban a hechizarse con el que era conceptuado el más alado y burlón de los espíritus. Y el buen señor de Bergeret se dejaba querer, acaso un poco escépticamente.

Su perfección le coloca a la cabeza de los clásicos en el país de la belleza en la armonía, y acaso como el último grande de la gloriosa familia que con Racine cortó las más perfectas —acaso demasiado perfectas flores— flores del estilo. La facilidad que encontramos los asiduos lectores de France en sus obras incomparables, es engañosa como todas las que se le parecen, y que lejos de ser inmediatamente espontánea es por el contrario, un producto paciente de

lima y de asiduo trabajo. Alguien ha escrito que después de la composición misma, en la que France destilaba todas las alquimias, se hacía enviar seis pruebas por sus editores, desesperados por aquel deseo de corrección y pureza; y aun, después de la sexta prueba, quedaba descontento de sí mismo.

Y sin embargo, esas obras maestras en que France es a la vez escéptico como un abate, amable como un duque de Guisa, erudito como un Erasmo, carnal como Rabelais y demoleedor, como Voltaire... como que han perdido algo de su frescura primera. Por lo menos parece que ya no satisfacen las necesidades actuales, las nuevas modalidades del espíritu. Acaso porque fueron concebidas plácidamente, saboreadas mejor dicho, por ese *gourmet* de la vida y de las letras, y los días actuales son de la más inmensa de las tragedias, en que el tono amargo de la pasión no admite mieles hibleas ni aromas exquisitos. Ellas quedarán para siempre como pura expresión del espíritu de Francia en

los momentos más claros de su culminación. Pero el siglo ha vivido mucho en cuarenta y tres años. Sabe de la coraza y del coturno. Ha endurecido sus fibras, sus nervios y su corazón. Jerónimo Coignard encuentra ya escaso auditorio para sus amables filosofías. Son otros el rimo, el estilo, —la vida y el espíritu, en fin. Hay algo, es decir, mucho de barbarie épica que no armoniza con los deliciosos salones en que se conversa sin gritos, con los aires del minueto y los aspectos un poco de anticuario, y si se quiere, con la maledicencia femenina y maligna de Anatole France. Parece que hubieran fugado para siempre aquellos dos ángeles que él colocara a los lados de la vida: la Ironía y la Piedad.

Mas siempre quedará como símbolo de ingenio y perfección, aunque no haya dejado un mensaje para estos tiempos, aquel viejo y delicioso fauno cuya mano sibarita supo estremecerse sabiamente sobre espaldas de mujeres, infolios ricos de sabiduría y torsos de mármol de eterna belleza.

Un Hombre Moreno Pasa . . .

*Un hombre moreno pasa
como el que espero...
¿Y si él será?*

—Espera, que ya vendrá.

*Huele a tierra mojada
a cielo limpio, a boca amada.*

Es él que llega ya.

—Espera, que ya vendrá.

—CLEMENTINA SUAREZ—
—hondureña—

Los Poetas de Comayagüela

—Guillermo Bustillo Reina—

—hondureño—

CUANDO se visita la capital de Honduras, antes de penetrar a su antiguo recinto, se recorre una ciudad moderna de calles rectilíneas y severos edificios, cuyo crecimiento en los últimos quince años ha sido sorprendente. Es la vieja Villa de Concepción, antaño poblada por indígenas, que se ha transformado en pocos lustros en la deslumbrante Comayagüela, émula de Tegucigalpa y su sucesora en la rotación del tiempo.

El sobrio y elegante trazo de Comayagüela se debe a la iluminada visión de mi abuelo materno el agrimensor Don Pedro Reina, quien fijó en un magnífico plano los lineamientos urbanos del porvenir, a los que la ciudad actual se ha ajustado en su creciente expansión. Ese plano previsor es exhibido todos los años en la Feria-Exposición de Comayagüela, como homenaje al hombre humilde y grande que trazó sus líneas.

La Villa de Concepción, desde los albores de la República, se ha significado por su apego a las doctrinas democráticas, por lo que el Presidente Marco Aurelio Soto le

encomendó la custodia de una estatua de la Libertad, marmórea imagen del espíritu de sus habitantes.

Pero lo que más singulariza a Comayagüela es su brillante aporte a las letras hondureñas. En la propia Calle Real, o a pocos pasos de ella, han nacido los poetas Juan Ramón Molina, Rafael Heliodoro Valle, Luis Andrés Zúñiga, Valentín Durón, Alonso A. Brito y Marco Antonio Ponce; los historiadores Rómulo E. Durón, Alfredo Trejo Castillo y Salvador Turcios R.; los periodistas Miguel A. Navarro, Angel Zúñiga Huete, Inés Navarro, Salvador Turcios hijo y Manuel Ramírez; el pintor Salomón Ferrufino y el animador Ismael Zelaya.

Juan Ramón Molina, conceptuado por la crítica continental como el más alto exponente de la lírica hondureña, vivió una vida atormentada por la miseria y los nepentes y murió a los treinta y tres años, cuando empezaba a sazonar su producción literaria. Rubén Darío le conoció en Río de Janeiro y opinó sobre su personalidad: «buen poeta, fuerte poeta, pereció víctima de ese ambiente matador

de todo anhelo intelectual en se han recogido sus versos y pro-
Centro América». En «Tierras, sas, de donde copiamos este sone-
Mares y Cielos», su obra póstuma, to antológico:

Pesca de Sirenas

*Péscame una sirena, pescador sin fortuna,
que yaces pensativo del mar junto a la orilla;
propicio es el momento porque la vieja luna
como un mágico espejo entre las olas brilla.*

*Han de venir hasta esta ribera, una tras una,
mostrando a flor de agua el seno sin manchilla,
y cantarán en coro, no lejos de la duna,
su canto, que a los pobres marinos maravilla.*

*Penetra al mar entonces y coge la más kella,
con tu red envolviéndola, no escuches su querella,
que es como el canto aleve de la mujer. El sol*

*la mirará mañana—entre mis brazos loca—
morir—bajo el divino martirio de mi boca—
moviendo entre mis piernas su cola fornasol.*

Rafael Heliodoro Valle es una figura hemisférica. Poeta, pedagogo, prosista, historiógrafo, polígrafo, alcanza la plenitud de su númen exaltado por la admiración de las tres Américas. México lo distingue más que a sus propios hijos; la Universidad neoyorkina de Columbia le otorga uno de sus

más preciados galardones: el premio Cabot; Perú le acuerda cálida acogida: la Argentina le sitúa en sitial de honor; pero él sigue suspirando por Comayagüela y cantando su casona solariega con desgarradora nostalgia.

He aquí una delicada joya de su estro:

Extasis Humilde

*Vibro tan solo por un sueño, vibro
por realizar un simultáneo empeño:
que leamos los dos el mismo libro
y soñemos los dos el mismo sueño.*

*Las palabras serán piedras preciosas,
claras Ormuces, misteriosas chinas,*

*rosas antiguas, delirantes rosas,
palabras con aroma y sin espinas.*

*Serán la aurora fina, dulce y clara,
y toda tarde clara y dulce y fina
y toda noche clara y fina para
oír la oropéndola que trina.*

*Y sabremos la voz que envía el viento
y será de verdad el cuento moro,
y cantarán el pájaro en el cuento
y en la noche de miel la flor de oro.*

*No volveremos a la sombra suave,
adonde lo invisible nos arroja,
hacia el terror de lo que no se sabe
y el perfume de lo que se deshoja.*

Luis Andrés Zúñiga, épico liró-
foro, prosista delicado y fabulista
insigne, ha sido dos veces laurea-
do en certámenes literarios patro-
cinados por la Secretaría de Edu-
cación. En el libro «El Banque-
te» ha recogido su valiosa produc-
ción mental que contiene gemas

de altísimos quilates. Pero su
renombre lo debe a esas «Fábu-
las» en que se revela como agudo
ironista y filósofo amable, que
mueve a la sonrisa e induce a la
meditación.

Copio el más conocido de sus
sonetos:

Regalo de Boda

*Anda a Golconda y tráeme, mercader trashumante,
un collar prodigioso de amatistas y una
fabulosa sortija que corone un diamante
cuyas aguas contengan una enorme fortuna.*

*Tráeme nácares finos, de ese nácar triunfante,
mercader, nunca olvides que el Osir es la cuna.
Y de esas perlas tráeme de epidermis radiante,
cuya luz es hermana de la luz de la luna.*

*Y a esas cosas floridas—mi regalo de boda—
añade oro del Rímac, si a tu gusto acomoda,
y cofres ambarinos con sedas de Nipón.*

*Que eso será tan sólo lo que daré a mi amada,
a la que dar quisiera la Cólquide encantada
y el áureo vellocino que enloqueció a Jasón.*

La Ciencia de Morir

—Joaquín Pasos Argüello—

—nicaragüense—

PARA morir, la gente usa generalmente de manifestaciones exageradas, que hacen creer en la existencia de un arte especial, consagrado por la inveterada costumbre humana de morir. Parece que los hombres han dispuesto que para morir es preciso realizar los gestos y las mímicas que arbitrariamente se han considerado esenciales para la muerte. No obstante, la misma muerte se ha encargado de demostrar lo falso e innecesario de tales prejuicios teatrales. Porque fué el teatro el que nos dió esta idea tan sui-generis de la muerte. La muerte en el teatro es una muerte con ademanes de muerte. Mientras que la verdadera muerte nunca acostumbra ademanes de muerte.

La humanidad exageró la muerte en el teatro, y luego aplicó esta exageración a la realidad. Una vez más en la historia del mundo, el arte produjo un criterio especial que luego influenció sobre la manera de proceder del hombre.

Ahora, en pleno siglo de las ciencias, se hace eminentemente necesario sustituir todos aquellos elementos artísticos y falsos con

que se reviste la muerte, estableciendo normas y las bases científicas de lo que pudiéramos llamar *la ciencia de morir*.

En primer lugar, es preciso tomar muy en cuenta esta verdad irrefutable: que la muerte no existe en sí. No existe, por la sencilla razón de que uno, o está vivo, o está muerto. Así es que en el momento de morir uno está vivo todavía, y puede, por tanto, hacer su propia muerte más o menos teatral o más o menos natural.

Y teniendo esta facultad, nada más lógico que aplicar en ese momento las reglas necesarias para obtener una muerte perfectamente natural.

La muerte natural es algo extremadamente sencillo. La entendían bien nuestros antepasados, los españoles del medioevo. Estos patriarcas, como los bíblicos, cuando sentían que iban a morir se acostaban. Este es el primer acto esencial para morir con toda naturalidad. El hombre que no se acuesta para morir está expuesto a todas las exigencias de una muerte teatral.

Estando de pies, la muerte sería un poco incongruente. Y una

muerte estando sentado o en cuclillas no dejaría de ser un poco ridícula. Por eso es, pues, el acto de acostarse, una verdadera ceremonia mortuoria, esencial a la elegancia y a la seriedad del rito.

Hay cierta coquetería macabra en eso de encontrar mucho parecido entre la muerte y el sueño. Sin embargo, la analogía ha existido desde que se inventó la muerte. Y la muerte, al decir de los sabios, se inventó, cuando se inventó la función del sexo. Por eso Dios *durmió* a Adán para formar a Eva, es decir, al secreto del sexo, al misterio de la muerte.

Y esta analogía literaria entre el sueño y la muerte no solo aporta en su favor estos datos históricos, sino que se transforma en realidad si consideramos lo que científicamente es el sueño: *una muerte viviendo*.

Porque la muerte literalmente *vive* con nosotros. Llevamos nuestra propia muerte en la vida misma, y más aún: la cuidamos, la alimentamos, al cuidar y alimentar nuestra propia vida. • Pues la vida es la única causa de la existencia de la muerte. Su primera razón ser de ser.

Consecuentes con esta verdad, los antiguos españoles ofrecían banquetes a la muerte. Los romances medievales están llenos de estas comidas fúnebres, que luego originaron la costumbre de tomar alimentos durante los velorios.

Es decir, ellos comprendían

hasta el fondo la sencilla realidad de que la muerte era un acto perfectamente natural, una práctica animal y por tanto, humana. Por eso también, por esa animalidad del acto, la muerte era vista por ellos con algo de desdén, inaugurando así la historia del valor. Tal vez sin sospechar la causa, catalogaban en un mismo desprecio las dos funciones animales que tienen un mismo origen, una misma razón y un mismo sentido, la de la muerte y la del sexo.

Sospechaban quizá la existencia de la gran ley del equilibrio universal, por medio de la cual la muerte se transforma, con su función económica, en un verdadero anti sexo, y el acto de morir viene a ser una inversión del acto de concebir.

Tan unidos están estos dos actos, que tienen una misma manifestación psicológica: el amor.

El amor en la muerte aparece en el momento cuando el espíritu trata de despedirse con todo cariño de su amigo de muchos años, el cuerpo. Entonces el amor creador que se da en la función sexual, aparece a la inversa, en amor destructor y desesperado.

Por eso la ciencia de morir tiene que ser tan exquisita como la ciencia de amar. Y el momento de la partida hacia el más allá, debe ser verificado como la ida de los novios al nuevo hogar, ya que al decir del Eclesiastés, *por la muerte el hombre va a la casa de su eternidad*.

Las Muchachas de los Departamentos

—César Brañas—
—guatemalense—

¡**L**AS muchachas de los departamentos! Pienso en ellas, a veces, con curiosidad de simpatía, lleno de fervor que me conturba. Lss imagino devanando interminables madejas de lana y de ensueños, junto a las ventanas, en el crepúsculo. Colorea el crepúsculo las vidrieras y un recóndito rubor sus semblantes. Las imagino agobiadas de ilusión sobre inagotables novelas románticas —suspendida la lectura un momento para detener una lágrima subversiva o para dibujar una fugitiva silueta de su fantasía—, en la noche tibia de la sala familiar. O, hacendosas y joviales, en el hervor del quehacer doméstico, rociado de risas, de impaciencia, de violencias inexplicables (¡ah, sí! ¡pero tan secretamente explicables!) O secreteándose en el bullicio de las horas escolares, picarescamente encendidas de adolescente amor. O, en el concierto del parque, o en el delirio del baile, prendidas del brazo amado, suave musgo femenino sobre la petulante fuerza de la varonilidad, desfalleciendo de emoción, de di-

cha de vivir. O, veleidosas, poseídas por invasora tristeza, contemplando la mansa corriente de los días, que las arrastra sin sentirlo, y que en sus floridas riberas les deja sólo el vago giro de una canción: tristeza de la vida que se acaba sin aventura día a día, marchitándolas traicioneramente. O, en los dulces, henchidos mayos, enflorando sin memoria altares de María —cual lo hicieron en tiempos de añoranza, las remotas madres, las abuelas olvidadas—, y primaveralmente florecido de alto amor el corazón.

¡Muchachas de los departamentos que suspiran todavía al paso del joven médico que llegó de la capital, al paso del juez soltero, del instructor de marcha arrogante al ritmo de un fogoso redoblante interior! Muchachas que sonríen hacia la carretera, que les trae la exhalación del turista; hacia el cielo, que les depara la fuga heroica del aviador; hacia el lago, quizás, por donde ha de venir, desde una leyenda, envuelto en capa de bruma o de torbellino, el

príncipe de los sueños, el Príncipe Rayo de Sol...

Muchachas románticas —¡todavía románticas!— de Quezaltenango o de Antigua, de Chiquimula o de Cobán; muchachas de Escuintla, muchachas de Sololá... yo no

sé, a veces, si el lago y la montaña, el río, el volcán, la vega, el paisaje todo de la tierra embrujada y palpitante del país natal no son otra cosa que un suspendido sueño suyo, que un suspirado sueño suyo, claras, tibias, soñadoras muchachas!

Grageas

—Servicio especial de
la Prensa Asociada—

VEINTE o más locomotoras de construcción norteamericana, que fueron usadas por las tropas estadounidenses en el extranjero durante la primera guerra mundial, están actualmente prestando servicio en Noráfrica.

* El mismo idioma esquimal se habla desde Groenlandia hasta la parte más occidental de Alaska.

* Las islas Hébridas estuvieron gobernadas por los reyes de Noruega hasta 1200, cuando fueron cedidas a Escocia.

* El capitán Cook, descubridor de las islas Hawaii, fué asesinado por los nativos en su segunda visita a dichas islas, 1779.

* El estado de Cataluña envió una delegación a la conferencia de la paz que se celebró en París en 1919, en la que pidió que Cataluña fuera un Estado independiente.

* Desde 1634, únicamente el Papa ha tenido autoridad para canonizar personas como santos de la iglesia católica romana.

Las Siete Glosas de la Hora Pésima

—Azarías H. Pallais, Pbro.—

—nicaragüense—

La Calle

ESTAMOS en los suburbios de Managua, Capital de Nicaragua. Pero, Managua, San Salvador, Londres, París, Buenos Aires, Berlin, México, La Habana, poco importa el nombre de la Ciudad, todas ellas se diferencian por completo, en el corazón de la Capital, y son exactamente iguales en los suburbios.

Esta ¡calle! Dicen que ésto es una calle; nadie podría creerlo sin embargo. Y aún sería difícil decir qué es esta calle del sububio que no es calle para nada. Siésto fuera calle, se llamaría calle de los Sin Ventura, calle de los Desamparados, calle de Melquisedec, puesto que Melquisedec no tuvo padre ni madre. Y si cuando llueve todos se mojan, esta es la calle donde aún cuando llueva todo el año, nadie se moja. Las farándulas de la civilización actual, de *higiene*, de *asistencia*, de *ornato*, de *beneficencia*, de *seguridad*, bailan y bailan en las otras calles, pero nunca han llegado a esta calle de los límites.

Cuando la ciudad se ilumina, esta *calle* queda a obscuras; y el

agua hermana de Nervo, que va de casa en casa, por todas las calles de la ciudad, jamás ha querido *venir* a esta calle, que es ciertamente una calle deshidratada y anhidra.

Esta es, sin embargo, oh hermano mío perro, oh hermano mío cura, oh hermano mío ladronzuelo menor y mínimo, nuestra calle. Y viven cerca de nosotros, Arturo Rimbaud, y Paul Verlaine y Francois Villón, y Aloisius Bertand, y Gerardo de Nerval, y Edgar Allan Poe, Augusto Matías du Villiers de Lisle Adam, y S. Francisco de de Asis.

La Casa

Sí, ciertamente, aquellas cuatro tablas desvencijadas y fementidas vienen a ser algo así, como una especie de techo, *in modum tecti*, casi, porque si lloviera se mojaran. Y el sol, este nuestro sol en alto relieve y con mayúscula, este nuestro sol en do mayor, conjuga, todos los días, en *aquella* casa sus groseros verbos transitivos.

Y también aquellas otras cuatro desvencijadas y fementidas tablas son una puerta en pluscuamper-

fecto de subjuntivo de subjuntiva pluscuamperfectión, hubiera, habría y hubiese sido puerta. Se abre y se cierra y por ella entran y salen y cuando está cerrada, puede haber, como dijo el otro, bellaquerías detrás de la puerta. Y si esta *casa* tuviese dos puertas como *ésta*, que diese en dos calles, os acordarías de la antigua copla, ¡y tan moderna!

«La casa de mi vecino
dos puertas tiene en dos calles;
cuando el hambre entra por una,
por la otra la virtud sale».

Y si por las verdaderas puertas de las verdaderas casas donde vive la gente lucida y de medro entran a veces galanes a deshora, qué *será* por esta puerta...

«Entró un galán a deshora,
en casa de Doña Justa;
y si ésto hace Doña Justa
qué hará Doña pecadora?»

Tiene pues poco más o menos nuestra *casa* una puerta y un techo, pero paredes sí que no tiene en ningún sentido, ni en aquel traslaticio que dicen de las metáforas, aquí se muere cualquier metáfora. Estas son paredes hipotéticas fuera de las diez categorías de Aristóteles, paredes deshechas y teosóficas en plano astral.

Paredes sí podrían ser en el lenguaje invertido de ciertos voceros moscovitas que llaman a la mujerzuela, dama, al robo, negocio, a la tiranía, libertad, y al comisariato, república.

Los Muebles

La tierra es aquí silla, mesa y cama.

También otras sillas, mesas y camas, que obra y gracia de la necesidad fueron y habían sido y aunque parezca mentira, todavía son.

Fueron muebles dignos y nobles en la escala servicial de las verdaderas casas y cuando venidos a menos y en mínima expresión de servicio, alguien dijo que, en vez de arrojarlos a la basura, era preferible *darlos* a esa pobre gente, como si dar lo que no sirve fuese dar. Divino verbo este verbo dar; pero Dios, en su dación inacabable, jamás ha dado cosa vieja y fea como estas raíces cúbicas de muebles. Todo lo que Dios da es muy bueno y muy nuevo.

Así, pues, en esta *casa*, cada uno de los *muebles* se presta a mucha y larga ponderación. Estos son muebles historiados de anécdotas pintorescas dignas de un cuento de Andersen. Esta *cama*, donde está acostada, por lo menos así parece, esa pobre vieja, ni es cama ni es nada; en esa silla no me sentaría yo por nada de este mundo, porque no soy maromero y nunca me he ejercitado en ejercicios peligrosos de los saltimbanquis; y si la *silla* es cosa de circo, qué diríais de aquella hamaca trapezoide donde sólo podría dormir un verdadero acróbata. Sí, viendo estos muebles comprendo perfectamente bien la etimología de acróbata: acra, punta, bainoo, andar. Ciertamente, que esta *calle* y esta *casa* y estos *muebles* me

traen a la memoria los versos del
inmortal poeta chileno Angel
Cruchaga Santamaría:

«Mi pobre corazón va de puntillas,
en el silencio de los campos yermos,
la tarde tiene manos amarillas,
parece un hospital lleno de enfermos».

Los que Viven en la Casa

Sí, *viven*, porque morir es el
único significado aceptable del
verbo vivir. *Viven* éstos como los
pendus de Francois Villón. Aquí
más que en ninguna otra parte, se
puede decir con Santa Teresa:

«Vivo, sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero, porque no muero».

Aquí *viven* los desesperados de
América. Para los desesperados
de España, Sevilla; para los deses-
perados de Sevilla, América; y pa-
ra los desesperados de América,
que son los desesperadísimos, es-
ta *casa*. Aquí viviría, encantado
de la vida y escribiría de nuevo
otros Libros de Horas Minúscu-
las, como «Rinconete y Cortadi-
llo» y «El Coloquio de los pe-
rros» nuestro gran D. Miguel de
los Ojos Abiertos. Porque aquí
viven como en su casa, y ejercen,
con la magnífica licencia de los
que no tienen licencia, sus mil y
una industrias picarescas, la Ca-
macha, la Montiel y todos nues-
tros muy queridos hermanos las
meretricillas y los ladronzuelos
menores y mínimos; y precisamen-
te porque son menores y porque
son mínimos, cae sobre ellos, con
severidad mayor y con crueldad
máxima, la *justicia* de los injustos.

Y son Hombres

Thalaiipooros egoo anthroopos—
hombre infeliz yo soy—decía S.
Pablo. La felicidad está reñida
conmigo.

Los que *viven* en esta *casa* son
hombres siete veces desnudos.
¿Dime, desventurado, no hubieras
querido tú ser una ardilla maro-
mera, un ciervo asustadizo, una
cabra de aventuras, una mariposa
loca, un pájaro libre?; pero ¡no! he
aquí que eres un hombre entre los
hombres, y en esta *calle* y en esta
casa, vives leyendo «Las Fantasías
de Gaspar de la Noche» de Aloy-
sius Bertand y «Sembrador de
Cepizas» y «Corazón Solitario»
de Carlos Guerin.

Thalaiiporos egoo anthroopos.—
hombre infeliz yo soy.

Y son Nicaragüenses

En las tragedias de la guerra, sí
son nicaragüenses. En los saine-
tes y pantomimas de las candida-
turas, sí son nicaragüenses. En
los puertos y en las minas y en
las pestes y en los hospitales anó-
nimos y en todo lo que sea ir y
venir sin camino, oprimidos bajo
el fardo enorme de una pesada
carga, si son nicaragüenses. En
el festín de Daroca del presupues-
to de la vida feliz de este mundo,
sí son nicaragüenses para poner
las viandas, pero nunca para po-
ner la boca.

Los que *viven* en esta *casa*, son
nicaragüenses de signo menos, sin
esperanzas de que este menos
multiplicado por otro, dé más. Es-
tos son los nicaragüenses en acu-
sativo.

Los hombres poderosos e insolentes han hecho que la vida sea para estos hermanitos parvulillos y mínimos, algo así como una especie de Pedrón Altamirano. Mucho más sí, misericordioso, Pedrón Altamirano, porque sus hazañas eran rápidas y breves sus golpes y decisivos sus experimentos, al paso que a estos parvulillos y mínimos la vida les está haciendo el corte de chaleco mientras viven.

Y en vez de nicaragienses podemos poner argentinos, cubanos, franceses, etcétera, etcétera, etcétera, porque allí donde hay hombres descristianizados camina la vida al compás de Pedrón Altamirano.

Y precisamente porque hay hombres descristianizados en todas partes, la historia humana ha venido a ser una lucha desesperada para que al fin no nos arrastre la corriente del Maelstrom, quiero decir del acusativo.

Y son Católicos

El bienaventurado mártir Lorenzo, requerido por el *Prefectus Purbis*, de presentarle sus tesoros, le llevó en procesión a todos los pobres de Roma. En efecto, para eso, sí, ¡para eso! fueron instituidos los siete primeros Diáconos o servidores; pero hoy día, mejor sería decir hoy noche, se agranda cada vez más la siembra del sembrador de cizaña y ya casi está en flor el *otro medio tiempo* del Apocalipsis, y aunque haya todavía, como por milagro, uno que otro Francisco de Asís, uno que otro Pedro Claver, y uno que otro Vicente de Paúl, ya no podría repetirse de una manera plenaria la anécdota del bienaventurado mártir Lorenzo, y si el Divino Señor de los humildes volviera por los suburbios de cualquier capital del mundo, repetiría su palabra: «*Me compadezco — misereor — de estas ovejitas porque no tienen pastor.*»
En Brujas de Flandes...

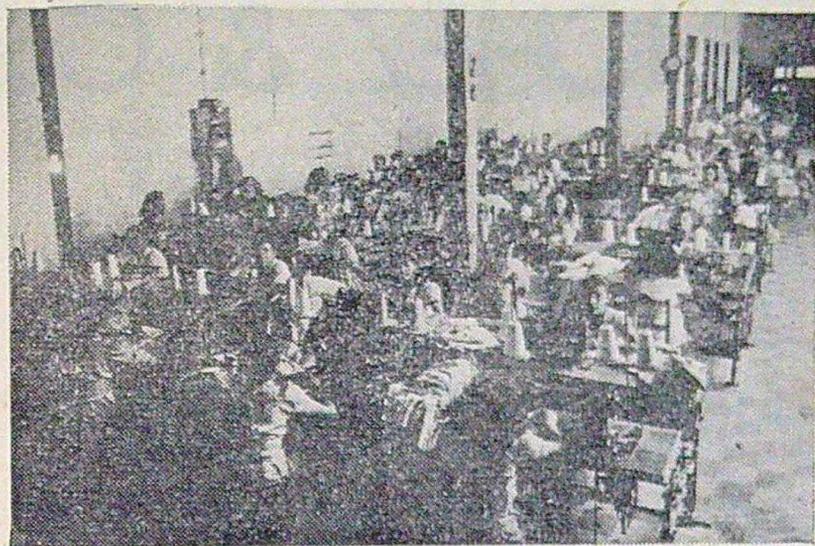
Casitas Amaneciendo

*Fogones madrugadores
están llamando a los soles.
El humo de las cocinas
se confunde con las neblinas.
Brillan como lavados
los tejados escarchados.
Los potreros son delantales
por donde balan los recentales.
Las linternas de los corredores
palidecen con los alboros.
Y los ladridos de los perros
hacen huir la noche de los cerros.*

—Carlos Luis Sáenz—

—costarricense—

— REFLEJANDO LA INDUSTRIA —



Gráfica que presenta la planta industrial de la "Camisería Americana" de BU-KELE HERMANOS establecida en San Salvador desde 1930. En esta fotografía puede observarse la perfecta y moderna organización de esta Fábrica especializada en Camisas, Pijamas y Ropa Interior para Caballeros. Se halla situada en el centro comercial de San Salvador.

SI USTED
ESTA ENFERMO...

antes
El Médico de Confianza
y
después

LA

"FARMACIA SANTA LUCIA"

Ella es Fuente de Salud

en
San Salvador,
C. A.

"El Aguila"

—DRY CLEANING—

ELEGANCIA

DISTINCION

en la limpieza y aplanchado
de los trajes.

Agentes colectores a domicilio.

18 Avenida Norte
No. 52.

Calle de Concepción.
San Salvador

SANCHEZ & Co.

—an Salvador, El Salvador, C. A.—

Almacén Especializado en Artículos de Belleza

1—Representantes de **Elizabeth Arden,**
Tangee y **Cutex:** famosos productos
norteamericanos.

2—Tratamiento del cutis: Sala de maquillajes
científicos.

3—Representantes de los productos fílmicos

“KODAC”

Trabaja Especialmente con los Estados Unidos

SANCHEZ & Co.

Almacén que contribuye al
embellecimiento de las
mujeres de Cuscatlán.

Tríptico Chino

—Juan Marín, Dr.—

—chileno—

—Actual Encargado de Negocios de Chile en El Salvador—

— Procedente de Shanghai, China—

El Sabio Kung — (Confucio)

HE aquí la voz de la razón y del ceremonial. He aquí el frío acento del magister severo y grave, del académico petrificado por la tradición y el exceso de saber. Su lección versa fundamentalmente sobre la naturaleza moral de los hombres y sobre las reglas humanas de conducta en la familia y en la sociedad. Explica sabiamente las diferencias que hay entre la virtud y el vicio, entre el hombre bueno y el mal hombre. De fuentes primigenias coge la doctrina del «culto de los ancestros» y la proyecta sobre la vida cotidiana en forma de un rígido código vertebrado sobre la ley suprema de la «piedad filial». Mas allá del culto de los antepasados no se aventura su barca cautelosa. Huye de la metafísica y del misterio. Siente horror al Infinito. Se detiene en las fronteras de toda «terra incógnita». «Respetemos a los espíritus, pero mantengámonos alejados de ellos», dice. No hay dioses en sus altares, ni tampoco santos ni demo-

nios. Sus pies no quieren despegarse jamás de la tierra. El objetivo de sus afanes es el Hombre, el bienestar humano dentro de una sociedad debidamente ordenada y jerarquizada. Sus dos más altos modelos morales, las dos más excelsas «imago» de su ambición ética, no son demiurgos ni entes revestidos del bello y flotante ropaje del mito; son dos seres históricos, dos Emperadores de pasados tiempos. La sociedad de su época es para él un desordenado laboratorio de experimentación: si se lo permitieran, él podría restaurar allí la paz idílica de la «Edad de Oro» de Yao y Shung. En el mundo turbulento y confuso de las feudalidades del Imperio, él busca desesperadamente una ecuación de paz. No pudiendo imponerla desde arriba, desde el poder, torna sus ojos a la educación. Se rodea de discípulos y va con ellos por los breves caminos del Estado de Lú, del Reino de Tsin, del Ducado de Chow, como un Sancho oriental, vertiendo

su enseñanza en Aforismos secos y áridos, sin el «élan» de un Sócrates que supo beber la cicuta. Anti-romántico y anti-lírico, su existencia es plana y vulgar. No hay en ella los arranques dolorosos, las crispaciones agónicas de un Cristo o de un Moisés; ni siquiera esa dramática «lucha contra el demonio» que descompone el rostro de un Miguel Ángel o un Beethoven, un Rembrandt o un Kleist. Su doctrina del «Equilibrio y la Armonía» o del «Aureo Medio», condiciona y regula su propia vida humana, restándole grandeza, amputando las alas de su olímpico Pegaso. Tiene la mezquindad de un Erasmo, enfermedad de erudición, agobiado de sa-

biduría, devorado por el moho de las bibliotecas que es como un cáncer para la Inspiración. No es un personaje para la galería plutarquiana, ni para el friso de héroes de Carlyle. Su doctrina habrá de ser una «religión de Estado». Un credo burocrático, congelado en manos de viejos scholars y engolados mandarines, Sus discípulos llegarán a ser los alba-ceas y empresarios de la cultura tradicional de China. Kung-Futshú es sin duda un gran humanista, el primer humanista del Asia. Su «tableta espiritual», prosaica, desnuda y sobria, vela hoy sobre los altares —que no son tales— de Templos que tampoco lo son.

Lao Tszé

Este es el grito que se oye entre las nubes, el soplo potente e inspirado que parece galopar en el viento tempestuoso de la montaña y que llama a los hombres a romper sus cadenas y emprender la jornada sin término de «Tao». Al conjuro de su mágico bastón de caminante, las estrellas, los montes, el agua de los ríos, se pueblan de dioses y demonios. Mas que eso: adquieren ellas mismas categoría místico-demoníaca. Toda la Naturaleza, puesta de pie, echa a andar, a correr, a jirar en círculos dialécticos, en ciclos alternantes en que vida y muerte, corrupción y nacimiento, no son sino eslabones de una interminable cadena cósmica. Si Confucio había dicho: «la medida del Hombre es el Hombre», el viejo Lao

exclama: «la medida del Hombre es el Universo». Toda ley, toda regla, toda norma elaborada por los hombres es mala, innecesaria y negativa. No hay mas ley que la ley de la Naturaleza. El telurismo dionisiaco de «Li-har», «Orejas Largas», se alza como una protesta, como un pronunciamiento anti-intelectualista y anticonfuciano. Es un retorno hacia lo elemental y abstruso. Un desafío al Paraceto. Desde el palacio del Rey donde el astrólogo-alquimista escruta los misterios insondables de la «Gran Puerta del Cielo» o manipula las mutaciones del cinabrio, hasta la gruta en la montaña donde el anacoreta vagabundo conversa con los animales y los árboles, millares de seres escuchan hipnotizados el grito

«cathársico» de Lao y buscan el «Gran Sendero». Unos, arriba en las constelaciones; otros abajo en las entrañas del suelo, en las raíces de los árboles. Sopla sobre las llanuras de China un aliento «rousseauiano». Un panteísmo de fuerte garra. Un «universismo» tentacular y hegeliano. Atrás quedan la vida cortesana, la familia, las riquezas, el oropel de los ritos, la ciencia empolvada de los archivos, el halago del poder. Hay que huir de todo eso. Escapar del tentador e infamante peligro. La voz pánica de Lao-Tszé es una «invitación al viaje», al renunciamiento y al olvido. Un sumergirse en la pre-consciencia y en la pre-ciencia cósmica. «Todo es Nada y Nada es Todo», exclama el gran discípulo Chuang-Tszé. Por la ancha puerta de «Tao» el individuo entra en comunión protoplásmica con el Universo. Un huracán «animista» empuja a las muchedumbres hacia adelante, en una rugiente protesta contra el saber congelado de Confucio, contra todas las leyes humanas o divinas que aprisionan el alma. Allá en el firmamento, por encima de

las altas cordilleras, brilla pura e incógnita, la Estrella Polar, la «Perla Mística del Cielo». El «Emperador Amarillo» mira hacia la tierra con rostro severo desde el marco de luz de «Tse-wei». El Yin y el Yang, uniéndose y separándose, activan las metamorfosis de los Cinco Elementos y rijen las acciones y reacciones de todo ser viviente en la Naturaleza. Todo en ella es unidad y oposición a un mismo tiempo. Todo «es» y todo «no es». En la masa informe del Caos, el gigantesco simio Pan-Kú, sigue esculpiendo formas vitales, arrancadas del magma bulle y vertiginoso del Espacio-Tiempo. La música salvaje del torrente reemplaza al dulce son de las flautas de jade y es mas hermosa la danza de las nubes en la tormenta que la de las pintadas bailarinas en el Palacio Real. Lao-Tszé, montado sobre el búfalo de mansos ojos de cristal, parte hacia el misterio. Y en su rostro arrugado—que él se esfuerza por mostrar impasible y estúpido— asoma a ratos, crispada y recia, la máscara rebelde de un Nietzche oriental.

Sakyamuni

Sentado sobre el cáliz armonioso del loto místico, sereno e impasible, bello e inmaterial como un Narciso, alzada la diestra en actitud de bendecir o de enseñar, el Budha avanza por los ardientes caminos de la India, sube a las montañas del Tibet, atraviesa los mares fabulosos, entra en Ceylán,

en Corea, en Japón y en Siam. Y he aquí que un Emperador de China tiene un sueño y ve en él un «hombre de oro». —Es el nuevo dios!, dicen los hierofantes. —Es el nuevo dios que os llama!, reza el oráculo. Y parte la emba-jada por las fastuosas rutas del Nepal, para regresar trayendo, a

lomo de caballos blancos, los libros sánscritos depositarios de la «nueva doctrina». Junto con los textos, llegan las esbeltas pagodas y las herméticas «stupas», emblemas del Cielo, del arranque místico del verbo trascendente. Las túnicas amarillas de los monjes mendicantes pueblan los caminos; a la sombra de bosquecillos propicios o en lo alto de las colinas perfumadas, los monasterios y los templos, llaman con voz de bronce y manos de incienso a todos los humildes. Los lentos «Sutras» recitados de la mañana a la noche, transportan de la meditación al éxtasis, del éxtasis a la iluminación. Todos los hombres son iguales!, dice aquel que nació en cuna de Príncipe. El mundo que los sentidos nos ofrecen, no existe, es irreal. Cada ser es responsable de su destino, cada existencia condiciona su futura encarnación. El Karma es la ley inexorable de la vida, la responsabilidad es la ley de la conciencia. Las buenas y las malas acciones tienen fatalmente su premio o su castigo. La norma de la Vida es el dolor. Solo hay una manera de escapar al dolor!: liberándose del nacimiento y de la muerte! Colocándose más allá de ellos, en esa región donde no se nace ni se muere, en donde «nada es diferente de sí mismo»; el Nirvana. Controlad vuestras pasiones, practicad el bien incansablemente, sed sencillos y bondadosos, no destruyáis jamás vida alguna por pequeña que sea, recoged vuestro espíritu

en meditación!, he ahí los medios que os ayudarán a ir ascendiendo, de encarnación en encarnación, hacia la «Tierra Pura», hacia el «Paraíso del Oeste», hacia el seno de Budha. Desde los altares, Kwan Yin, el «bodhissattwa» magno, la Madonna de la Misericordia, mira con sus cien rostros y tiende sus cien brazos a todos los que sufren. Los dieciocho «Lohan» velan cada uno por sus vastos territorios. El mundo se llena de «Budas» reencarnados que trabajan por la salvación de los hombres. Un incontenible ímpetu místico se apodera de todas las almas. Mozos y mozas «salen del mundo» para recluirse en los vastos monasterios y someterse —raso el cabello— a las iniciaciones litúrgicas. Otros van por las rutas inclementes, con el plato del mendicante y el rosario de oraciones en la mano fraterna: «Om mani padme hum»! Un rayo de luz, como un arco-iris, atraviesa China de confín a confín! Amitabhá! Amitabhá!, murmuran millares de seres con las frentes inclinadas hasta el suelo. Y el Gautama sonríe apenas con el rictus sutil de sus labios plegados. Sus ojos se esconden tras de los párpados de seda: ¿para la vigilia o para el sueño? El no nos lo dice. En mitad de su frente luce un diamante de cegadora luz. La misma luz que Prometeo robó en las tinieblas del Cáucaso abrupto; Sakyamuni, al pié del Himalaya, tejió con ella una doctrinal

— TRAJE DE ARLEQUIN —

IMPRESIONES

Centroamérica en mis Anteojos

Cómo los Conocí

—Alberto Ordóñez Argüello—

—nicaragüense—

UN poema. Un artículo. Una carta no bastan. Sería mejor conocerlos personalmente. Aun cuando no se tratara de glorificar las vidas de los poetas, escritores y artistas; aun cuando no abordáramos el género escabroso, difícil y trascendental de la biografía. También es necesario advertir que no es siempre afortunado el conocerlos. A veces, nos decepcionamos del hombre mientras nos admiramos de la obra. Pero, en cambio, cuánta riqueza, cuánta emoción inédita descubri-

mos en el intercambio. En otras ocasiones, el hombre se supera al artificio de su creación. Como ejemplos clásicos, podríamos citar el caso de *Porfirio Barba Jacob*, el de la humanidad que producía asco, y el caso de *José Martí*, el de la personalidad deslumbrante y seductora. De todas maneras, quiero trazar en estas líneas las impresiones relampagueantes del suceso de conocer —personalmente— a cierto número de poetas, escritores y artistas en Centroamérica.

Entre Pinares de Honduras

En primera etapa, al visitar Honduras en 1939, montado en el clavileño editorial de la revista «Centro», —en ese medio cuasi monástico, y cordobés de Tegucigalpa—, conocí a quien era índice de mi ruta y autor del libro de crónicas mejor editado entre la juventud centroamericana. Me refiero a *Marcos Carías Reyes*, el de «*Crónicas Frívolas*», impresas en Japón por «The Kobe & Osaka Press», bajo la dirección de Her-

bert Willweber y con ilustraciones del famoso Foujita. Algunos de sus ejemplares en papel de seda y otros en algodón habían principiado a circular por el Istmo. Carías Reyes, el reconocido escritor, diplomático y estadista hondureño, me era, sin embargo, desconocido en lo personal. Un telefonema me orientó hacia el despacho de la Secretaría Privada de la Presidencia. Después de un pasillo y de un salón donde la luz

se colaba discretamente tras tupidas cortinas, entré a su despacho. Allí estaba él. Moreno, bajo, flemático; con aire excéntrico pero cortés. A los pocos minutos, hablábamos como dos viejos amigos. Cordialidad sin efusiones falsas, asentada sobre las premisas de su afán por la cultura. Arte, poesía y un poco de política. Nombres de estetas nicaragüenses —el Padre Pallais y Cabrales— recordados con afecto. Objetivo de mi viaje de acercamiento espiritual. En resumen: tuve de él la impresión de un temperamento introvertido; de esos en que la emoción del arte y de la vida funciona hacia adentro. En tanto, la cara amable, sonriente, y el gesto medido y pulcro, con reminiscencias Brummel - Richelieu, ocultaban la «vivencia» espiritual que lo consume.

Días después tocó su turno al gran músico hondureño *Manuel Adalid y Gamero*. Muy cerca del Parque Morazán fuí a visitarle, una noche. Delicado, sutil, con voz de pino al viento, su individualidad más bien parecía estar construida con signos eutéricos. Extra-real, sus palabras volaban sobre el mundo. Europa y sus conservatorios. El dulce Chopin. El adorable Listz. Beethoven, el inefable... Y Adalid y Gamero, frente a la ventana en donde titilaban los luceros de Tegucigalpa, se sentó ante un instrumento que se asemeja a un gran piano de cola: Era «su *Orquestrófono*». Aparato de su invención que reúne todos los instrumentos metálicos y filarmónicos. Desde el arpa de

David hasta los demonios de Paul Withman. Solamente que la barabarie de la guerra y la industrialización de la radio no han permitido —hasta estos momentos— que manos virtuosas en el Universo se posen sobre el teclado panarmónico de su *Orquestrófono*.

A *Carlos Izaguirre*, el polígrafo incansable, lo traté una tarde en su casa —«garconniere» del Barrio de la Olla. Tiene todo el *cachet* de un orador; un gran plexo solar vibrante, palabra incontenible, rostro tallado para la tribuna y eso que acababa de salir de la Policlínica, después de una larga enfermedad. Hablamos de todo, de muchas cosas. Del futuro de Honduras. Me servía el «whiskey-and-soda»; pero él no bebía. Temí la unilateralidad del rito... Y partí.

Antonio Ochoa Alcántara, periodista y prosador que acompañara al colega nicaragüense Juan Ramón Avilés hasta la Corte de Alfonso XIII, —en ocasión memorable,— me fué presentado ya al partir de Honduras, precisamente al tomar el avión en Toncontín. Al quitarse el sombrero de fieltro, relució bajo el sol mañanero su calva elocuente. Es un hombre que tiene cara y maneras de escritor. Cultiva la frase con cierto desgano. Dice como sin querer las cosas, y por eso acierta. Fué una lástima que gritaran «*On Board!*», y ya no pude oír sino esto: «No olvide mis saludes para Juan Ramón...».

Entre la muchachada hondureña, es natural que, siendo también joven, los haya penetrado en toda

su noble sinceridad. Carías Reyes me puso en contacto, desde mi ingreso, con uno de los nuevos poetas: Con Céleo Murillo. Acababa la cigüeña de depositar un «crío» bajo el alero de su hogar. Estaba alborozado, arco-irizado. Vivo, nervioso, me invitó a su hogar, en donde charlamos toda una tarde. Me obsequió con dos o tres libros de su colección lorquiiana. Y luego, cuántas veces nos íbamos de charla sobre la bella terraza del Palacio Presidencial, en donde trabaja, y desde donde atisbábamos el paso de las Musas Nuevas—que, según Cocteau, son 99—mientras el Río Grande enhebraba su pereza milenaria bajo los puentes Mallol y Carías.

A Daniel Láinez, lírico hasta los tuétanos, menudo y lelianesco, le conocí en la redacción de «La Epoca»; ahí donde la figura de Zepeda Durón dá su sombra de ceiba. Desganado, silencioso, vestido con el traje de su interna fantasía, Láinez pasó con la suavidad de sus mejores poemas ante nuestra observación desprejuiciada. Ya no lo volví a ver más. Se me dijo que escapaba, con su adolecencia alucinante, en busca de los pámpanos dionisiacos. En cambio, a ese puñado de calemburistas sempiternos, capitaneados por Ostilio Lobos y Matías Funes, le debo muchas de las horas de camaradería fraterna que yo viví en Honduras. Ellos, los locos de la media noche, los que se buscan en los espejos mareados de la bohemia,—el uno largo como un alarido hacia la luna,— y el otro—fuerte y campero como un jinete

echado sobre su caballo allá en Olancho—¿habrán ya detenido el pulso de esas horas ante las revelaciones de la Vida? ¿Ante los apremios del ensueño en plena realidad?

Casi conjuntamente me introdujeron a la amistad de José Lladó de Cosso y del joven ingeniero, arquitecto y pintor, Arturo López Rodezno. Lladó de Cosso, por esos años del 39 - 40, había llegado de Europa después de servir algunos años el cargo de Cónsul de Honduras en Barcelona, España. Meliflúo español éste, con calvicie de relumbres zodiacales; sapientísimo de la vida; político astuto, periodista de fuste con prosa de legítima construcción barroca; corpulento y pausado, en su majestad de barco insignia, Lladó de Cosso constituía mi base naval en las charlas y tertulias del Hotel Palace, donde hospedábamos. Republicano de convicciones, tenía, sin embargo, mucha ecuanimidad para juzgar las figuras prominentes de España y,—sobre todo,—los excesos que precipitaron la Guerra Civil.—Lladó de Cosso gustaba de pasearse por las noches, entre términos cronométricos, en torno del Parque Morazán. Hacia allí solía también encaminarse López Rodezno dentro de su empaque parisiense, pues estaba llegando de la «cara Lutecia», ofreciéndonos su bagaje espiritual y artístico, su inquietud hecha flor sobre la solapa. López Rodezno es uno de esos muchachos que el gobierno de Honduras ha formado, enviándolos a tallarse y pulirse en el extranjero. Representaba la

nueva mentalidad centroamericana, mientras el pausado Lladó imponía su nota de cultura clásica como un buen vino añejo. Hoy por hoy, Lladó de Cosso trabaja como Jefe de Prensa de la Legación Británica en San Salvador, desarrollando una labor provechosa para Albión; y Arturo López Rodezno, según últimas noticias, ha conquistado muchos triunfos como Director de la Academia de Bellas Artes de Tegucigalpa.

Fué en un bus que corría hacia Comayagüela donde me encontré a *Guillermo Bustillo Reina*, poeta de alejandrinos madrigalescos y glossador de las gayas letras. No sé quién me lo presentó. Andaba atareado en sus quehaceres de profesor de idiomas. Había ideado un curso muy práctico de inglés. Pero me pareció alejado de las trincheras literarias, en las cuales fuera soldado aguerrido en la tercera década del siglo. Corría el bus y conversábamos como si ya no tuviéramos otra oportunidad. Y en efecto, se me perdió entre las conjugaciones infinitivas de su curso de inglés.

Cerrar estas impresiones hondureñas sin «Clementina» y López Pineda, sería absurdo, a pesar de que *Clementina Suárez* no vive

en ninguna parte y el *Dr. Julián López Pineda*, proteico hombre de letras, ha sido el diplomático más avencindado y más querido en Nicaragua de siete años a esta parte. El rostro «egipcio» de Clementina, combinado con sus ojos oblongos, había quedado impreso en nuestra sensibilidad. Su arrebatada fantasía, sus caprichos, sus poemas que saltan el paralelaje de un sol sexual,— a despecho de la crítica de *Blanco Fombona*—; su amor por lo humano y su transparencia espiritual, paralela a la delicadeza de su piel; sus manos como lotos y sus pies como guantes; sus pechos como anémonas morenas, color canela; toda ella estaba presente desde el año 36, en Nicaragua, cuando nos decía de Dios, en plena feria de El Caimito:

«y sin pies y sin manos y sin ojos
yo sé que lo podría ver...»

En cuanto a López Pineda, dejad que termine este pasaje con la exposición de su alma prismática, volcando su experiencia del arte y de la vida sobre la nueva generación que abre las puertas de su viril y noble madurez para dialogar frente a frente.

En la Linda Costa Rica

Un 26 de septiembre —1942— caí en San José con gran curiosidad por la linda Costa Rica. *Paco Amighetti*, el más preciosista y delicado de los pintores que yo conozca en Centroamérica,—creador de verdaderos «hai - kais» dibujados—, se hizo presente en mi

cuarto de la Pensión Morice para presentarme al poeta *Fernando Luján*. Ya había fraternizado con Amighetti en Nicaragua, adonde llegara en viaje de buena voluntad artística; a pintar, a conocer nuestras fabulosas «huacas» nativistas; siendo huésped del magní-

fico escritor húngaro *Pablo Steiner* y del autor de «*Contra Sandino en los Infernos*», el poeta *Manolo Cuadro*. En consecuencia, Amighetti —con su cara de querubín y su gesto y voz alados— me llevó a casa de Luján, el poeta de «*Tierra Marinera*». Muelle y acogedor saloncito hogareño. Dos lindas chiquillas, como muñecas recién sacadas de su caja, las hijas del «cantaor» del mar tiquicio. El, —Luján— todo un buen mozo de estirpe gallega. Facciones un tanto cinematográficas. Voz de poeta, grave, pero que canta... Nos fuimos a un café, uno de esos cafés de la Avenida Central con tranvía a la puerta y ticas sonrosadas que se alimentan con la «eres» de las rosas y le dicen a uno, con la mayor gracia del mundo: —«Ay, Jesús, qué pesao!»— Y allí hablamos, con entusiasmo, de Costa Rica y Nicaragua...

Nadie me presentó a *Fabián Dobles*. Un día atravesé la calle desde «Diario de Costa Rica», y subí las escaleras del Seguro Social. Allí trabajaba el autor de «*Ese que llaman pueblo*». Quería conocerlo, ya que hacía un mes que vivía en Costa Rica y no aparecía por ninguna parte. Aquello fué un «tete-a-tete» de veinte minutos. Fabián Dobles es un tipo con cara de ruso explorador. Al menos, así me lo pareció. Usa prominente pera; tiene una expresión demasiado intelectual para sus años. Un tanto flemático, no muestra el nervio y calidez de sus objetivos literarios. Mas bien dá la impresión de un economista que nos fuera a espetar una con-

ferencia sobre la teoría de Marx. Joven que trabaja y piensa hondamente; que se preocupa por los problemas del siglo. Casi no hace vida social ni de café. ¡A qué horas sueña Fabián Dobles?

Alguien, no recuerdo quién, me introdujo a los cuarenta minutos de charla que tuve con *José Marín Cañas*, novelista de fama en América por su «*Infierno Verde*». De avanzada calvicie, con cierto si es no es benaventino en su fisonomía; flaco y de gestos cortantes, directos, Marín Cañas es la personificación de lo ironía talentosa, de la mordacidad desflorada en el desengaño. Sus frases hieren el aire y los espantapájaros. Yo creo que sería terrible con un megáfono. Ataca con desnuda elegancia de florentino. Con denodada fiereza contra la mentira «actual». Destripador de Pachecos. Trizador de realidades amargas. Así quedó Marín Cañas captado ante el fanal luminoso con que el diario de *Otilio Ulate* anunciaba sus «extras».

Ibamos hacia el modesto taller espiritual donde don *Joaquín García Monge* amalgama y funde los metales de su «Repertorio Americano». Me acompañaba el más alto poeta adolescente de Nicaragua: *Carlitos Martínez Rivas*, dueño entonces de diez y siete años prodigiosos y a la sazón secretario de mi buen amigo, el Dr. *Enrique Loudet*, Encargado de Negocios de Argentina. Bajamos hacia el Teatro Nacional por el lado del Barrio González Lahmann. En una habitación llena de hacinamientos de periódicos

cos y revistas, el notable don Joaquín nos tiende su mano de golpe cordial, casi dijéramos juvenil. Es un hombre robusto, optimista, decididor, inqueridor, que conjuga con propiedad todas las épocas, al que tenemos enfrente. Manifiesta su conciencia mundial, su corazón universalista, al hablarnos de China o de Haití con el mismo fervor que de Nicaragua o de su Costa Rica. Ululan los vientos cósmicos en su torno, y él permanece sereno, ecuánime. Plantea problemas, los desmenuza y los resuelve ante la luz de la justicia y la verdad. Razona y, sin embargo, adelanta su mano sobre zonas sobrenaturales en donde entra le intuición. Es casi un griego; pero es también otras cosas más... Y sonrió. Y está siempre franco, abierto. Saludablemente listo para la lucha, a pesar de que en Costa Rica a veces llueve piedras y hasta lodo. Enfundado en su chaleco, con su corbata, su cuello y su rostro proceros, don Joaquín, al conocerse, permanece unido a nuestras vidas.

¿En dónde conocí a *Carlos Luis Sáenz*? ¿En dónde ví, por vez primera, la cara horizontada del entrañable autor de «*Mamita Yunai*»? ¿Fué acaso en la Librería Española de don Fernando Valverde? ¿O en el *hall* del Raven-tós o entre los cristales de la Soda Palace? No sé. No sé.

A *Arturo Etcheverría Loria*, con su rostro agónico, sus actitudes que resumen un cansancio de siglos, lo conocí en un café donde giraba la rueda de la ruleta. Fué

Raúl Picado quien estableció la conexión. Mientras el azar tiraba sus flechas, nos situamos en un rincón. Etcheverría Loria estaba llegando de México. Allí me leyó algunos poemas. Poesía de escéptico, de hombre que busca al hombre entre chacales, a la luz de un sol amarillo, de paludismo y charca.

Sonó el teléfono de mi Pen-sión. Era en mi segunda noche de Costa Rica. Yo le había dejado mi tarjeta en su Villa de Chapultepec, en el aristocrático González Lahmann. Cartas anteriores nos hacían conocernos un poco... Y era la voz de *Isola*. De *Isola Gómez*, la venezolana de «*Verde Claro*» y de «*Colmena*». Me invitaba gentilmente a cenar. Y en su casa, guardada por masti-nes, acompañada de la exquisita *Carlota Brenes*, —quien pinta a la manera de los clásicos,— de su papá y algunos otros convidados, nos conocimos por fin. Menuda, exótica, dentro de lo oriental americano, *Isola Gómez* tenía un aire de reina niña. Voluntariosa pero comprensiva; profunda pero espumosa de veleidades femeninas. Acariciaba sus bellos «pets» nevados —unos perritos de hociquillos coralinos que se hacen amar— e insinuaba la belleza del poema y del gesto. Ardían los candelabros y diluía sus salamandras la champagne. Hablamos de los nuevos poetas de Nicaragua: De *José Román*. De *Pablo Antonio Cuadra*. De *Joaquín Pasos*. De *José Coronel*... *García Monge* me había dicho de *Isola*: «Es una tinajita de agua fresca». Y de veras que ella

es sedante. Que Isola calma la sed.

Algún día escribiré sobre ambiente de hoteles y pensiones. De «boarding-houses» y casas de «pupilos» (en El Salvador y Guatemala). Desde luego, la Pensión Morice, era una prolongación de la cocina y del vivir nicaragüense: Nicaragua en San José. En este medio, para mi encantador, estrené mi amistad con *Consuelo De Sola*, la espiritual panameñita que escribe poemas en inglés. Muchacha socialmente querida en los círculos josefinos, bastaba decir «*Consuelito*» y ya estaba todo: Alta, de piel macerada con lirios de marfil; rostro de estudiosa, y labios despetalándose. *Consuelito* era el té, el «tamborito», el paseo del próximo domingo, la charla después de comida, el chiste a renglón seguido con la inolvidable doña *Aida Downing* y el *Dr. Tino Urcuyo*. Nos hicimos verdaderos camaradas. Cuando me trasladé, más tarde, a Villa Marquesa, sobre el Paseo de Colón, apenas pasaba un día sin que la hablara por teléfono. Todavía me parece escuchar su voz, diciendo:

«*Dream music from the strings
Play, play...
And dream of long lost things,
Play on.*»

Una noche tempestuosa, en «El Sesteo», alguien me dijo: —Te presento al poeta *Sotela*... Es decir, al Lic. *Rogelio Sofela*. Personalmente agradable, allí estaba el lírida totémico de los ticos trasnochados. El hecho de ser nicaragüense quizás le impuso la

disertación sobre Darío: Su poesía, su sombrero y sus manos de marqués. Yo oía y oía —como el *Padre Pallais* ante el minuet de *Paderewsky*. A media noche estábamos en su oficina de abogacía y de aeda acaudalado. Hombre atento, gentil, pulcro, calculador, nos ofrecía legítimo ron jamaicano, tratando de bloquear mi silencio. Como en la novela de *Cendrars*, el buen ron tuvo la culpa. Estaban ahí dos generaciones que no podían conciliar sus criterios literarios ni sociales ni filosóficos. Optamos entonces por el brindis de simpatía personal, sin posturas. Le dije: «Usted me cae rebién» y él me dijo: «Usted tiene airón». Me busqué el chambergo a lo *Cyrano*, pero no lo encontré. Nunca he sabido usarlo... Y cuando resbalaban las estrellas en la madrugada azul, nos despedimos en uno de los cuatrocientos cabarets de ese diminuto Montmartre. Hoy que ha muerto, deposito cariñosamente el airón que él me vió sobre su tumba.

Entre una acera y otra, el Cónsul de mi país se saludó con un tipo de finas facciones, que parecía guardar su silueta dentro de los catorce versos de un soneto. Era *Froylán Turcios*. Sin embargo, nada me ataba a él, al contrario de mis preocupaciones por *Paul Gauguin*, que vivió, amó y padeció hace muchos años en el remoto *Tahiti*. Al preséntármelo, nos dimos las manos:

—Froylán Turcios...
—Alberto Ordóñez...
—Cómo va su «Ariel»?
—Está bien. Supe que se en-

contraba usted aquí. Estoy a sus órdenes...

Para él, yo también debía estar como un esquimal en el Polo Sur. Lo ví caminar hacia el Parque Central con pausa del mil novecientos. Su continente, su belleza personal, ya anciana, se perdió en la bruma de esa tardecita de mil novecientos cuarenta y tres.

No conocía personalmente al compatriota *Ortega Díaz*. El formidable polemista y altivo poeta; el periodista que armaba escándalos políticos desde sus columnas de de «La Prensa» de Managua, radica en San José desde hace años. Se ha casado con distinguida dama josefina. Ha trabajado infatigablemente con la United Fruit Co. Quería tratarlo, pero no estaba en la ciudad, sino en Parrita. Un día, en el aeropuerto de La Sabana, el capitán aviador Arturo Leal me advirtió: «Allí está Adolfo Ortega». Fuerte, con ademanes de zapador selvático, *Adolfo Ortega Díaz* vestía de kaky, llevando botas altas y anteojos. Incisivo, mordaz, tempestuoso, sanguíneo, el poeta del «*Romance de la Última Luna*», desembocó con exabrupto montalviano sobre la política. Declaró que ya no le interesaba la literatura. El hombre es así, contradictorio en apariencia; y, quien lo trate por primera vez, convendrá en que Adolfo Ortega Díaz es un caballero que ha perdido su espada entre la arena de este siglo materialista y un poeta que ha extrangulado al cisne, a despecho de que cante por su boca antes de que *Ostega* se duerma para siempre.

Allá en el fondo, Adolfo Ortega Díaz continúa siendo el vate y mosquetero Ortega Díaz.

Una mañana, en la Legación Argentina. El «gaucho» Loudet me dice: Ahí viene *Roger López*... Alto como si fuese un faro y, — arriba, — los ojos como dos fanales verdes. Muchaco terrible con el lápiz. López estaba siendo patrocinado por Loudet para abrir su Exposición de Caricaturas en una de las alas del «foyer» del Teatro Nacional. Parco en palabras, modesto, pero buscando llegar, este iniciado en el arte de David Lou, de Massaguer y demás ilustres irrespetuosos, había logrado unas series de magníficos karikatos de políticos, artistas y personajes populares en San José. Estaban allí, definitivamente ejecutados por su lápiz, los entonces irreconciliables candidatos Picado y Cortés; los periodistas Ulate y Pinaud, también irreconciliables; el elegante Julio Piza Chamorro y Marín Cañas; el Presidente Calderón Guardia y «Aguila Solitaria», un loco que se creía camioneta; y el auspiciador Loudet montado en un caballo pampero. Total: 300 caricaturas. Y Roger López, a pesar de todo, más serio que nunca!

Antes de partir de Costa Rica, —con rumbo a Guatemala, (en el «Rayo de Sol» de la Panamerican Airways), dos poetas revolucionarios, en el sentido de poesía social, me establecieron contacto. El primero, León Grutzco, de cepa israelita, que canta en forma desesperante el desastre de nuestra civilización. Lo conocí en casa de García Monge. Había leído

sus poemas en «Repertorio»; sin embargo, de puro llano se hurtaba al exámen, al inventario psicológico. Es un tipo de palabra sencilla, exento de nervios. De su presencia, a la de Manuel Crespo Ordóñez, Encargado de Negocios de Ecuador, hay notables diferencias, aunque ambas giran por el mismo eje. Crespo Ordóñez es un elegante, en el traje y en el gesto; maneja su automóvil con el estilo de un «boulevardier»: su silueta responde al paseo de la Quinta Avenida neoyorkina. Pero —en la intimidad— qué hombre, qué nervios, qué velocidad de ímpetus sentimos vivir en Crespo Ordóñez! El día en que su for-

ma poética cuaje en símbolos permanentes y su reserva de diplomático se rompa para el canto y para la acción, ¿cómo se escuchará el acento de este quiteño que alarmara los círculos diplomáticos josefinos con su formidable discurso sobre Bolívar sobre y el porvenir de América?

San Salvador, abril de 1944.

NOTA: — En próxima edición, continuarán estas impresiones, en lo que toca a Guatemala y El Salvador. Estas forman parte como material anticipado del libro en preparación: «Centroamérica en mis anteojos».

Inmortal Emoción

*Aquella noche azul del plenilunio,
del grafo abril de mi región natal,
fué la más venturosa de mi vida.
Ni en el sepulcro la podré olvidar.*

*La medianoche resonó en la iglesia
y yo temblé junto al naranjo en flor.
Minuto misterioso de la cifa,
suprema intensidad de la emoción.*

*Las sombras se movían en el patio,
el astro de oro erraba en el azur...
En el silencio vi su blanca forma,
tesoro ideal de amor y juventud.*

*Será imposible en el normal idioma
emociones tan hondas expresar.
Yo la tuve en mis brazos toda mía.
Ni en el sepulcro la podré olvidar.*

—Froylán Turcios—

—hondureño—

Costa Rica, 1940.

Diario de un Estudiante en Cierta Ciudad de Centro América

—Incógnito—

Consideramos un verdadero hallazgo el título del poemario de Serafín Quiteño —"Corazón con S"— para inaugurar esta Sección de Cartas, Diarios y literatura fronteriza con el psicoanálisis. Este Diario que —debidamente seleccionado por Incógnito— ahora ofrecemos a nuestros lectores, es un interesante documento que abre una posibilidad de investigación en el alma de nuestros estudiantes adolescentes. Actualmente, que gran parte de la poesía, novelística y arte en general se ha orientado por caminos de introspección —véase sino la obra de Cocteau, Gide,

Giradoux, Joyce, O'Neill, Gómez de la Serna, etc. — los datos recogidos en este "cuadernito de notas colegiales" nos dan el tono ligero, encantador y "terrible" de una edad en que el alma vive con milagrosa espontaneidad, sin las restricciones prejuicios y simulaciones que impone, nuestra estructuración social. Confiamos en que este diario estudiantil, presentado en sus más interesantes partes, y libre de toda referencia de identidad, será recibido como una exposición novedosa dentro de una revista de investigaciones culturales humanas.

(En el cuadernito, aparece primero una lista de ropa sucia y un balance de entradas y salidas por dineros enviados desde casa y erogaciones en cinematógrafo, flores y cigarrillos fumados a escondidas, etc.) — (Se inicia con esta fecha:)

19 de junio.—«El amor cuando es sin mancha es de color rosa encendido; el mío es de esos, y para que no muera, lo guardo sin que pierda su color».

(Sin fecha). — «Testiga eres de

mi amor. Nunca manos extrañas te tocarán. Eres mi talismán, no de suerte, sino de exitante al bien. En fin, yo no sé, la adoro porque tú fijaste en ella su mirada y posaste tus manos que eclipsaron su belleza. Te adoro».

6 de julio.—(Esta fecha y no escribió nada). (Luego sigue la copia de una canción de moda).

(El estudiante se nos revela con afición a escribir versos. Véase como muestra estos «Piropos a mi niña» que comienzan así:)

*«De las flores rival eres en todo,
eres linda, blanca y pura;
dos raudales son tus ojos de dulzura,
que me miran y prometen a su modo».*

*«De oro fríste y pálido, fus cabellos
adornan cual guirnalda fus primores,
que opacan la luz de sus colores
apesar de todos sus destellos»...*

15 de julio. — «Esta noche soñé que me moriré el 3 de mayo de 19... Lo apunto por si al caso me pasa o no creeré más en sueños».

2 de agosto.—La hoja adyacente, se la regalé a... el domingo, 20 de julio, en la glorieta del parque, después de ir al cine. Ví 20.000 años en Sing-Sing. En este preciso instante pasaba ella en la acera de enfrente».

(Hay una página llena de grafologías, alas de aviones y los nombres siguientes: «Sforza, Antinea, Iovanni, Enrico») (Otra página con el dibujo de una flor llamada «pensamiento» y sobre ella esta leyenda; «Más bella y pura que todo lo conocido» ANTINEA LENE).

23 de marzo. — «Managua, Nic. El Salvador, Costa Rica... El día que llegué fué a las tres de la tarde...»

24 de marzo. — (Una estadística que dice:) «My Good. NIGTH. I dream 11 de junio—I dream 13 de junio—I dream 14 de junio. NIGTH LOVE».

«Noche del 18 de junio en el mar.

Sábado 8 de julio. — «Sueño.—Yo creo que soy un tonto».

10 de julio.— «Hasta hoy serás para mí como la Camelia. Linda, pero sin perfume».

12 de julio.—«Vida mía, te amo. Ciertísimo».

15 de julio.—«Cumpleaños. Esta madrugada pasé pensando en tí desde las 3 a las 5».

28 de julio.— «Este día recibí una de las más agradables noticias que he tenido este año».

(Otra gran laguna hasta el 28 de agosto en que escribe:)

«Este lunes es el más lindo que he tenido».

15 de septiembre.— La ví por vez primera en casa de...

26 de septiembre.— «Se enojó conmigo por una simpleza».

27, septiembre.—«No parece que se enojó. ¡Cómo la quiero!»

28, septiembre.—«Soñé con ella. Y no quiso que la retratara. Su falta de confianza me desbarató mis ilusiones».

4 de octubre. — «No puedo olvidarla. La quiero tanto como antes. Pero no vuelvo a decirle que la quiero. Todo se lo dejaré al tiempo».

6, octubre.—«Soñé»...

20, «What shall I do?»

26 de noviembre.— «Te ví en el parque y hablé with you».

Domingo 26 de noviembre.— «Te ví de nuevo. Tenías frío. Me traje tu polverita, en donde tantas veces te has mirado».

10. de diciembre. — Mis flores. Salón de belleza «Margarita». Va-gón 15. Máquina 21. «Tiempo:

un cuarto de hora adelante de la del colegio».

10 de septiembre.—«Estoy en un apuro, ¡ayúdame corazón!»

11.—Tres cajas de cigarrillos.

13 de septiembre.—«Cuando el lejano y viejo campanario llama a la oración, pienso y ruego a la Purísima para que me guarde y me guíe; para no cometer malas acciones que me hagan indigno de tí. No puedo expresar de otro modo mi amor, vida de mi vida».

4 de noviembre, 39.—«Me dió un retrato».

Nota:—«Cuando llegué pesaba 127 lbs. El segundo domingo de

julio 137 lbs. Diez días después, 140 lbs. Ahora 150».

Segunda nota:—ANTINEA: loto, iris, tímida; diosa de dulzura y pureza. Lety: luceros entre celajes; nelha: santa; lian: te adoro; lene: bella... (Sigue una lista de palabras en este interesantísimo idioma). (Luego un corazón dibujado con esta frase tomada del título de la novela de Jardiel Poncela: «Sin hache o con hache, siempre es lo mismo para mí».) (Finaliza este cuadernito con esta frase inglesa escrita en grandes caracteres):

«GOOD BYE, ANGEL, UNTIL NEXT NEW MOON».

La Jacaranda

*Con su luz de Vía-Crucis enamora
en nazareno afán la jacaranda;
con un río de túnicas por banda
el grito del celaje condecora.*

*En su país de pena, por la aurora
de su dolida voz, se yergue y anda,
crepuscular, atónita, en la fanda
de la primera luz, sin día ni hora.*

*La jacaranda riega par las venas
del aire en el camino, nazarenas
huellas de sol, y en flores arde.*

*El dolor de los huertos afesora,
y en cuaresmal delirio el viernes llora
por los siete puñales de la tarde.*

—Augusto Meneses—

—guatemalense—

— DETRAS DEL CABALLETE —

PINTURA

Naufragio, Estrella y Muerte

Mi Amigo, el Pintor

—Trigueros de León—

—salvadoreño —

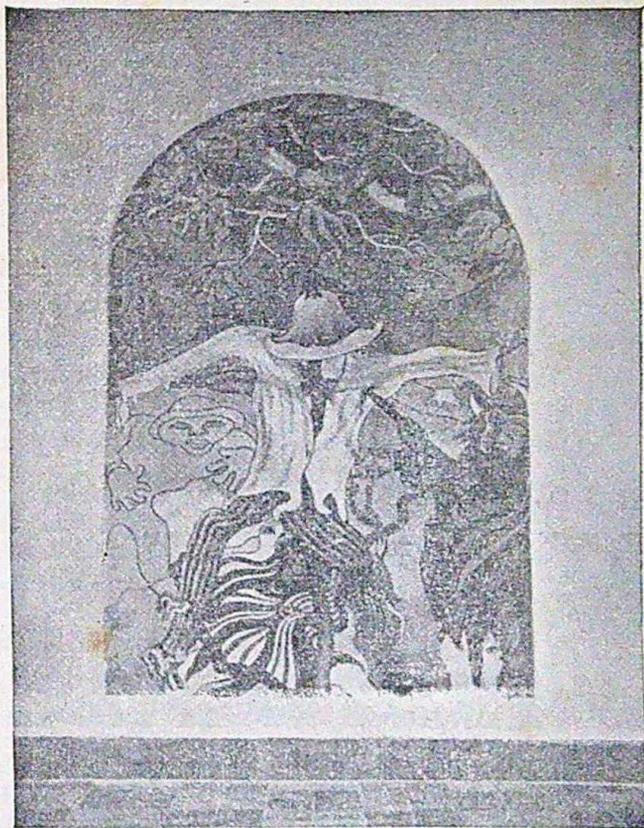


—La Escuela Nueva—

—Mural de Salarrué —

(Simboliza el fantasma de la Escuela Vieja —Tristeza y Tortura— destruida por el aliento vital —Alegría y Amor— de la Escuela Nueva. En este mural de la Escuela de Varones de la Colonia América en San Salvador, apreciamos con toda justeza la admirable originalidad de Salarrué).

(Cortesía del Ministerio de Instrucción Pública, El Salvador.)



UN día de tantos vino mi amigo, el pintor. Traía marcos con pedazos de cielo, dentro.

O mujeres caídas. O manos. Y muchos pinceles. Era todo.

Apretaba los labios.

La mancha iba prolongándose

hasta hacer salir, del extremo del crayón, una boca repugnante. Y gritaba.

Otras veces era aquello como tormenta y, en muros de oscuridad, un cuerpo mojado. O algún perro famélico sonando espanto-

samente las costillas. O lloraba un niño. O asomábase una cara de hiel.

En todo había algo extraño; acaso un dolor, tal vez un sollozo que no alcanzó a llegar a la boca reseca.

Otras veces mi amigo, el pintor, se iba bajo los árboles y traía lienzos con figuras humanas, luchando. Los brazos sí, eran raíces.

O los pinceles dejaban lluvia y una mujer tuberculosa, con una cría en brazos. O un farol, gozando luz en la calle. O un niño dormido en el quicio de una puerta.

No pintó flores alegres ni manos sedosas ni horizontes. Corataba, de pronto, en el manchón que servía de fondo.

Aquello salía de él así, cuando estaba frente a un lienzo. Sufría, casi con deleite, al ir pintando. La mano gruesa se movía, retorciendo caprichos.

No combinaba colores ni son-

reía. Aquello no merecía la sonrisa. Era algo brutal, como quien corta un árbol o mata un corde-ro.

Sobre las hinchadas piernas de la mujer, descansaba el vientre redondo. La boca era un hueco de fatiga.

Ojos de alcohol y pies torpes y ruedas triturando carne de azúcar.

Mi amigo venía y, sin decir palabra, se ponía a pintar. Iban brotando esas cosas: caras repugnantes, ojos, manos abiertas. Nunca un seno núbil y sonrosado. Cuando caían los pechos eran como ajadas flores.

No le comprendieron, desde luego.

Un día de tantos se perdió mi amigo, el pintor, dejando un cuadro —autorretrato— con la noche metida en el lienzo y un río loco, azul, saltando entre piedras y estrellas.

Siguen Velándose

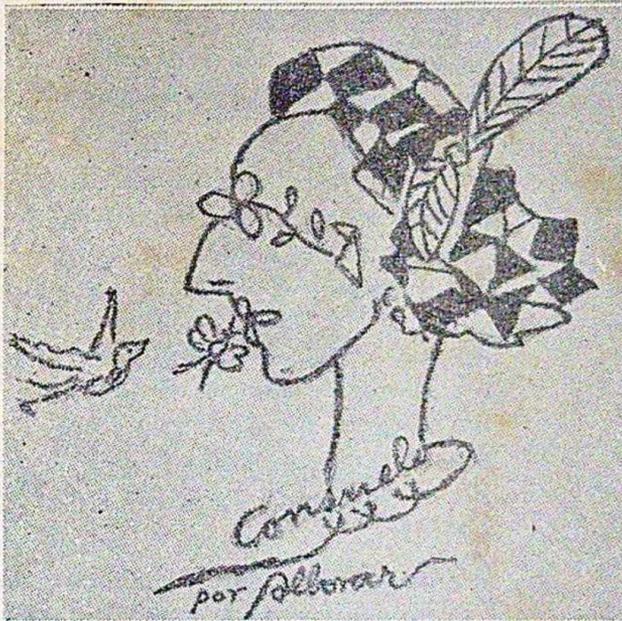
Un resto del sentido de castidad dictó el anónimo a las mujeres aún en el siglo diez y nueve. Curren Bell, George Elliot, George Sand, víctimas todas de discordia interior como sus escritos lo prueban, quisieron ineficazmente velarse bajo un nombre viril. Así rindieron homenaje a la convención, tan abundantemente fomentada por el otro sexo —la gloria principal de una mujer es que no hablen de ella, dijo Pericles, hombre de quien todos hablaban—, de que la publicidad en las mujeres es detestable. Tienen la anonimía en la sangre. Todavía las domina el deseo de estar veladas.

—De Virginia Wolf, en «Un Cuarto Propio».

Consuelo De Sola:
—La Muchacha que Canta en Inglés—

— Poemas Inéditos —

Consuelo. Consuelito. Con suelo y cielo. Con cielito. Consuelo De Sola. Consuelo en la Soledad. Sola en el suelo. Sola en el cielo. Solos con Consuelo. Cielo y suelo vencidos, rendidos. Rendidos y vencidos por Consuelo. En soledad sin cielo y sin suelo. Vencidos y rendidos por su poesía. Por la poesía de Consuelo De Sola. Poesía de ola en el cielo. De desvelo en el suelo. Poesía con fonía de Poe. Con Panamá — Nueva York. Con melodía inglesa. Con ternera latina. Música de victrola. De mandolina. Canal en Panamá. Luna en Nueva Orleans. Un alma y una palma. Una niña y una viña. Una mujer y un florecer. Eso es Consuelo De Sola. Cielo en la ola. Celo en el suelo. Esto es Consuelo. Consuelito.



(Nació en Panamá. Vivió en Costa Rica algunos meses; ahí la conocimos. Escribe y habla el inglés perfectamente. Hace poemas en inglés bellamente. Su cultura es inglesa. Ama las flores, el baile y el té. Y los libros... Publicamos estos poemas "suyos" con profunda emoción. Con honda simpatía. ¿Para qué traducirlos? ¿Para qué? — Perderían su música. Es mejor leerlos, y al leerlos, entenderlos o no. Son música.)

TO YOU

—Lines written near his grave
December 31st, 1942.—

One year ago today you were with me, my love.
And your last goodbye you said.
It seems so long ago and still, just yesterday.

*I loved you so—your kindness and your wit,
I loved the way you spoke, the things you said.
The way you had of teasing me.*

*I loved your hands, manly and strong,
Yet white and clean.
I loved your wholesomeness, your charm,
The way you had of doing things.*

*You meant so much to me:
Your strength, your tender love.
You filled my heart, my mind,
You reached my very soul.*

*No one again will ever mean so much,
No one will ever be so near to me.*

*I dreamed sweet dreams, dearheart,
Of days we'd be together,
I spun a web of gold
About my future life.*

*We did so much together, you and I.
We swam, we danced, we talked,
We laughed, we read, we walked
Always hand in hand.
We photographed a palm, a crumbling ruin, a child.*

*We were so gay; but yet, withal, I cried.
I knew you had to leave me for a time.
Did I foresee that it would be forever?
Perhaps, perhaps!*

*You died so soon. Why, why?
But a fortnight had passed since your last kiss.
But a fortnight since you last held me in your arms.*

*Ah dearest love, I was left so alone
And so bereft, so strengthless and so frail.
Half of my heart lies buried 'neath this mound,
To join its other half again some day.*

Consuelo De Sola.

Play

*Draw music from the strings
Play, play,
and dream of long lost things,
play on.*

*One day alone I lived.
It was so short and sweet.
Filled it was with laughter,
and with song,
and Hope was near me then,
and round about me danced;
I was left soon after,
all alone.*

*Draw music from the strings,
play, play.
And dream of long lost things,
play on.*

Two Seconds

*Some days have less
hours of life than others,
and my today had
two seconds only.
Those seconds that*

I saw you!

*You smiled and raised
your hand in greeting,
and then passed on.*

But those two

seconds of joy

were my day—

I lived!



Ya Llovió

*At last it rained,
por suerte.
And now the drops are on the window-pane
and not on me,
no longer on my forehead or my neck.
And those eternal ones
upon my chin
timidly at first,
in an oblique fine line.*

*It fell
them getting braves
as those young swains
who toy their inexperienced hands
at courtship;
it grew more sure,
and then came down
full sweep.*

C O N S U E L O D E S O L A

El Son Indio

— María de Baratta —

—salvadoreña—

HAY fiesta en el pueblo. En la Cofradía se encienden las luminarias de la fe y de la tradición. Repican los cohetes en las torres del cielo, y las esquilas del bronce colonial, echan a volar el DAN DALAN, ¡DAN DALAN! DAN DALAN buflanguero, clarineando la invitación al pueblo.

Bajo el ala del rancho, la hoguera india aviva el hervidero de la olla de tamales. Los invitados esperan...

En el patio de la cofradía estallan los tambores con la penetrante melodía de los pitos de caña...

Palmotean, allá arriba, las palmeras, en alegría loca con el viento, y la fiesta enardece los corazones...

El PRIOSTE viene, y anuncia algo... Hay en la concurrencia como el oleaje de un presentimiento...

Salió del rancho una SIHUA-PIL, y al verla, con su andar de yegua cadenciosa, su cuerpo de barro abundoso, EMPESANDO A SER, insinuando su feminismo plástico, amenazador del refajo y

hüipil apenas bastante para contener a la hembra que brotaba, despertó la admiración de todos. Al caminar se notaba la prematura palpitación de los carnes subversivas de aquella espléndida estatua de bronce.

Rompe en trinos el SON en la garganta de la chirimía. Rezonga el tambor. Y el tepunahüaste ronca el subrayado ancestral de la danza que está por comenzar. El indio se cuadra, agacha el sombrero de un lado, se ciñe el machete y al comenzar la muchacha, la sigue en sus giros con presteza y animosidad. La india es el punto central de la rueda y de las miradas. Al moverse danzando, denuncia un tremor en el que aparecía la sumisión instintiva al ritmo eterno. La tela apretada del REFAJO PESHTE modela las formas magníficas. Todo en ella es signo de expresión racial. Estallan los hurras. Se enardece el són. Las miradas queman... Y ella, con sus ojos fiesteros, y la boca en puchero, bailaba, bailaba...

Los cuerpos de barro se juntan, se enlazan, y como bejucos de resaca montaña se retuercen vibrando al danzar... La música gime con

languidez sensual. Y ella, la india que danza, revienta y florece en su sonrisa de mazorca abierta. Los pies se dibujan..... Y las sombras remedan el eco de las formas. Rueda la CHICHA, fuerte en güacales de morro. Rueda el entusiasmo. Ruedan los cuerpos, e-

brios del licor milagroso y moreno. Ruedan, también, los dos danzari- nes en giro frenético, incansable y fanático al ritmo de la embriagan- te música del Són. Y los cuerpos palpitan la ardiente emoción tro- pical. La música sigue... inter- minable, insistente, tenaz.

La Yegüita

(Letra del Canto)

*La yegüita es bien briosita,
Dale que dale por pinturera.
La Yegüita es ligerita,
Quién es que monta la gurupera?*

*Yegüita es de Chirilagua,
Por eso es lista y opera.
Corre hasta dentro del agua,
Y apuesto que - es Cacaopera.*

*El que monta La Yegüita,
Será el listo en la campaña.
Siendo nerviosa y chiquita,
Pa - esto si quiere maña.*

(Del libro inédito «Cuzcatlán Típico»,
de la Sra. de Baratta).

LA YEGÜITA SON INDIGENA

Allegretto con molto

Tamborcito indio

Pito
tinnnn tinnnn

trinn trinn trinn trinn trinn

The musical score is written for piano in 6/8 time. It consists of three systems of two staves each. The first system is marked 'Allegretto con molto' and features a melody in the right hand with accents and a bass line with slurs. Above the first system, there are notes for 'Pito' (tinnnn) and 'trinn'. The second system continues the melody and includes notes for 'trinn trinn trinn trinn trinn'. The third system concludes the piece with a final 'trinn' note. The bass line throughout consists of rhythmic patterns with slurs and repeat signs.

LA YEGÜITA

—María de Baratta—

—salvadoreña—

(Cortesía del Ministerio
de Instrucción Pública)

EL diseño melódico de este «son» presenta carácter propio y puramente vernacular, y su ejecución siempre estuvo y está encomendada al «pito» (flauta

de caña o de carrizo) y al «tambor».

En los especímenes que he encontrado y estudiado de nuestra música autóctona, éste, une a la

originalidad del diseño, melódico y de sus ritmos, no sólo su variedad, sino cierta morfología que le imprime un sello verdaderamente regional.

Para estilizar estos trozos o motivos de música autóctona o folklórica, hay que tener sumo cuidado de que la forma armónica utilizada, realce o conserve por lo menos rasgos característicos, que denuncian la fuente de origen en nuestra producción musical, cuidando de mantener el carácter verdaderamente cuzcatleco en su estructura y en su psicología.

* * *

«LA YEGÜITA» representa entre nuestros indios, uno de los bailes más antiguos y autóctonos. Aunque su nombre de ahora es el de un animal importado por el coloniaje, hace veintidós años, conversando con viejos indígenas de varias regiones del oriente de nuestra república, me aseguraron que su verdadero nombre, fué otro y que los españoles se lo cambiaron.

Esto es casi seguro, más que por tradición, por el carácter mismo de la melodía, que es de marcado sabor indígena.

La danza de «LA YEGÜITA»

tiene su origen en el oriente de la república, en los pueblos donde se habla la lengua «lenca»: Chirilagua, Chilanga, Cacaopera, Nacaome y otros pueblos de los departamentos de San Miguel, La Unión y Usulután. Siempre se baila acompañada de otra danza indígena llamada «LA PARTE-SANA».

Hay dos versiones respecto al nombre precortesiano de la «YEGÜITA»: unos dicen que se llamaba: «ULTA TALGUIN CACMA», que en lengua lenca quiere decir: «Danza de la bebida en calabaza» o danza báquica.

La otra versión asegura que se llamaba: «ULTA YASA SHAGA», Traducción: «Danza al SOL de la mañana». Esta es más aceptable, por la semejanza que tiene la palabra «YASA» (SOL) con «YAX» (YEGUA) en lengua lenca.

Además, los españoles con ese afán que tenían de ver al diablo en las manifestaciones hieráticas de nuestros indios, no es extraño que cambiaran el nombre de «sol» por «yegua» tanto por la semejanza de la palabra, como por el ritmo de la danza que tiene el mismo paso de la carrera del animalito, que es alegría de la primavera

Bombas Salvadoreñas

Qué bonito corre el agua
debajo de los almendros,
así corriera mi amor
si no hubieran malas lenguas.

Desde mí sierra he venido
dándole vuelta a un volcán
sólo por venir a ver
a la negra de Ahuachapán.

Si yo hubiera sabido
que contigo iba a bailar
hubiera regado el suelo
con florecitas de azahar.

Todos saben bombas
pero no como la mía
Que en la palma de la mano
llevo a la virgen María.

Canto-

la-ye-qui-taes-bien-brio-si-la-De-le-que-da-le-per-te-zon-gua - - ra,

f *a tempo* *v. p.*

la-ye-qui-taes-li-ge-ri--ta-qui-en-es-que-mon-ta-la-qu-tu-pe- - - ra.

f. *f.* *> f.*

Balle

ff. *f.* *mf.*

f. *ff.* *rall.* *Ad.* *D.C.* *FIN*

FLOR DE SONETOS

FLOR

*En cristales sin sombra aprisionada
viva flor en colores encendida,
una caja de luz es la callada
tumba, a tus despojos ofrecida.*

*Dolor de hojas que lloran la partida
rama. Pájaro vegetal, no hay alborada
más que la de hoy, primera de tu vida
y última de tu muerte encarcelada.*

*Mañana te verán anohecida
a pesar de la luz que fué guardada
en esta caja de cristal pulida;*

*te encontrará tu dueña, marchitada,
en tus mismos colores desteñida,
en tu propio perfume amortajada.*

Joaquín Pasos

—nicaragüense—

LA VIEJA ÉSPADA

—Inédito—

*Pende de la pared la añosa espada
cuyos recios y foscos gavilanes
refuercen sus inútiles afanes
como en una actitud desesperada.*

*Tomo esta joya de la edad pasada
y a su contacto siento que los manes
de una extinguida raza de titanes
me comunican fuerza insospechada.*

*Pero ya es otro el siglo... En el presente
cualquier cobarde ultraja impunemente
la sacra dignidad de la persona.*

*Si pudiera volverse el tiempo ido,
más de un bellaco hubiera yo tendido
con la justa razón de la fizona!*

Manuel José Arce y Valladares

—guatemalteco—

SANGRE

—Inédito, a Alberto Guerra Trigueros—

*Zumo de angustias. Leche milagrosa.
Raíz inaccesible. Árbol salado.
¡Qué temblor en el túnel anegado!
¡Qué llama y nieve en subterránea rosa!*

*Escala de contactos. Misteriosa
razón del sueño, el miedo y el pecado.
Silencio a todo grito encadenado
y tapiada presencia dolorosa.*

*De los muertos nos llegas, —¡muerte andando!...—
Sustancia inevitable gravitando
en la masa agridulce de la vida.*

*Mi cuerpo de mujer te alza en el hombre.
Te suelta en la aventura de su nombre
y te derrama por interna herida...*

Claudia Lars
—salvadoreña—

México, 1944.

LISSA:

—Inédito—

*Rama de sol florece en tus cabellos!
Tu juventud asila en la sonrisa
de un manantial trezándose en destellos
de miel con gracias por tu cuerpo, Lissa.*

*Tienes francos los labios y en ellos
la danza de los días es divisa
de pensamientos, ágiles doncellos
que vienen por tu boca a hacerse risa.*

*Razón de tiempo ciñese a las horas
del ensoñar feliz de tus auroras
desvelándote en luz con el derroche*

*del tesoro de mies de tu reír;
pues que mañana, en la perpetua noche,
tendrás la eternidad para dormir.*

Juan Felipe Toruño
—nicaragüense—

—Abril, 1944.—

Amor del Geranio

*Amo, geranio, tu corola roja
y la raíz que te sostiene oscura,
tu tierno fallo de jovial cintura
y el amarillo vértigo de tu hoja.*

*Amor de cuerpo enfero y de congoja
éste que siento por tu gracia pura;
amor de largo beso y mordedura
éste que ahora duéleme y aberroja.*

*Porque no das la luz que desaloja
la espesa sombra que mi ser tortura
mi ser ante tu ser su amor deshoja.*

*Porque eres la razón de esta locura
de estar amando sin razón, se anfoja
alfo tu ser que entrégame a su altura.*

Otto Raúl González
—guatemalense—

De «Voz y Voto del Geranio»: —plaquette—

Qué Feliz el Azul...

*Qué feliz el azul y qué contento
se ve el rostro en el agua el sol hermano!
La campana es campánula en el viento
y todo está al alcance de la mano.*

*Y la clásica voz y el nuevo acento
y la palabra que se dice en vano,
y el lobo que, como un remordimiento,
se apacigua en el pecho franciscano.*

*Todo como la limpia vestidura,
Señor, que le darán a la creatura
del ojo hermoso y la mirada inerte;*

*y todo ardiendo en la plegaria mía,
para pedirte que me des un día
así de azul, a la hora de la muerte.*

Rafael Heliodoro Valle
—hondureño—

Soneto 22

—Inédito—

*Amor la despertó con el meñique
y éxtasis hubo cuando el alba vino
a formar en un mundo de alfeñique
una mujer entre alfiler y trino.*

*Cuando iba a deshacerse en llanto fino,
la golpeó el corazón con su repique;
y no pudo asomarse hasta el camino;
que el pájaro del alba la abanique.*

*Cómo el viajero la hallaría entónces?
Cerró los ojos y siguió soñando
que la puerta se abría, oyó las gonces.*

*Pasos que se acercaron por la alfombra
y una voz que decía, sollozando,
ya no me esperes más, soy una sombra.*

Miguel Angel Asturias
—guatemalense—

«La Granada», Guatemala,—1943.

Sirena

—Inédito, a Ninfa Santos—

*Va sobre espuma alzada, casi en vuelo.
Sin rozar el navío ni la roca.
Y la distancia abierta le provoca
un doloroso afán de agua y de cielo.*

*El canto suelto. Desflechado el pelo.
De la tierra inocente. Grave y loca...
Con el sueño encendido y en la boca
la extraña sangre de una flor de hielo.*

*No es el tritón quien le transforma el pecho,
ni el querubín se inflama entre sus labios
para beber después llanto deshecho.*

*Un hombre nada más... Con brazos sabios
la fiende sobre el peso de la tierra.
¡Y allí se arrastra dulcemente en guerra!*

Claudia Lars
—salvadoreña—

México, 1944.

PINACOTECA



1—«*Vientos de Octubre*»—
Oleo de *Luis Alfredo Cáceres*.—Dice *Luis Mejía Vides*:
«...decimos maravilloso y no exageramos. Hay en él impulso creador, atrevimiento en la concepción, firmeza en el trazo y el colorido, belleza hasta en el último ángulo del lienzo. Con elementos del barro nativo, Cáceres eleva a Cuscatlán a su más bella fantasía hasta hoy lograda en cuadro alguno».

2—«*Nacimiento de Agua*» — Oleo de *Noé Canjura*.—Dicimos: «En lo que puede apreciarse en una copia fotográfica, Canjura tiene un pincel fresco, rebotante de trópico y de motivos vernaculares. Junto al ojo de agua que fluye su canción de materia diáfana, los tipos del país son captados con natural precisión y certera búsqueda psicológica del alma del instante».

3—«*La Ofrenda*».—Oleo de *José Mejía Vides*.— Dice *Emma Posada*: «Llevando en la enagua de fiesta el despertar de un día de verano aparece la india de Panchimalco.—Flores que crecen en las barran-

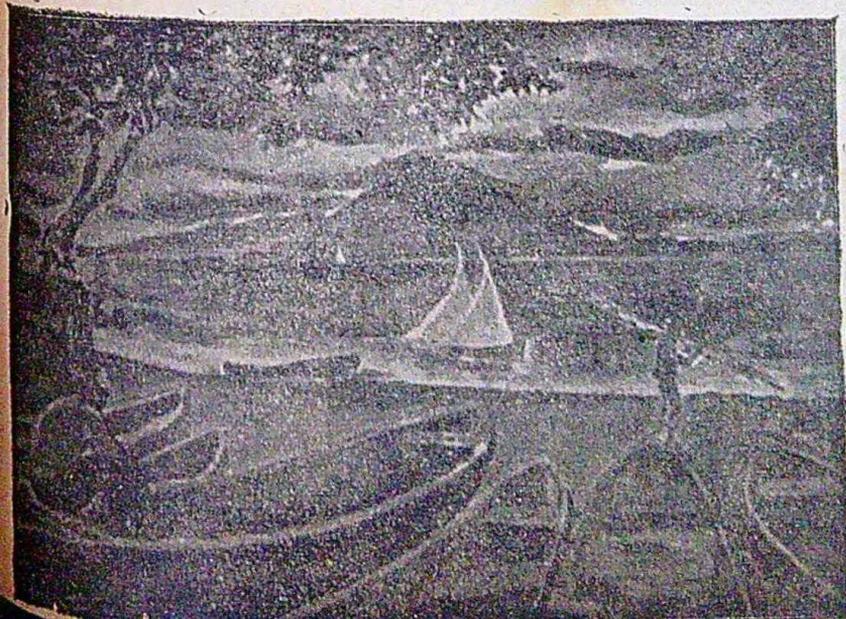


de CUSCATLAN

cas y se yerguen a la orilla de los ríos, tiene en el jarro que sostiene con mano trémula. — Al fondo — los verdes brillantes de Cuscatlán—, la dádiva de nuestras flores de carnes tiernas y formas fantásticas; la tuna, hostil y punzadora.— Mejía Vides nos devuelve esta tierra propicia floreciendo en las mejillas suaves de las indias, dando frutos jugosos en sus labios y luz bullanguera en sus ojos asombrados. — Cuscatlán,— el que es color en las pascuas encendidas,— opulento en las campiñas,— tierno y moreno en las indias,— ha surgido, bajo el arco de este día de diciembre, del pincel brujo de Mejía Vides».



4—«*La Tormenta*» (Meanguera del Golfo). Oleo de Raúl Elías. —Academia Valero Lecha.—Decimos: «Pintura simplista es ésta muy en boga en la actualidad. Logra felizmente la impresión de un momento espectacular, con esa sobriedad que acusa un trazo impresionista en la mano moderna de Raúl Elías—Con algo de los antiguos pintores japoneses, y cierto arrobamiento de los flamencos, Raúl Elías parece pintar el paisaje viéndolo a través de su temperamento, trasladándolo, luego, en toda su saudosa fidelidad».



CRUCIAL

—Inédito—

*Te me vas de las manos como el agua de un río.
Te me vas, inasible como la luz y el viento.
Estoy, tras la celeste visión de arrobamiento,
con las manos fendidas vanamente al vacío.*

*No te me vayas, Musa, alma, luz, amor mío.
No te vayas, anima mi barro con tu aliento.
Quédate en mis estancias todavía. Ya siento
la soledad, las sombras, el silencio y el frío.*

*Ya de argentadas briznas mi cabello se cubre
—mayo ha quedado lejos y está soplando octubre—.
¡Oh qué angustia infinita lacerándome está!*

*¿Es que tú ya no quieres junto a mí detenerte,
o es que las manos mías ya están laxas de muerte,
y eres tú la que queda y soy yo el que se va?*

Manuel José Arce y Valladares

—guatemalense—

El Salvador, 1943—

Segunda Soledad

—Inédito—

*YA tus ojos me saben a gaviota
con las alas abiertas bajo el cielo.
En horas de tu ausencia y mi derrota,
me duele el corazón —de tu pañuelo.*

*Mi palabra es la más ligera nota
que volando del piano al guardapelo
se estremece de amor, mientras azota
la muda indiferencia de tu celo.*

*Ya mi vida se tiende como alfombra
de dorado trigal y de amapola
hacia tus pies donde el jazmín se inclina.*

*Y el alma que te busca y que te nombra
nunca logra llegar hasta la sola
soledad de tu rosa y de tu espina.*

Trigueros de León

—salvadoreño—

—1944—

Informes sobre una Muñeca

—Fray Candil—



Nuestro Director - Editor en Casa de Pimpinelita, en Guatemala

LOS diarios de Guatemala publicaron, durante varios días, una pintoresca nota social que invitaba a la presentación en sociedad de una incógnita personaje foránea. El hecho tendría lugar en los elegantes salones de El Ciro's, el frecuentado club nocturno de la Sexta Avenida, con el fin de inaugurar, con tal suceso, sus «viernes de fantasía». El nombre que se daba para la propaganda era ingenio y teatral a la vez: *Pimpinelita*.

Pimpinelita llenó una semana entera de expectación. Llovían telefonemas y cartas a la Admi-

nistración de El Ciro's pidiendo detalles. Una tarde antes del día señalado, se solicitaron invitaciones especiales para asegurarse puestos de prominente visualidad frente al «show». Todo mundo se preguntaba: ¿Quién será Pimpinelita? ¿Será norteamericana, rusa o española peregrina? Muchos aseguraban haber estado bailando con ella en el Club Americano, en el Thanks Giving Day, agregando que se parecía notablemente a Alma América Chocano; otros aseguraban que el caballero don Juan Aycinena se había fotografiado con ella jugando en el Mayan Golf Club. Todo era posible. Pero

el incógnito fascinaba mucho más.

Fué así que el viernes anunciado, ante la gran concurrencia que llenara los salones de El Ciro's, mientras la orquesta de negros de Belize tocaba el «Dios salve a la Reina», Pimpinelita emergió ante el público extraída de una caja de cartón. El efecto fantástico, explosivo de esta sorpresa hizo que esa noche de El Ciro's semejara a una noche de fin de año o de Carnestolenda... Pimpinelita había resultado ser una muñeca.

Mediante un sistema electoral verificado por medio de los *tickets* de consumo, la señorita Matilde Masselli fué elegida para Mamá de Pimpinelita, entre un grupo de damiselas de sociedad postuladas con tal motivo. Champaña, vinos, bombones, confetti y serpentinillas saludaron el reinado de Pimpinelita y de su bella mamá. Y ahí mismo se anunció para un viernes próximo el bautizo de la muñeca más famosa de que tengamos noticia en América Central.

Pero, continuando nuestras informaciones, pudimos obtener que nuestro director-editor lograra una entrevista con Pimpinelita, la señorita Masselli —su mamá— y la bella Iride Olivotto, su primera madrina. La entrevista se realizó en casa de la familia real. Era una tarde esas, de septiembre de 1943, que se van del oro al lila. En el ambiente acogedor, atemperado al friío del atardecer, la señorita Masselli declaró lo siguiente:

—Que nunca se había imaginado ser madre sin príncipe consorte, y tanto más, madre de una

muñeca. Que a Pimpinelita no la quería como una hija adoptiva, sino como hija suya de verdad, de manera que ya sus padres habían reconocido en la muñeca una nieta que tenía que figurar en el testamento. Que en lo que llevaba de días de haber llegado Pimpinelita a su regazo ya tenía un guardarropas con tantos vestidos como una actriz de cine. Que su bautizo sería celebrado en forma rumbosa, con cortejo, madrinas de honor y fiesta.

Por último, la señorita Masselli, dijo:— «Que Pimpinelita era una muñeca muy bien portada. Que se levantaba todos los días un poco después que su mamá, a eso de las nueve. Que tenía un gusto especial por el chocolate con crema de limón. Y que el primer plato típico que le había dado a probar era el de los «chuchitos»...

Su madrina, la adorable señorita Olivotto, declaró: «Que Pimpinelita enloquecería a los «patojos». Que su tipo físico anglosajón, parecido a la Gretchen de las baladas germanas, y su natural coquetería —pues Pimpinelita luce dos maravillosos camanances como su mamá y su madrina— darían mucho qué hacer entre los paseantes de la Sexta Avenida».

Pimpinelita, por su parte, a escondidas de su mamá, hizo esta declaración sensacional: Declaró ser nicaragüense en un 50%. Es aquí donde se complica la historia de Pimpinelita. Y por esto, dando un rodeo, iniciaremos el asunto por su primer antecedente en el tiempo.

El primer antecedente de Pimpinela en el tiempo, después de seguir investigaciones tan rigurosas como las de don Pedro Arce y Valladares sobre la tumba de don Pedro de Alvarado—, lo encontramos en una novela, en una flor y en un nombre. El nombre de la novela es el nombre de la flor y el de la muñeca. Trátase de «Pimpinela Escarlata», la famosa novela de aventuras de la Baronesa de Orzy. Y como esta clase de novela responde a la fantasía de miles de lectores, una pluma de esas que Dios quita a sus ángeles para desazón de pocos y regocijo de muchos, al caer en Nicaragua se acogió bajo el incógnito del pseudónimo: *Pimpinela Escarlata*. Ahora nos preguntamos: ¿Quién es esa Pimpinela Escarlata nicaragüense? Los detalles que hemos podido conseguir indican que Pimpinela Escarlata firma las crónicas, entrevistas y críticas sociales más punzantes de esta época desde las columnas del diario «La Prensa», que dirige en Managua el doctor Pedro Joaquín Chamorro. Que durante más de tres años se ha indagado por su identidad, sin resultados positivos. Primero se dijo que Pimpinela Escarlata no era una persona sino que un grupo integrado por damas y caballeros pertenecientes al mundo social-literario, entre tales una dama de evidente ingenio que peinaba canas, (muerta recientemente) y el bien conocido periodista Alejandro Cuadra Mendoza, joven que maneja la crónica periodística como muy pocos en Centroamérica.

Entre los detalles interesantes

en torno de esta tremenda censora de la vida social de Pinolandia, hemos sabido que una vez llenó de bote en bote, el Teatro Margot de la capital, en donde se presentaría para croniquear la Velada de la Reina de los Periodistas. Ocupó, en efecto su lugar de honor, en la platea, ocultando su fisonomía con un antifaz. Fué imposible reconocerla. Policías municipales hacían guardia para evitar un abuso. En las grandes fiestas sociales de Granada, de Managua, León., etc., Pimpinela Escarlata está presente. Habla con los políticos de mayor renombre, los entrevista y los desnuda ante el público. Ha declarado que siente por el Ex Presidente Moncada una debilidad especial, aunque dice que su «pet» es el renombrado doctor Alejandro César.

Pimpinela Escarlata representa hoy día la herencia andaluza del genio nicaragüense; el hábito del «choteo» en gran escala, del gracejo y donaire de un país donde la gente habla en voz alta y se ríe por todo y por nada, en las buenas y malas circunstancias. La Granada de los Guzmanes y los Vivas; Masaya picaresco de Fletes Bolaños; el fino humor managüense que encarnaran las inolvidables figuras de Pedro Roa y Fernando García (conocido en las letras del Istmo por el pseudónimo de Duende Rojo); la ironía leonesa del viejo Mariano Barreto; y nuestra actualidad sacudida por el gran estro histriónico de Gonzalo Rivas Novoa (Ge Erre Ene) (dirección en Costa Rica), tienen en Pimpinela Escarlata la última

trinchera de una Nicaragua que se ríe antes del llanto.

Y ahora volviendo a Guatemala, Pimpinelita asegura que ella es nicaragiense en un cincuenta por ciento porque su mamá literaria es Pimpinela Escarlata de «La Prensa», de la cual se dice ha sido secretario particular (por lo menos) el periodista Cuadra Mendoza. Hija, pues, por homonimia de la Pimpinela nicaragiense y nieta de la francesa y nacida en Guatemala en una incubadora de muñecas situada en cierta tienda ultramoderna, Pimpinelita establece un lazo de cordialidad entre los dos países hermanos. Mientras en los círculos periodísticos de Managua Pimpinela Escarlata es todavía una temible censora de la vida social; Pimpinelita, en Gua-

temala, simboliza la alegría de El Ciro's, el elegante club nocturno en donde alguien —que no el desmemoriado del romance de José Martí— al recordar la patria y plantearse la compra y el obsequio de una muñeca para la concurrencia, apurando el último whisky, insinuó el nombre de Pimpinelita por la Pimpinela Escarlata nicaragiense.

Nuestro Director - Editor declara, a su vez, que tuvo la pena de no asistir al bautizo de Pimpinelita, para el cual estaba invitado. Que la mamá de Pimpinelita —la señorita Masselli— vestía un traje color verde limón el día de la entrevista. Que la encantadora madrina —señorita Olivotto— llevaba un traje rosa a rayas. Y que Pimpinelita estaba vestida de azul.

EL INDIO

*El indio es una sombra que vive de añoranzas,
(los sepulcros de Mitla, los triunfos de Ahuizotl)
que devora en secreto su fé y sus esperanzas
y entona los cantares de Netzahualcoyotl.*

*El indio es una esfinge que en vagas lontananzas
(la selva es un infolio y el monte un facistol)
lee presagios sangrientos, agudiza las lanzas
y cree en la impenetrable divinidad del Sol.*

*El tiene sus profetas y aguarda sus Mesías
(Zapatas y Maderos y Cárdenas) los días
pasa en espera de algo que no viene después.*

*El indio es una estrofa de una epopeya trunca,
en cuyo opreso número gravitan, más que nunca,
las veinticinco libras del casco de Cortés.*

Gabriel Ramos

—costarricense—

Nos Dijo Nelson A. Rockefeller

Cómo se desarrolló la Conferencia de Prensa
con el Coordinador Rockefeller
en San Salvador

—Exposición en "Diario Nuevo",
San Salvador, 16, marzo, 1944—

ENTRE las 11 am. y la 1 pm., del sábado 11 de marzo, en el Salón de Honor del Hotel Astoria de San Salvador, se verificó la Conferencia de Prensa, para la cual fueron invitados los periodistas nacionales y extranjeros, residentes aquí, por Mr. William R. Amthor, Secretario de la Coordinación para el Salvador.

Situados a la manera de una Mesa Redonda, Nelson A. Rockefeller presidió el acto en compañía de sus agregados de Prensa y Educación, señores Jamieson y Holland. Abrió el acto el Presidente del Comité de Coordinación, señor Renwick, con palabras alusivas a las realidades y símbolos panamericanos, presentando la joven figura de Rockefeller a los asistentes a esta reunión.

Rockefeller contestó con un breve pero entusiasmado discurso en español bastante fluido, significando la importancia vital del momento en que vivimos; la urgencia de llegar a la victoria final de las fuerzas aliadas en el término más

rápido; y al mismo tiempo, iniciar las bases de los programas a desarrollar en la postguerra. Simpático, magnético, y lleno de una elocuencia nacida del corazón, Rockefeller dejó en los ánimos la sensación de que los problemas americanos, los que atañen a las tres Américas, serían concienzudamente revisados y atendidos.

Por iniciativa del ilustre personaje, quien propuso un intercambio de impresiones, de preguntas y respuestas, algunos periodistas alternaron con el Coordinador en Jefe. El primero en establecer contacto fué nuestro Director, don Manuel Andino, quien presentó dos interesantes aspectos a la consideración del señor Rockefeller. Primero, preguntó qué medidas estaban siendo estudiadas para resolver los problemas de orden social durante la próxima postguerra. A lo que contestó Rockefeller diciendo que «ya el Gobierno estaba estudiando actualmente las diferentes medidas que se habrán de poner en vigor ara



—El joven Coordinador NELSON A. ROCKEFELLER, acompañado del hombre de letras centroamericano JUAN FELIPE TORUÑO, Consejero para el Comité de Coordinación Cultural de Nueva York.—

solucionar los problemas de orden social que están íntimamente conectados con el orden económico, de manera que no se suscitara paros en los trabajos ni se contemplasen hondas diferencias entre patrones y trabajadores». Andino luego preguntó «sería posible solucionar la dificultad de un libre tránsito de los hombres de América a lo largo del Continente». Rockefeller consideró el asunto de gran interés, contestando que «habrían de fijarse medi-

das para facilitar después de la guerra el libre tránsito de los ciudadanos de América por América». Agregó «que los gobiernos tendrán que ponerse de acuerdo para lograr una simplificación de los trámites para viajeros».

El periodista don Francisco Espinosa enfocó el problema educacional aduciendo razones para una unificación de los métodos de enseñanza. Rockefeller dijo al respecto que «aunque era privativo de cada país la adopción de sistemas educativos, consideraba que mediante la institución de Congresos, intercambio de profesores y alumnos, se conseguiría esa armonía necesaria para la formación del niño americano

del mañana». Y luego, insinuó a Espinosa de que cambiara impresiones con el señor Holland, Jefe de la División de Educación.

El colega don Ricardo Augusto Lima, representante de «El Universal de Santa Ana, fué quien preguntó si la Coordinación actuaría en forma permanente o nó. Rockefeller repuso que «no podía concretar por ahora en la forma como se continuaría actuando después de la guerra». Pero que «entendía que en el futuro el organismo de la Coordinación bien podría ser absorbido por otros organismos creados especialmente

dentro de las Embajadas de los Estados Unidos». Dijo que «los attachés culturales podían ser habilitados de más atribuciones, de manera que lo esencial fuera que la obra de intercambio y acercamiento promovidos pudieran continuar y perfeccionarse durante la postguerra».

Cerrando este intercambio con Rockefeller, el joven escritor nicaragüense don Alberto Ordóñez Argüello, representante de «La Prensa» de Managua y editor para Centroamérica del bimestre de intercambio cultural «Estrella de Centroamérica», próximo a lanzarse, puso bajo la observación de Nelson Rockefeller el encaramiento de los problemas de la Cultura como base efectiva de una verdadera identificación del alma americana. Dijo a Rockefeller que «Centroamérica estaba saliendo del estado colonial en lo referente a la modernización de sus sistemas de vida; que ya la industria vendría al rodar del tráfico panamericano; que la carretera inter-continental nos traería el progreso material de los Estados Unidos» «pero que, hasta hoy, los organismos de Coordinación habían meramente desarrollado un intercambio periodístico en relación con el conflicto pavoroso que estamos viviendo; y que, en consecuencia, la postguerra nos sorprendería sin programas en lo referente al intercambio espiritual que tiene aglutinantes mucho más poderosos que los contactos materiales de los negocios».

Rockefeller respondió con énfasis a estas consideraciones: «Usted ha puesto el dedo en la llaga». «Creo de una importancia suprema

—continúo diciendo— dar especial acentuación en cuanto no más regrese a mi patria a los problemas referentes a la cultura y el espíritu. De nada sirve que el hombre vista y coma bien, sin un sentido espiritual que lo guíe y dé sentido a su destino. La vida no tendría razón de ser». «Durante mucho tiempo hemos de preocuparnos por esa fuerza invisible, estable y trascendente, que informan los movimientos culturales americanos, muchos de ellos aislados y sin vehículos de expansión».

Alberto Ordóñez Argüello expresó entre una pausa de Rockefeller que «su viaje, el viaje del señor Rockefeller debía interpretarse como una oportunidad para acabar con el mal entendido de los Estados Unidos prácticos y Centroamérica romántica. Que así como en los Estados Unidos existía una vida espiritual enorme revelada por sus grandes escritores y poetas (como Carl Sandburg, Mac Leish, John Bishop, Engle Kirk, Ezra Pound) y filósofos y pensadores como William James y Mencken; así también en Centroamérica, después de las esporádicas victorias artísticas y literarias de un Darío, un Gavidia, un Gómez Carrillo, un Molina y un Dengo, había tal incompreensión dentro de las fronteras que el intercambio con Estados Unidos no podría realizarse sino a base de que los Estados Unidos vinieran hacia nosotros y nosotros fuéramos hacia los Estados Unidos».

Nelson A. Rockefeller, visiblemente impresionado, aseguró que

se atendería este problema de la cultura como de mayor importancia que los otros que habrían de resolverse por las exigencias mismas del despertar de la postguerra. Consideró que la tesis de Alberto Ordóñez Argüello referente a que junto a las máquinas de la gran industria deberían instalarse las máquinas de las grandes editoriales, era sumamente acertada y beneficiosa ya que en su propia patria se estaba dando

«énfasis» a todo lo que representara al arte, a la cultura, al alma de los Estados Unidos». Personalmente, se acercó luego al periodista nicaragüense para reiterarle sus propósitos.

Tales fueron, en síntesis, los temas tratados durante la interesante Conferencia de Prensa en el Hotel Astoria. A la una de la tarde, los periodistas dejaron el local llenos del más jubiloso entusiasmo y con fé en el porvenir.

Cacería de Luz

*La luz como gacela temerosa y ligera,
en la fugacidad de tonos espectrales,
por un rincón del monte va a ocultar su carrera,
en el azul hundiendo sus cascos siderales.*

*Hay voces en la tarde, rumor de cacerías
que llenan el crepúsculo de cantares en coro...
La Diana Cazadora pasa con sus jaurías,
y lanza en el confín de luz su flecha de oro.*

*La cazadora olímpica de los blancos certeros,
con sandalias de viento en rastros de luceros,
va a recoger del monte la gacela que hiere...*

*Y el halo luminoso que agoniza en sus brazos,
va fiñendo de sangre y rojo los ocasos,
hasta que entre las sombras, desvanecida, muere!*

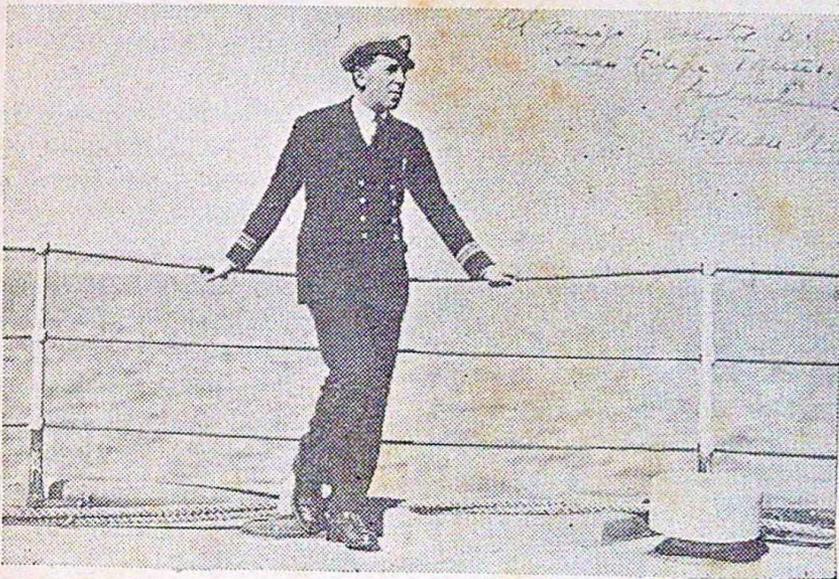
Lilian Serpas

—salvadoreña—

"Affiches" sobre Juan Marín

—Repórter No. 1—

Introito del Poeta Chileno Carlos Cassasus



Juan Marín, el Marino, a bordo del Almirante "La Torre". (1936)

—En enero de 1944, al ser despedido el conspicuo escritor Dr. Juan Marín con motivo de su nombramiento de Ministro de Chile en Chunking, China, el poeta chileno Carlos Cassasus dijo del autor de «Looping» y «Paralelo 53 Sur», las siguientes palabras, en un banquete de homenaje en el Hotel Crillón:

«A la inmensa ternura de Juan Marín está dedicado este modestísimo agasajo, que le brindamos

los amigos que bien le queremos y que mejor le admiramos, reconociendo en él al hombre que ha servido a su patria en la blanca sala de los Hospitales, abordo de los barcos de guerra, desde las columnas de los diarios y de las revistas, a través de los cielos en aviones plateados, con la pluma en sus recias novelas y densos ensayos, y, finalmente, desde hace cinco años, en la representación diplomática de nuestro Chile, con

ese talento renovado, inquieto y penetrante que posee, y que ha sabido saturar de un calor humano que no es habitual, como bien lo prueba la carta de Mr. Cordell Hull, que todos hemos leído en la prensa y en un tono que por primera vez se ve, en este continente, como reconocimiento a la labor de un hombre joven».

«Hemos seguido la trayectoria de su vida y recordamos ahora "Looping", su libro de los poemas leídos en Buenos Aires en el "Cenáculo de Proa", invitado por Ricardo Güiraldes; más tarde su "Paralelo 53 Sur", que obtuvo el Premio Municipal de Novela en 1936; en seguida, el Premio Nacional de Cuentos en el Concurso de "El Mercurio" en 1937 con "Puerto Negro" y en fin, antes de irse a Shanghai, la Mención Honrosa en el Concurso de Novelas Zig-Zag con "Naufragio", en 1938». — «Sabemos que ha traído desde China inéditos tres libros que ya están en prensa: "El Alma de China", ensayo entregado a la Editorial Claridad, de Buenos Aires; "China: Lao-Tsé, Confucio y Buda", a la Editorial—Espasa,—Calpe de Buenos Aires y una novela sobre los mineros de Lota titulada "Viento Negro", a la Editorial Nascimento de Santiago».

Noticias Actuales

El Dr. Juan Marín llegó a San Salvador, El Salvador, el 22 de abril del presente año, a las 7 y 40 a. m., abordo de un avión Panamericano, procedente de Shanghai, en donde cuidara también de los asuntos norteamericanos en medio

de la tremenda acción japonesa sobre China.

Días después de su arribo, presentó sus credenciales ante el gobierno salvadoreño como Encargado de Negocios de Chile en este país. Tiene su Legación en la Doble Vía, prolongación de la Calle Rubén Darío. Es alto, fuerte, franco, feliz conversador. Se balancea como marino que és; anda siempre abordo...de la Cultura.

Datos acerca de su Persona y de su Vida

—Nació el 23 de marzo de 1901, en las riberas del Maule, antiguamente divisionarias entre araucanos y españoles.

—Es Médico Cirujano, marino (capitán primero de corbeta y hoy de fragata), piloto aviador civil, escritor y poeta.

—Orientalista: 5 años en China, Indochina, Japón, Manchukúo, etc. Y muchas ganas de volver.

—Desearía terminar sus días en un templo budista en los alrededores de Pekín.

—De Santiago, le hace falta el telón de fondo de los Andes.

—Duerme muy poco. Generalmente cuatro o cinco horas diarias.

—Gasta más las zapatas en el tacón por el lado de afuera.

—Los azúcares le gustan como postre. Le encantan las novelas de misterio y crimen.

—Es supersticioso.

—Le habría gustado ser piloto de caza.

—Considera el Templo del Cielo, en Pekín, la construcción china más armónica y bella y, al mis-

mo tiempo, con más sentido her-
mético.

—«Hay entre las chinas—dice—
las mujeres más lindas del mundo.»

—«Looping» es el libro que
más le ha dado qué hacer.

—Los colores en sus trajes: azul
y café oscuro. Igual en las cor-
batas.

—Dice que ha dejado de escri-
bir poesía porque las Musas lo
han abandonado.

—Escribe artículos y novelas
de un tirón, casi sin corregir.

—Refiriéndose a Literatura y
Cirugía, nos dice: «Año tanto y
por igual a ambas que, para esca-
par al dilema, opté por una terce-
ra dirección».

—Dibuja con el bisturí.

—En los mares de China le
gustaba, sobre todo, comer los
«Mandarinfishes».

—Considera a Don Pedro Á-
guirre Cerda el Presidente que
mejor ha encarnado la Chilenidad.

—A una encuesta sobre el me-
jor poeta de Chile, contestó: «En-

tre los dos Pablos, —Neruda y De
Rockha— voto por la Gabriela».

—Los tres poetas qué más ad-
mira entre los españoles son: Ma-
chado (el Antonio), Juan Ramón
y Federico.

—Las dos tempestados en que
ha visto la muerte más de cerca:
Abordo del submarino chileno
O'Brien en el mar de Irlanda en
1929 y en 1939 abordo del "Presi-
dent Pierce", cogidos por un fe-
roz tifón entre Yokohama y Shan-
ghai. En avión: entre la neblina
de la región más austral de Chi-
le, al sur de la isla Chiloé.

Sobre El Salvador

—El Salvador, al llegar, le dió
la impresión de un lindo cromo,
grato a los ojos.

—El Salvador—dice—, tierra de
volcanes, se define espiritualmente
con esto mismo. Sus hombres
tienen que ser grandes, definidos
y valientes.

—Está interesado en las tradicio-
nes y leyendas de Centroamérica.

He Escuchado tu Voz Salitrosa y Distante

*He escuchado tu voz salitrosa y distante
en el cuenco rosado de un caracol marino;
tu voz que tantas veces arrullara mi oído
en mis horas terribles de borrasca y naufragio.
Llegarás en la barca de un buen día
lleno de sol y vida... llegarás jubilosa
con los brazos en alto, como mástiles,
a sostener el rofo valámen de mi vida.
¡Y ya no has de irte nunca!
El tiempo correrá en los corceles del viento;
la espuma del océano teñirá nuestras festas,
y en las playas desiertas fingirán nuestras sombras
dos barcas claudicantes cargadas de friskeza...*

—Daniel Laínez—
—hondureño—

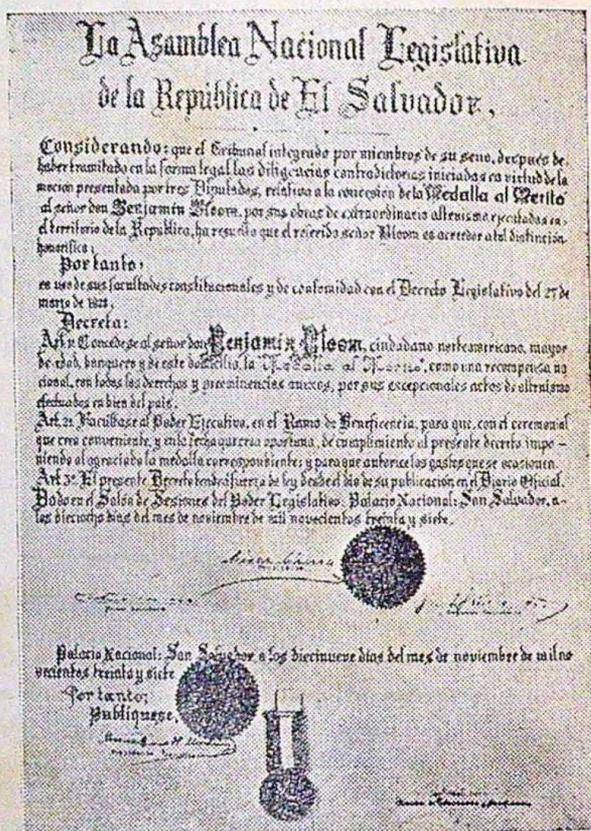
Bloom, banquero de la Caridad

José Panamá

—salvadoreño—

EL señor Benjamín Bloom nació el 27 de septiembre de 1873 en Healdsburg, Condado de Sonoma, Estado de California, U. S. A. Sus padres fueron Mr. Joseph Bloom y Mrs. Rose Altmark de Bloom. Su esposa llevaba de soltera el nombre de Aline Debow. No tiene hijos. Llegó en sus años mozos, adoptando la nacionalidad salvadoreña y, con talento especial para las finanzas, se entregó con entusiasmo y tenacidad a la vida de los negocios. Es Presidente desde hace muchos años del Banco Occidental de San Salvador que ha dado formidable impulso al incremento de la riqueza nacional mediante inversiones directas de capital, préstamos y habilitaciones.

La vida del señor Bloom está íntimamente conectada con «la historia económica del país a través de los Bancos», según la frase



—Fotografía del Pergamino relacionado con la Concesión de la MEDALLA AL MERITO en honor del señor Benjamín Bloom, de parte de la Asamblea Nacional de El Salvador. Texto y autógrafos.—

de un observador imparcial. Pero además de sus actividades financieras, la personalidad de Benjamín Bloom se destaca con defi-

nidos perfiles de altruista y benefactor social. Grandes sumas de dinero han sido por él donadas a instituciones de caridad y asistencia colectivas y mucho tiempo, entre sus años, dedicado a esa labor de trascendencia social que lo eleva y dignifica. Pareciera que en Bloom la capacidad y sagacidad para los negocios fueran correlativas a su capacidad y humildad para ejercer el bien en forma institucional. Si en las realizaciones materiales la pujanza del Banco Occidental fué obra casi exclusivamente suya, en lo espiritual humano, la fundación del Hospital Bloom en 1928 tiene toda la magnitud del propósito con el beneficio impartido hacia miles de niños desvalidos.

Dentro de los fines culturales de la publicación, nos complace afirmar el ejemplo del señor Bloom presentando la revista de sus más señalados aportes. Porque en este sentido su vida, a través del dramatismo y las peripecias de los negocios, vendrá a reducirse a la acción del verbo mismo que designa la Caridad: *dar*.

Las donaciones del señor Bloom establecen definitivamente su identidad filantrópica y la perpetuación de su gesto humanitario. Mientras tanto, este *business-man* de más de sesenta años juega todavía al *golf*.

Ha tenido, entre otros, estos importantes cargos: Presidencia del «Pacific Bank & Trust Company» de Guatemala; Dirección del «Anglo-California National Bank» de San Francisco, U. S. A.; y miembro de la «Junta de Fomento» de San Salvador.

El señor Bloom es además, de acuerdo con sus perfiles altruistas, Miembro Honorario de la «Sociedad Cruz Blanca», de la cual es especial protector; Presidente de la «Junta de Cooperación Nacional», institución creada por el Gobierno de El Salvador para centralizar contribuciones destinadas a auxilio y socorros en casos de emergencia y Director Vitalicio del Hospital Bloom que, desde su fundación, ha venido siendo engrandecido con la construcción de nuevos pabellones y de un lindo parque que sirve de ornato al edificio y de paseo para los enfermos. Bloom visita diariamente el hospital que lleva su nombre y al cual no cesa de proteger dotándolo de nuevos instrumentales quirúrgicos, mobiliarios y servicios. A su muerte, ha dispuesto que la señora de Bloom lo secunde en esa noble tarea dedicada por entero a la protección de los niños enfermos, habiendo ya, de antemano, donado este hospital a la «Sociedad de Beneficencia Pública». Esta misma Institución se fundó hace más o menos un cuarto de siglo, siendo el primer donante el propio señor Bloom con un aporte de Cien mil Colones. Han sido también construidas con su donativo varias Cocinas y un Pabellón en la Casa de las Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl, sirviendo este pabellón para alojamiento de algunas personas necesitadas que auxilia esa Sociedad. A la institución salvadoreña de El Buen Pastor le sufragó la construcción de un magnífico pabellón. También contribuyó a la compra de

un conjunto instrumental de música para los reclusos de la Penitenciaría. Recientemente, hizo el obsequio de un collar de perlas valorado en más de Cinco Mil Colones para beneficio de cinco instituciones de caridad: Sociedad de la Cruz Blanca, Sociedad de las Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl, Asociación de Hijas de María de la Iglesia de San José, y la Asociación de Ex-Alumnas del Colegio Guadalupano.

Ultimamente, dispuso un donativo de Cincuenta Mil Colones, en su nombre y el de su señora, para un pabellón de niños tuberculosos hecho al Club Rotario de San Salvador.

Hay una Escuela Rural Mixta en la comarca de «Los Cedros», jurisdicción de Santa Tecla, con asistencia de más de 60 niños campesinos que lleva el nombre de Bloom, siendo por él fundada y sostenida. Y finalmente, para no alargar nuestra relación, en una población del Oriente de la República, Depto. de Zacatecoluca, llamada «Mercedes Umaña», actúa

un equipo de foot ball llamado «Benjamín Bloom», el cual es fomentado por este infatigable banquero de la Caridad.

En reconocimiento a esa gran labor de protección social desplazada por Benjamín Bloom, el Gobierno de la república y la Sociedad de Beneficencia, acordaron en su honor la imposición de varias Medallas de Oro en distintas ocasiones y, últimamente, la Asamblea Nacional de El Salvador le concedió la Medalla al Mérito, que es la más alta condecoración de la República.

En relación con Bloom, resta únicamente decir que su desprendimiento no tiene límites en todo cuanto significa progreso y mejoramiento social colectivo. Son muchos también los que han acudido a él en ahogos económicos y saben de su robusta mano protectora. Y... a la postre, Bloom, lleno de sobriedad y sujeto a la metodización que demanda una vida como la suya, ha saboreado el jugo de sus grandes esfuerzos viajando de cuando en cuando por el mundo.

El Vaticano Protege las Obras de Arte

ZURICH.—Todos los objetos de arte de más valor de toda Italia se encuentran depositados en el Vaticano, según informa el corresponsal en Chiasso del periódico National Zeitung de Basilea quien añade: «Millares de cajas han sido enviadas al Vaticano conteniendo los lienzos más valiosos de Roma, Génova, Florencia, Milán, Venecia y Nápoles. Los contenidos de los museos etruscos se encuentran también a salvo en el Vaticano».

Entrevista con el Ing. Max Koberg

Los Estados Unidos de El Caribe

Unidad Monetaria y Aduanera. Formación del Bloque de Naciones del Centro de América

—Chale Andrews—

—Corresponsal Viajero de «Estrella de Centroamérica»

UN hombre corpulento. Apariencia europea. Nos esperaba en su despacho cuando en una mañana brumosa, típica de Costa Rica, subíamos la escalinata de un amplio edificio de comercio. Maximiliano Koberg, hombre de representación política y social, cuyo nombre se ha barajado entre los futuros presidenciables, nos dijo:

—¿.....?

—Si no fuera porque estoy muy de acuerdo con usted en que todos nosotros compartimos más o menos la gran responsabilidad de preparar —y hasta si fuera posible, crear— las bases para un futuro mejor de nuestras naciones, preferiría rogarle que disculpara mi negativa a abordar sus preguntas. Seguro de que soy de los menos llamados a intervenir públicamente en estos asuntos de trascendental importancia para estos países centroamericanos, no quiero, sin embargo, que al esquivar la publicidad —como lo hago hasta donde es posible— vaya a pecar de indiferente frente a los grandes y serios problemas nacionales que tendrán que resolver

nuestros estadistas en los próximos años.

—¿.....?

—Ya lo creo que sería bueno, que sería magnífico, si llegáramos pronto a tener en estas naciones centroamericanas una unidad monetaria común, con un valor estable y que ofrezca suficiente seguridad para el intercambio comercial que mediante un sistema fiduciario igual se facilitaría mucho. Indudablemente que esto sería una ventaja económica de enorme beneficio para todos nosotros. Yo creo que no es difícil llegar a establecerla pronto si de todas las partes aludidas se pone un poquito de interés y existe suficiente buena voluntad para mantener entre nosotros una cooperación más real y más efectiva. Dentro de mi modesto modo de pensar, considero que la unidad monetaria es una de las conquistas indispensables para ir logrando la unión fraternal que entre nosotros debe existir tarde o temprano.

—¿.....?

—Naturalmente que para establecer, como también para mantener contra viento y marea el me-

dio fiduciario en común de que se trata, es indispensable una coordinación de los diferentes bancos centrales de cada una de nuestras naciones en forma similar al sistema federal de los Bancos de Reserva de los Estados Unidos de Norteamérica.

—¿.....?

—Venir de golpe y porrazo a implantar una unidad monetaria para todos en substitución general e inmediata del dinero existente en cada país lo consideraría yo una medida inconsulta y a todas luces inconveniente. Para realizar la unidad fiduciaria en cuestión pienso que no hay en absoluto necesidad de cambios radicales o violentos, con efectos de gran perturbación en la vida económica de los países afectados. Al hablar de la unificación monetaria he tenido en mente un medio fiduciario que por lo pronto ha de servir a la par del dinero de los diferentes sistemas monetarios. Poco a poco, por sus ventajas en el negocio internacional, la unidad monetaria en común iría desplazando los monedas propias de cada país hasta llegar con el tiempo a la unificación completa. Esto no es realizable en corto plazo, pero sí factible y, sobre todo, tan conveniente para todos!

—¿.....?

—No menos necesaria que la unificación monetaria viene siendo la abolición de las barreras aduaneras entre las repúblicas centroamericanas. Pero esto tampoco puede ni debe hacerse violentamente, por cuanto así por un

tiempo se producirían dificultades económicas que bien pueden evitarse si se procede gradualmente, tomando muy en cuenta las circunstancias económicas de cada una de las naciones comprendidas en la unión política y económica que se vislumbra ya con caracteres bien definidos en un futuro no muy lejano.

—¿.....?

—Particularmente me parece que esa unión de naciones, que esa integración del Centro Americano, bien podría extenderse, como algo lógico y sobre todo muy natural, a más allá de las repúblicas que por lo general se han considerado como las únicas partes de Centroamérica. No creo que sea pasar a lo absurdo si consideramos que integran realmente la parte central de nuestro continente americano todas las repúblicas latinoamericanas en el litoral del Mar Caribe, con México al norte, las seis repúblicas centroamericanas, Cuba, la República Dominicana y Haití al centro, y hacia el sur Colombia y Venezuela. Es evidente que tal conglomerado de naciones unidas en el centro de este continente sería algo grandioso, con ventajas que no es necesario destacar para apreciar lo que esto significaría. Sobre todo convendría dentro del orden mundial que vendrá en la post-guerra, sirviendo como eslabón precioso entre los Estados Unidos de Norteamérica y las grandes repúblicas sudamericanas no comprendidas en la zona central del continente a que aludimos quizá con un optimismo exagerado, pero que bien

podría ser un hecho tangible cuando lo que hoy por hoy es utópico llegue a ser una realidad gracias al espíritu de fraternidad y de cooperación interamericana, que van en desarrollo lento, pero seguro.

—¿.....?

—Por supuesto que no he tenido en mente que todas estas naciones se refundan en una sola. Que siga intacta la soberanía de

cada una. Es decir, me refiero únicamente a una coordinación en tal forma que para el resto del mundo seamos tan fuertes y respetables como si se tratara de un solo pueblo. Y cabalmente por cuanto solamente así se conseguirá esa fortaleza y ese respeto que necesitamos para un bienestar verdadero y seguro, considero que debemos pensar con toda la amplitud posible, libres de de prejuicios y de pequñeces.

Soneto Marino

*El mar. Tus ojos. Mis ojos. Un velámen
y la tarde mimosa —al fin es ala—
se va como una marinera mala
empapando sus labios en cyclámen.*

*Las olas llegan dóciles y lamen
tus pies de serranita colegiala,
y la luna prendiendo su bengala
va quemando su viejo maderámen.*

*Y yo que soy pirata bandolero,
por fin estoy vencido y derrotado
en los brazos redondos de tu estero.*

*Te caen mis caricias pirateras,
y en tus ojos de luz ha naufragado
el claro peppermint de las palmeras.*

Oswaldo Escobar Velado

—salvadoreño—

—De «Poemas con los Ojos Cerrados»—

Proclama a los Poetas de Centro América

—(Comenzada en la capital de Guatemala por Alberto Ordóñez Argiello. Concluida en la capital de El Salvador por Antonio Gamero, Manuel José Arce y Valladares y Cristóbal Humberto Ibarra.)—

JOVENES POETAS CENTROAMERICANOS:

HEMOS querido escribir esta carta solamente para establecer una relación, porque pensamos que esto es lo que hace falta: relacionarse de una manera real, con el fin de determinar la misión del poeta en Centro América. Nosotros no sabemos si esta carta logrará despertar la atención de los que duermen, de los que han dormido siempre la siesta digestiva del egoísmo solitario, de los *intelectuales* hartos de sí mismos y de los secretos de su cocina. El hecho es que la estamos escribiendo con una llamada cordial a vuestra puerta, en busca de palabra, de comprensión y amistad verdaderas.

Conocemos algunas caras vuestras, algunos gestos; pero no conocemos vuestro sentido de responsabilidad. En primer término, nosotros no estamos seguros de nuestra propia responsabilidad. No podríamos estarlo, mientras no se forme una conciencia del

destino de ser poeta en colaboración mayoritaria de voluntades. Por eso en busca de nosotros mismos, a la inversa de quienes están hartos y satisfechos desde el primer instante, os buscamos a vosotros que, por don natural, sois dueños del poder de expresión. Y por último, creemos indicar la meta de nuestra actual inquietud, en la búsqueda de Centro América al través de vosotros todos.

Vano será cualquier empeño de carácter espiritual si no acertamos a fijar un norte seguro en los destinos de Centro América. Tenemos, antes que nada, que contar con Dios y con el acerbo de bienes espirituales que constituyen nuestro legado. Debemos detenernos, hacer un paro forzoso y preguntarnos si estamos orientados. ¿Acaso penetramos con nuestra verdad el sér del poeta? O, por el contrario, ¿no conocemos esa verdad de ser poeta?

Hasta ayer —digamos mejor, hasta hoy— no hemos vivido en función social plena. En eviden-

cia, podríamos calificar de irresponsable al ejercicio de la poesía en Centro América. Ha sido la poesía una flor inútil, un encaje vano en el traje de nuestros países, una espuma enfermiza sobre nuestros abatidos mares de odio y de incomprensión. ¿No es verdad que nuestro arte, y, a la vanguardia de él, nuestra poesía, sólo ha servido para coronar la testa burguesa que preside muchos dominios sociales y culturales?

La poesía nuestra puede caracterizarse como descastada. No tenemos tradición viva; es decir, antecedentes en qué apoyarse sobre la vida. Nuestros más grandes artistas y poetas ejemplares tuvieron que rehuir la realidad, en un desasimiento desesperado de Centro América para encontrarse y respirar bajo otros cielos y climas. Rubén Darío, Juan Ramón Molina, Enrique Gómez Carrillo —por ejemplo, en el contenido de su obra— delatan esta actitud robinsónica. Es indudable que nuestra realidad se ofrecía para ellos mediocre; que había una ruptura irreparable entre el medio y la inteligencia, quizás porque el medio no estaba manejado con inteligencia.

Los conjuntos corales —poetas, artistas, escritores— se entregaron, con el ejemplo de los maestros, a un transfuguismo vergonzoso. Todo ha sido después diluirse, deshacerse y entregarse al mejor postor. Desde los simbolistas hasta los inventores de los «ismos», Europa nos ha colonizado. El istmo americano se presenta, por ésta y otras razones, co-

mo una zona propicia a toda clase de influencias, como un mercado tropical de literatura extranjera.

¿En qué forma había de manifestarse el poeta y cuál era, en realidad, su misión? Interrogarse por el estilo, ayer nomás, también constituía para el poeta una oportunidad de onanizarse con el metro y la rima. Pretendía ser un sujeto raro, un tipo de pantomíma social habituado a la querencia de los álbumes «for ladies» y a la flor natural de los concursos literarios. Vivía —sobre el cielo de Centro América—, allá arriba, muy arriba, en su torre de marfil, visitado por princesas de leyenda y teorías de vírgenes cosmopolitas. De esta guisa, el poeta se hurtaba a «su verdad», a la verdad y realidad de Centro América, bajando solamente para «haber mantención» con loas —¡qué doloroso es decirlo!— a Zelaya y Estrada Cabrera.

El panorama del pasado nos deja, pues, atónitos bajo el sol de la hora actual. Pero, —¿qué queréis?— el momento es precioso: Centro América nos reclama. En el viejo lar de nuestros antepasados hay cerca de nueve millones de espíritus que anhelan buena buena voluntad y cooperación para la forja de un mejor futuro. El mundo entero, a través de la tremenda experiencia de una guerra terrestre que interesa a los cinco continentes, espera un cambio de rumbo en la empresa integral de la vida humana. Se pelea sobre las tierras, sobre los mares, por la moral, por el derecho; se lucha por el espíritu y la cultura. Cada gota de sangre heroica re-

presenta un pedazo más de techo, de pan y de abrigo para mañana; o, mejor, para hoy mismo. Y aún cuando en Centro América la cuota del sacrificio no marque una tasa superior a sus posibilidades, se hace necesario «coordinar» las almas hacia un mejor entendimiento con la vida, con el orden y la superación de la empresa humana, dentro de la cual el poeta, el artista y el hombre de letras tienen, necesariamente, una misión que cumplir.

Nuestro Darío, cuya genialidad diera frutos tan varios al bosque espiritual de la latinidad, intuyó esta urgencia de unificar las voluntades como condición imprescindible para salvar el espíritu racial hispano que ha estado a punto de naufragar en la agitada marea del individualismo anarquizante. Su grito: «Unanse, fecúndense, tantos vigores dispersos...» debe ser vuestro grito de congregación, Poetas del Centro. Porque vosotros podéis hacer mucho, pues poseéis la fuerza de la emoción, orientando el arte hacia la verdad de nuestro destino que nace de la fraternidad y concordia de todos los centroamericanos, posición indeclinable para crear arte y poesía verdaderas como reflejo de una vida y un hombre verdaderos.

Nosotros no hemos pasado inadvertido el hecho de que las generaciones presentes, abriéndose paso a través de mundos de incompreensión, de cuando en cuando intentan movimientos que tienden hacia la unidad de que

hablara Darío. Pero tales movimientos no llegan a obtener realización por carecer del bregar en masa, fuerte y constructivo, tropezando con el cretinismo circundante, con la negligencia y desfallecimiento espirituales de sus iniciadores. En consecuencia, apenas adquieren la categoría de simples conatos unitarios.

Aprovechar actualmente esos intentos, juntar en un solo haz esas voluntades, ha de ser la consigna de todos los hombres de pensamiento. O ¿seguiréis vosotros, poetas, sosteniendo una bandera de vacío lirismo sin escalar los estadios de la acción? ¿Continuaréis pretendiendo hacer de alondras risueñas mientras el dolor y el llanto os cercan por los cuatro puntos cardinales de la tierra, melificando imaginariamente la hiel de la vida moderna? ¿Acaso no podéis erguir os sobre esa misma vida para auscultar la orientación de los nuevos vientos ecuménicos y participar con vuestro canto en el momento crucial del hombre frente a su porvenir?

Pensad que aún es hora de lucha, de desgarre para vuestras camisas de almidonados estéticos; hora de reivindicación que se presente en medio del caos como una halagadora promesa para el mañana; hora, en fin, de que salgáis de ese sueño artificial que os fabricáis sobre la realidad, conviviendo con musas domesticadas por las niñas del vecindario. Os halláis en el preciso instante en que el sol que calentó y vivificó la sangre libre de nuestros próceres ha de levantarse nuevamente

para encender el pensamiento y equilibrar los puños de la nueva gesta.

Hemos hablado, desde el comienzo, de un sentido de reponsabilidad, de una forma de codificación vital en la tarea del poeta, de manera que responda a los principios inmutables y a las demandas de su época.

Con este pregón de responsabilidad os venimos a reclamar, a exigir un cambio absoluto de posición, jóvenes poetas de Centro América. Mientras haya gentes con hambre, sin techo y sin abrigo; mientras se desprecie y se tema; mientras el hijo de la necedad haga vibrar su alquilada vihuela, allí donde la miseria rige como un señor implacable azotando la vigilia del menesteroso; ¿en dónde encontrar la inspiración y el acento para el poema sino en la traición de la moral y del sentimiento, en la negación del hombre como hechura de la Divinidad? No! Os urgimos apostatar a esa conducta negativa y criminal que hundiría el concepto de nuestra cultura y de nuestra razón de ser en el tiempo. Afiancémonos en la gravedad de la hora que vivimos y que nos hiera socialmente con sus problemas imposterga-

bles. Hagamos conciencia y valoración de nuestro destino de poetas. Establezcamos siquiera esto que no representa un sacrificio sino un gozo, una realización del arte vivido, un reencuentro de nuestra individualidad en el fondo del Cosmos, como pedía Tolstoy: *Identifiquemos nuestra visión y sentimiento poéticos con nuestra visión y sentimiento de la realidad.*

¿Que no tenéis tradición? ¡Haced que ésta se inicie con vosotros! Forjaos un destino artístico acorde con vuestro destino social humano. Ejerced vuestra acción juvenil, quemando las pajas del falso entusiasmo y nuestro desacreditado ardor tropical, con un nuevo canto que se escuche más allá de las Academias, de los malabarismos financieros y las posiciones en entredicho.

Mantened este credo y se tendrá una profunda fé en la misión del arte, Poetas Centroamericanos. Sed Cabezas, Guías, Conductores del alma de nuestros pueblos. Marcad rutas, normas a sus decisiones y conquistas.

Poetas del Centro de América: Plantad en tierra el pendón de un Arte Humano en que se lea como un lema universal y trascendente: NORTE DEL HOMBRE.

ANTONIO GAMERO,

MANUEL JOSE ARCE y VALLADARES,

CRISTOBAL HUMBERTO IBARRA,

ALBERTO ORDOÑEZ ARGUELLO.

Ciudad Guatemala, 1943 — San Salvador, 1944.

El Crimen de la Tierra Vacía

—N. Viera Altamirano—

—salvadoreño—

—Editorial de "Diario de Hoy".—San Salvador.—10 Febrero, 1944—

CUANDO escribía mis notas sobre el Canadá tuve que referirme a la creciente preocupación de sus gentes: quieren, a toda costa, hacer crecer su población. Un país de vasto territorio y tremendas posibilidades industriales debidas a su mismo suelo y al avanzado desenvolvimiento cultural de su pueblo, comete un error al mantener una pequeña población estacionaria. La lógica de este criterio no escapa al más ligero análisis.

Las naciones de pequeño territorio deben unirse para consolidar sus haberes. Unirse entre sí y muchas veces incorporarse a las más grandes que tienen iguales tradiciones —requisito éste para una armoniosa convivencia—.

Las grandes naciones, las que tienen extensos territorios pero que sufren de escasa población, tienen el deber de propagarse, creciendo desde dentro, o de llenarse por medio de la inmigración de gentes también con similares tradiciones o fácilmente asimilables.

El grito de construcción argentina, de poblar para civilizar (es

decir, para formar ciudades, grandes ciudades) está en cabal vigencia de razón. No ha perdido su actualidad.

Pues bien, pasando de el Canadá a la Argentina, nos encontraremos con esa contradicción gravísima: según las estadísticas, la población argentina tiende a estancarse, quizá a disminuir. Es decir, la Argentina ya no quiere hacer civilización. Con un vasto territorio apenas poblado, sus doce millones de habitantes han perdido el sentido vital. Han perdido una noción preciosa: que para adquirir poder, para garantizar autonomía, para hacer grandeza, el elemento indispensable es el hombre, es la criatura humana. Mientras en el Canadá se desvelan por crecer, parecería que en Argentina se desvelan por estancarse.

En contraposición, el Brazil parece duplicar su población. Se podrá argüir que ese crecimiento de población corre parejas con un bajo standard de vida y de cultura. Los pueblos pobres se multiplican. China, con sus 450 millones de habitantes, ha escapado del estancamiento gracias a su po-

breza. Pero el interés general de la humanidad nos reclama ver cómo que los pueblos crezcan dentro del bienestar, que el proceso de la civilización —la gran ciudad, la gran factoría, la industrialización— no detenga la marcha de la vida.

Y ahora pasemos al caso de Centro América. Nuestros cinco pequeños estados tienen una extensión superficial de cerca de cuatrocientos cincuenta mil kilómetros cuadrados. Si la densidad demográfica de ese territorio fuese siquiera como la de El Salvador, Centro América contaría con más de treinta millones de habitantes. Apenas cuenta con ocho. Esta mayor población contribuiría para posibilitar, por medio de la industria en grande e intensa escala, el bienestar de las masas trabajadoras, el bienestar de las grandes mayorías. Ya he dicho, repitiendo lo que es un lugar común en el medio de los hombres de Estado—, que la producción agrícola no basta por sí misma para elevar el nivel de vida. Una población necesita alimentarse adecuadamente, vestirse dignamente, alojarse decente y bellamente, conjugar en grandes centros de urbanización y desarrollar una gran cultura. Todo esto necesita de desenvolvimiento industrial, y el desenvolvimiento industrial óptimo requiere a su vez una mayor densidad demográfica para el conjunto.

El mandamiento vital para Centro América, de crecer desde adentro y desde fuera, se aplica a toda Hispano - América. Hemos

vivido doliéndonos de padecer el ahogo de una economía colonial, produciendo subsistencias y materias primas y adquiriendo con ellas escasos menesteres de civilización. Esta dedicación mínima de nuestros recursos humanos y naturales nos mantiene indefensos, impotentes, inhábiles, es decir, humillados. En el mundo moderno todo debe interpretarse en términos de poder, porque la interpretación de la vida en términos de justicia, razón y derecho se convierte en un hacermeír cuando no se tiene poder. Y la culminación del poder sólo la procura el hombre, el elemento humano; la criatura que es el instrumento básico para la producción de medios y mejoras de vida.

Ningún hombre debería tener derecho de poseer, como cosa exclusiva, más tierra que la que puede cultivar por sí mismo. Ninguna nación debería tener el derecho de poseer territorio que está vacío, que no alcanza siquiera a medio cultivar con sus propios medios. La despoblación hispano - americana puede convertirse mañana en un argumento contra nosotros, y contra ese argumento no tendremos poder para defendernos. Hay que hacer conciencia en América del delito de la tierra vacía. Hay que mantener en América en actualidad viviente el principio de que poblar es civilizar.

Nueva York,

Enero 17 de 1944.

Sentido de Responsabilidad en la Constitución de la República

—Antonio Reyes Guerra, Dr.—

—salvadoreño—

EN los primeros artículos de la Constitución Política se declara que El Salvador es una Nación republicana; democrática y representativa, que la soberanía reside ESENCIALMENTE en la universalidad de los salvadoreños, y que los funcionarios del Estado son delegados del pueblo y no tienen más facultades que las que expresamente les da la ley; en el Art. 58 de esa Constitución se expresa que «ningún poder ni autoridad podrá restringir, alterar o violar las garantías constitucionales: sin quedar sujetos a la responsabilidad que establezcan las leyes»; en esa misma Constitución se consagra, en «Título» especial, la «RESPONSABILIDAD DE LOS FUNCIONARIOS PUBLICOS», diciendo, expresa y terminantemente, en el Art. 176, que «todo funcionario civil o militar, antes de tomar posesión de su destino, profesará, bajo su palabra de honor, ser fiel a la República, cumplir y hacer cumplir la Constitución, ateniéndose a su texto, cualesquiera que fueren las leyes, decretos, órdenes o resoluciones que la

confrarien, prometiendo, además, el EXACTO cumplimiento de los deberes que el cargo le impusiere, POR CUYA INFRACCION SERA RESPONSABLE conforme a las leyes»; y el Art. 177, bajo ese mismo flamante «Título» establece, de manera inequívoca y especial, la responsabilidad de los más altos y poderosos funcionarios del Gobierno,—Presidente de la República, Presidente y Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y Cámaras Seccionales, Ministros y Subsecretarios de Estado, etc., y, en su segundo inciso, ese mismo artículo expresa el derecho de denunciar y de acusar, diciendo literalmente: «Cualquier persona tiene derecho de denunciar los delitos de que habla este artículo, y de mostrarse parte si para ello fuviere las cualidades requeridas por la ley». Y supongo que no hemos de entender, los habitantes de este país, que todo eso es engañifa destinada a hacer más regocijantes, para los empleados públicos, el tabernario festín en que han de escarner sin misericordia ni medida, esa responsabilidad de los «dele-

gados del pueblo» y esos derechos del propio pueblo que con tan aparatosas formalidades se han insertado en nuestra legislación y se les ha profusamente promulgado para que de nadie puedan ser ignorados en el territorio de la República.

Científica y democráticamente, la responsabilidad es condición inherente a toda función pública y, en general, a todo ejercicio consciente y libre de la voluntad individual. Y el derecho de denunciar los delitos y las faltas de los funcionarios del estado o empleados públicos, es también esencial en toda estructura constitucional; y, si los funcionarios no son conculcadores de la ley, ese derecho que teóricamente figura como fundamental en toda organización política democrática, debe ser consagrado de modo evidente y perenne en todos los actos propios de las funciones que se desempeñan. El principio de responsabilidad y el derecho de denunciar delitos y faltas, son correlativos, esenciales y, por consiguiente, imprescindibles en toda institución democrática. Por esto y porque en sus primeros dos artículos nuestra Constitución Política proclama que El Salvador es una Nación democrática y representativa, el principio de responsabilidad y, en consecuencia, el derecho de de-

nunciar los delitos y las faltas de los empleados públicos, no han podido dejar de ser incluidos en esa Ley Fundamental. Y hay todavía un tercer elemento esencial y, por consiguiente, irremisible en todo régimen democrático: la SANCION. Es, como los dos primeros, elemento básico de orden y de justicia. Aun en las funciones naturales de orden físico, la sanción es elemento imprescindible. No hay ni puede haber Ética en que la Sanción no sea capítulo principal. «El concepto de sanción», dice un autor, «está fundamentalmente ligado al concepto de orden moral». «En realidad», agrega, «la sanción es una garantía para la conservación de aquel orden o conjunto de relaciones, de las cuales la central es el deber». Y eso es tan bien dicho como cierto. Si no ha de haber sanción para la conducta de los empleados públicos, a quienes nuestra Ley Fundamental llama «delegados del pueblo», ¿qué garantía queda de que las leyes sean cumplidas? Y si no ha de haber garantía de cumplimiento de las leyes, ¿cuál podría ser la utilidad moral y jurídica de formularlas, decretarlas y promulgarlas? Trabajo y dinero desperdiciados serían los que se gastan en formularlas, discutir las y publicarlas.

—Doctor en Jurisprudencia y Ex-Ministro en Londres, ANTONIO REYES GUERRA es autor de un Libro muy discutido pero de grandes aciertos: «SALVEMOS NUESTRA AMERICA», editado en Washington, U. S. A., el año 1941. De un panfleto suyo sobre asuntos jurídico-socia es, editado en 1942, tomamos el extracto de un pasaje doctrinario sobre Derecho Constitucional Salvadoreño que ahora insertamos con el título anterior.—Redacción.—

El Espíritu del Siglo *Se Refleja en su Literatura*

●

LAS OBRAS IMPORTANTES Y NUEVAS
DE TODAS LAS RAMAS DE LA
CULTURA EN CASTELLANO E INGLES

Librería "El Siglo"

FRENTE AL PALACIO NACIONAL

San Salvador

Casa Goldtree Liebes & Cía.

Desde 1888 - "... Buenas Mercaderías
a Precios Bajos..."

Almacenes en

San Salvador - Santa Ana - Sonsonate

IMBERTON & CIA.

4a. Av. Sur No. 18
Importadores - Distribuidores:
Representantes:

Le ofrecen a Ud. en su amplio local,
el más fino y extenso surtido de:

Perfumes y Lociones.
Artículos de Belleza.
Fantasía fina.
Ropa interior de señora.
Vinos finos *Colcombef*.
y muchos otros artículos.

Pan

"Victorias"

Siempre fresco,
abundante en Vitaminas

¿Qué le Ofrece la Capitalizadora de Ahorros, S. A.?

¿Ganancias fabulosas?

¿Negocios prodigiosos?

¡ No Señor!

OFRECE: formar un pequeño capital para cada uno de sus titulares

OFRECE: enseñar a ahorrar al individuo, a la familia, a hombres, mujeres y niños.

OFRECE: a cada uno de sus titulares, la manera de ahorrar más práctica y llevadera.

OFRECE: implantar el hábito del ahorro entre todas las clases sociales del país.



AVENIDA MORAZAN NUMERO 6. — SAN SALVADOR

Mena Araujo & Cía.

Agencias y Representaciones

Avenida España No. 5

Teléfono 7-9-7.

San Salvador,

El Salvador, C. A.

Representantes de

Casas Extranjeras

Importación — Exportación

Comisiones.

Distribuidores de los Vinos

"MISION DE SANTO TOMAS"

Droguería

América

Avenida España No. 5

Teléfono 7-9-7

San Salvador, El Salvador,
C. A.

Productos Químicos.

Especialidades Farmacéuticas.

Depósito General de los Productos de los Laboratorios:

"Sanyin" "Myn" "Grey" "Higia"

"Labys" "Dowen" "Risan"

Panamericanismo Verdadero y una Gran Institución Educativa

—Juan de Dios Trejos S.—

—costarricense—

CON los dos períodos presidenciales de Jacobo Monroe, durante los cuales comenzó a adquirir vital importancia para los Estados Unidos el problema de la Esclavitud, surgió el primer concepto de Panamericanismo. Se trataba, por entonces, de un Panamericanismo difuso, de alcances políticos y más de posición que de actividad y programa en una vida nueva para las Americas. Esto era todo lo que permitían aquellos tiempos ya que las cosas no pueden lograr su destino al nacer no más.

Es, sin embargo memorable para nosotros la coincidencia histórica de que el primer pensamiento panamericano brotara al hervor de una cuestión anti esclavista, como destinado que estuviera a ser más tarde componente necesario a un gran Ideal de Libertad. En los momentos que vivimos son ya dos cosas inseparables y podríamos decir siempre: Panamericanismo y Libertad.

Los 120 años transcurridos desde su origen, no dejaron a tal doc-

trina en la posición fijada para su tiempo, sino que la han hecho marchar a tono con el crecimiento de estas naciones y con los problemas severos que ellas afrontan: nunca como hoy se podría hablar de la unificación y propósito de todo un Continente, y este rango histórico le cabe al Panamericanismo.

Lo que ha hecho prosperar y crecer el ideal Panamericano, más que todo, ha sido una corriente cultural inspirada en los principios democráticos que tanto aliento y vigor dieron a nuestros pueblos desde los albores de la Independencia. Se ha cosechado inmensamente más en unos pocos años de intercambio cultural que lo que lo que se hubiera obtenido acaso en siglos de luchas armadas y de erróneo nacionalismo. Esto prueba que son los avances del pensamiento los que fijan la norma del bienestar y progreso entre las naciones y los que harán un día de la concordia y comprensión universal, la más grandiosa realización para los hombres en su jornada sobre la tierra.

A la hora de ahora, el Panamericanismo se ha convertido en un gran programa de acción civilizadora y fraterna que cubre a todo el nuevo mundo y lo coloca en formidable situación ante el porvenir de la Humanidad. Debemos hoy sostener esta situación privilegiada, contribuyendo al desarrollo de la gran fuerza incontrastable que en todos los tiempos se ha revelado como el bienestar de las gentes: «Cultura».

Me he referido antes a una corriente intelectual altamente benéfica a los intereses del Continente, pero no podría concebirse tal corriente sin arterias o cauces que trasladaran y distribuyesen el precioso contenido flúidico del pensamiento en avance seguro sobre los asuntos científicos y sociales que se imponen en la civilización de nuestros tiempos.

Una de estas poderosas arterias muy digna de mencionarse, que ha contribuido a dar el dinamismo de la época al concepto de Panamericanismo, son, sin duda alguna, las «Escuelas Internacionales de la América Latina», las que en pocos años desde su fundación, extendieron su obra por todo el mundo. La difusión instructiva debida a la obra Panamericana de las «Escuelas Internacionales de la América Latina», tiene hoy a millares de hombres de aspiración, si no en el dominio de lo que fuera su anhelo de superación, al menos en vía segura de realizarlo, poniendo los más poderosos recursos de instrucción técnica a su alcance, sin que para ello obste distancia, ocupaciones

ú otros inconvenientes que antaño tuvieran al margen de una cultura profesional a tantos capacitados para adquirirla con gran beneficio social.

Quien quiera apreciar en su sentido cabal y moderno una Institución y su obra verdaderamente panamericanas, que lea la historia de las «Escuelas Internacionales de la América Latina», las cuales revelan desde su origen hace más de 50 años, hasta los momentos actuales de su poderoso desarrollo y apogeo, la fuerza del espíritu de cooperación y sus consecuencias benéficas en el destino de individuos y naciones. Ninguna otra institución particular en nuestro Continente ha llevado a efecto tan colosal despliegue de cultura técnica en la categoría y eficacia que lo han hecho las «Escuelas Internacionales de la América Latina».

Su actual Presidente, el Prof. David J. Gray, es uno de los hombres de gran cultura que más fervor han mostrado por el ideal Panamericano en el aspecto provechoso y constructivo que pide la época. En varias ocasiones se ha acercado a cada uno de los países de Hispano América en jira de amistad, manifestando satisfacción en departir con todos los estudiantes de la Institución que él sabe presidir con altura de miras en un verdadero interés de concernos y de robustecer vínculos de legítima filiación panamericana.

Alguien se ha referido ya a la obligación de estudiar como deber

patriótico. Esta obligación en nuestras juventudes reviste hoy trascendencia panamericana, máxime cuando, auspiciando los más evolucionados ideales de la continental doctrina, campea una institución educativa capacitada, por la vastedad de sus servicios, para respaldar la sincera aspiración de quienes buscan niveles superiores de cultura, do quiera que estos aspirantes se encuentren en las

Américas. Así es como las «Escuelas Internacionales de la América Latina» compendian y simbolizan el ideal Panamericano, en extensión material, por el poder y alcance de sus servicios, y en elevación intelectual, por su labor reconocida y grandes honores y prestigios cosechados.

LAS AMERICAS UNIDAS,
UNIDAS VENCERAN.

T U S M A N O S

*Son tus manos nenúfares de milagroso río
donde una neurasténica luna las linfas besa;
o lirios de un fantástico sueño de pureza
o lotos de una fábula de nieve y de rocío.*

*Candores esculpidos en carne, como en frío
alabastro las manos de encantada princesa;
son las blancas plegarias de una dulce abadesa
floreciendo en el Cielo como cirrus de esío.*

*Manos de una Gioconda por Vinci suspirada,
manos que le faltaron a la Venus de Milo,
manos de una María de Nazareth pintada*

*en un lienzo de ensueño para perpetuo asilo
de la Belleza. Manos perfectas y sencillas
hechas para besarlas —con unción— de rodillas.*

Julián López Pineda
—hondureño—

Nicaragua, 1949.

3 ángulos para hombres jóvenes

Francisco Mena Guerrero

—nicaragüense—

SAN Mateo cuenta en su Evangelio, que los Magos ofrecieron al Dios - Niño oro, incienso y mirra,

Oro significa alma. Yo os hablaré del alma de la EDUCACION. Incienso significa cuerpo. Yo os mostraré que América es cuerpo de la LIBERTAD. Y mirra significa espíritu. Yo trataré de interpretar el espíritu del PANAMERICANISMO.

EDUCACION

La educación de la juventud es base de la prosperidad de los pueblos. Las grandes corrientes civilizadoras y los engrandecimientos de las naciones, tienen savias de los Ignacio de Loyola, José de Galazanz, Juan Bautista de La Salle, Marcelino Champagnac y Juan Bosco, fundadores de Institutos religiosos dedicados a la enseñanza.

La pedagogía, después del gran impulso de la Revolución Francesa, ha sufrido fundamentales reformas más de acuerdo con el factor humano que hay en el hombre. Los pedagogos actuales prefieren la educación a la instrucción, la formación del carácter y la voluntad a la cultura puramen-

te intelectualista y científica.

Dos factores influyen psicológicamente hablando, en la prosperidad de las naciones: la economía y la cultura. Porque el hombre independizado económica e intelectualmente, es la fuerza y la riqueza de todo país.

La vida en sí no es más que una conformación de las ideas con la realidad, para cimentar estas ideas, juegan papel preponderante el hogar y la escuela. De su conformidad y mutua ayuda, depende la adaptabilidad del individuo al medio social.

La psicología del niño, es como un arpa de cuerdas finísimas, que sólo se deja arrancar notas de las manos amorosas de una mujer, que se llama madre, y de las de un maestro que tenga corazón evangélico.

LIBERTAD

La libertad es un fenómeno moral, un derecho humano y una conquista de la civilización. Sin libertad moral, es un mito la libertad política.

Un catedrático argentino, el doctor Juan Ramón Beltrán, ha escrito sobre la libertad de América, así: «La libertad america-

na es más grande que sus cordilleras, más hermosa que sus florestas; más dulce que sus frutos y más diáfana que sus cielos».

En un libro reciente de José Antonio de Aguirre, ex-Presidente vasco, he podido leer esta bella apreciación sobre el valor de una tierra libre: «Cuando pisamos tierra de América, me dieron ganas de inclinarme hasta ella y besarla. Era tierra de libertad, que hacía tiempo no veían mis ojos».

Respecto al drama de las independencias en América, fueron las injusticias y tiranías las que condujeron a hombres de voluntad, a crear la libertad de un Continente, a base de los derechos democráticos.

PANAMERICANISMO

Americanidad debe ser una idea en acción, disparada por los resortes emocionales del corazón. Sólo así podremos entendernos.

A este respecto, Alfonso Reyes ha dicho: «Entre la homogeneidad del orbe latino y la homogeneidad del orbe sajón —los dos personajes del drama americano— la honda simpatía democrática oficia de nivelador».

Si la América Latina pone la mente al servicio de la causa americana, la América Sajona debe poner el músculo; y de esa relación de músculo y mente, que son complementos necesarios para adquirir una cultura integral, nacerá la Era Americana, que será luz de civilización para el mundo.

Voy a presentar mi concepto histórico sobre panamericanismo, concepto que, naturalmente, ha

sufrido los cambios de los tiempos y de las circunstancias, pero que en el fondo conserva la pureza de intención que animó a su creador, a Jorge Washington, primer soldado de la libertad y del panamericanismo.

1776 — Nace el Panamericanismo con la Independencia de trece estados, que toman el nombre panamericanista de Estados Unidos de América, y para sus ciudadanos, el de americanos.

1823 — Se proclama el Panamericanismo con la doctrina de Monroe, interpretándose el «América para los americanos», como una salvaguardia de hermana mayor continental.

1865 — Se defiende el Panamericanismo con el triunfo de Lincoln en la guerra civil, para evitar de nuevo la esclavitud y el separatismo de la Unión.

1933 — Cristaliza el Panamericanismo con la política del «Buen Vecino» proclamada por Roosevelt, que comprende la libertad y solidaridad de los pueblos de América.

Esta cristalización ha sido más evidente, con la política económica del «New Deal», salvando así a Latino América de empréstitos onerosos para las soberanías, que comprometían los pueblos y alquilaban las patrias; y con la «Carta del Atlántico», evangelio de justicia para el Nuevo Mundo con sentido universal, que revela la altura moral de Roosevelt como estadista, como sociólogo y como humanista.

Hay hombres, como Roosevelt, que un día en el reloj de sus vidas encuentran o descubren la ho-

ra impar; esa es su hora, la de las grandes renovaciones, que los hace saltar el cerco del anonimato y los coloca en el templo de los inmortales. Porque Roosevelt es un soñador que vive con el cerebro en combustión, para obsesarse a la América y al mundo, en ideas redentoras de democracia y de libertad.

Un sociólogo argentino, Alfredo L. Palacios, ha escrito un pensamiento brillante sobre los caudillos, pensamiento en el cual interpretó a Roosevelt: «Dirigir no es mandar; pero tampoco adular o halagar a las multitudes; dirigir es asumir responsabilidades; es encontrar la línea recta en el laberinto de la realidad cambiante; es

predicar con el ejemplo y adelantarse hacia el futuro».

Jóvenes amigos:

Os envío, con mis últimas frases, una salutación de optimismo. Que Hebe, Diosa de la Juventud, os corone. Bajo el influjo de «La Marsellesa», himno de victoria; bajo el recuerdo del desfile glorioso de las Naciones Unidas, en 1919, en el «Arco del Triunfo»; bajo los símbolos mágicos de sentido y de ritmo de la «Marcha Triunfal», de Rubén Darío; he henchido el pecho de entusiasmo, para venir a deciros estos versos del Apóstol Martí, que son un testamento de patriotismo y de gloria:

*«Cuando se muere
en brazos de la patria agradecida,
la muerte acaba, la prisión se rompe,
empieza al fin, con el morir, la vida.
Oh! más que un mundo, más. Cuando la gloria
a esta estrecha mansión nos arrebató,
el espíritu crece,
el cielo se abre, el mundo se dilata,
y en medio de los mundos se amanece...»*

—Fragmentos del Discurso pronunciado por Francisco Mena Guerrero, Secretario de la Legación de Nicaragua y Profesor del Liceo Salvadoreño, regentado por Hermanos Maristas, en la Promoción de Bachilleres de este Centro Educativo el 31 de Marzo de 1944.

—Asistieron al acto el Exmo. Sr. Arzobispo de San Salvador, el Exmo. Sr. Embajador de los Estados Unidos y distinguido público.

"La Moneda"

(Antes «EL FENIX»)

2a. Av. Sur y 1a. C. C.,
San Salvador. — Teléf. 1388

Surtido completo de AS-
BESTINAS, colores firmes y
lavables, para paredes de ce-
mento y bahareque.

Pinturas al aceite, variedad
de colores.

Pinturas en polvo para ce-
mento.

Pintura blanca, en masa, para
mezclar al aceite.

Aceite de Linaza - Aguarrás -
Alquitrán - Barnices

Ron Caribe Supremo

El Producto que hacía falta.

~
Pídalo ahora mismo
y convéncase

~
ILOPANIA

Calle Arce 29. — Tel 8 8-9.
San Salvador, El Salvador,
C. A.

"Lutecia"

RESTAURANT - CANTINA

—
El más elegante

«RENDEZ - VOUS»

de San Salvador.

—
Los más finos licores.

Las más exquisitas viandas.

La más gentil cortesía.

Visite Ud. "Lutecia"

cuando venga a
San Salvador.

Zapatería

"Sánchez"

Unica
en sus zapatos

calidad

estilos

y precios!!

San Salvador, El Salvador,
C. A.

Poemarios del "Grupo Seis"

— El Salvador —

"T. N. T."

T. N. T., nos anuncia indudablemente el advenimiento de un poeta que derrumba su propia torre de marfil, haciendo emerger de sus ruinas inútiles, la ancha voz del coro lírico, de que nos hablan los poetas Alfonso Morales y Medardo Mejía en su "Manifiesto de la Poesía Coral".

El coro lírico es el que traduce "las angustias, las ansiedades, las vehemencias, los ideales de una clase, de una masa, de un pueblo" contra el solo lírico que canta los deseos eróticos y los espejismos del alma. Y es que el poeta no debe ser sino un fragmento, un eslabón de lo que piensa y siente la humanidad.

La crispación estética del T. N. T., está ubicada en una pista que puede ser decisiva para el poeta: Antonio Gamero canta el mundo de donde procede, el sector social a que pertenece. Ese desdén, esa inconformidad, esa rebeldía del "Hombre Inconforme" que busca nuevos días, nuevas noches, nuevas luchas", es el propio grito de una clase que se siente impelida a protestar.....

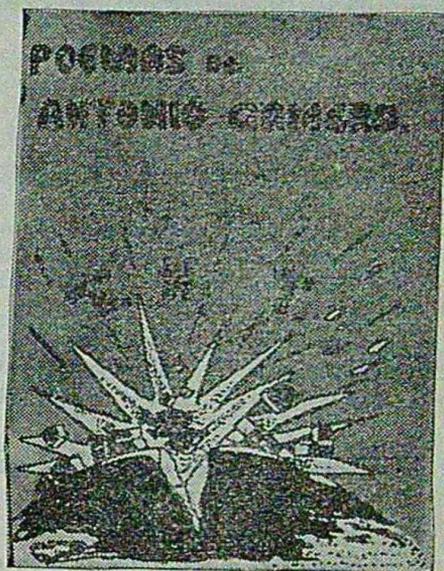
El poeta siente el reclamo de urgentes problemas sociales, y con la espantosa fuerza del odio nos lanza su T. N. T., contra el "Confort" de los poetas que eluden la lucha y defienden su idealismo a veces anclando en las playas de los puestos públicos. Su Bomba de Profundidad es formidable:

"Yo mezclo mi metal
derretido al metal de los que luchan
en la guerra más grande de las guerras:
yo con mis dedos palpo
el dolor de la sangre que se riega:
y vosotros, poetas estúpidos y sonsos,
que en arte preferís al pan la seda,
con un mohín de asco y de desprecio,
abandonáis el río terrestre y lacrimario
¡Y os dáis el lujo de tocar la estrellal

Tenemos que aceptar que Antonio Gamero, ese muchacho nervioso y desgarrado, es un intenso poeta, de una sensibilidad artística insuperable; que hay en él estratos fuertes y profundos de emoción creadora.

Matilde Elena López.

—salvadoreña—



"Raíz Hundida"

Estamos, en verdad, en presencia de un auténtico poeta. Poeta de la emoción y el sentimiento, a quien le brota la inspiración espontáneamente, con caudaloso lirismo, tal como él dice en este verso fundamental:

"Hoy se sale de madre por mi boca".

No es un cincelador del verso. No pule. No lima. Tanto mejor. No por eso deja de ser menos artista. Es nada más, un poeta musical. ¿Puede haber poesía sin música? Rubén Darío fué también un poeta esencialmente musical, esa fué una de sus mejores calidades estéticas.

Rodríguez, pues, tiene esa virtualidad lírica. El primer poema de su libro, cuyo título da nombre a su obra, "RAIZ HUNDIDA", aparta su trascendencia de intención y fondo, pues concreta un símbolo cósmico, nos da la prueba de su sentido músico que lo capacita para cantar en versos asimétricos. Citemos los siguientes, tomados al acaso de su magnífico poema:

"Manzana modurada con las guerras, arco de flecha tensa".

"Mundo de maravilla y de silencio, fértil por el dolor de la semilla".

"La semilla amanece ardiendo surcos, la semilla se rompe como una madre nueva".

*"Leche verde circula en sus arterias, ramazón de cabello
y complexión de pulpo, en los mares tremendos de la Nada".*

¿Quién no se siente exultado de júbilo panteísta con la emoción de estos versos libres, amplios, pero sostenidos como diapasones oceánicos?

Carlos Bustamante.

—salvadoreño—

Casa García Maritano

Preferida por los viajeros centroamericanos y extranjeros

—Ambiente de hogar con el comfort de un buen hotel—

Comidas de Homenaje.

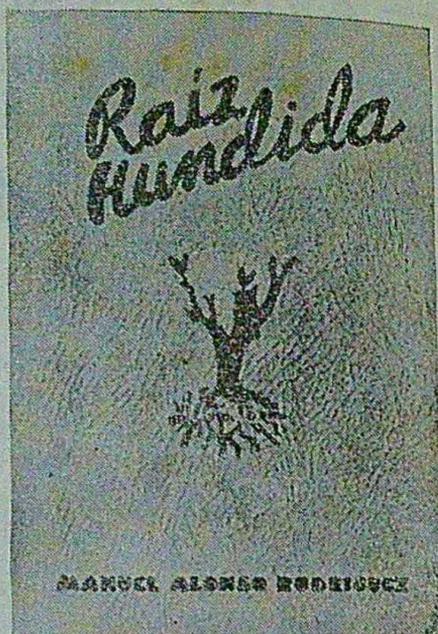
Excelente Cocina.

Cambio de Moneda — Informaciones turísticas.

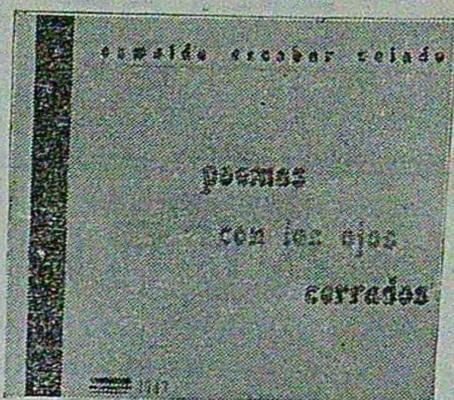
Agencias & Comisiones

5a. Calle Oriente, No. 74.

Teléfono Número 1322.



“Poemas con los Ojos Cerrados”



Hay una estrofa nueva en la antología cuscatleca; un canto libre entonado bajo los cielos grises de la ciudad coqueta de San Salvador: Oswaldo Escobar Velado.

Su estreno bibliográfico titulado “poemas con los ojos cerrados”, es, a nuestro juicio, no precisamente un libro atrevido en imágenes ni ritmos, pero tan poco es una adaptación mimética de ninguna escuela vanguardista contemporánea.

Gusta, Velado, de espiritualizar los sentidos corporales — de poner gasas idealistas en las facetas grotescas de la vida; sus poemas sobre *radmila pefers* tratan de limpiar el barro de sus carnes pecadoras, al través de una fantasía franciscana.

Hacia efectivamente, varios años, que la literatura salvadoreña, no presentaba al lector continental una canción sencilla, una voz propia, desnuda, de interferencias más o menos dialécticas”.

De la Revista «Comizabuatl», Honduras.

Emoción de la Despedida

A la hora de la despedida
y para llevarte conmigo eternamente,
en la estación de un pueblo nicaragüense
me calé el sombrerito verde-tierno de tu recuerdo.

Te dejé mi pañuelo salobre
—vela del mar— náufrago en tu cartera,
y envuelto en cucuruchos de papel para poemas
todo mi corazón adolorido.

El gesto de tus brazos tendidos
encarnó en las líneas fértiles paralelas
y, sobre los muelles trampolines,

bajo el sol sin ponientes de mi anhelo,
en el vuelo de un pájaro marino
se duplicó el adiós de tu pañuelo.

Manolo Cuadra

— nicaragüense —

A FROQUININA

Mariano Fiallos, Dr.

—Subsecretario de Instrucción Pública de Nicaragua—

LA mujer ya se había dormido. El muchacho todavía daba vueltas entre dormido y despierto. El, en cambio, oía claramente el canto de los alcaravanes a quienes la noche apretaba el pescuezo. Los zancudos giraban y giraban con su lamento delgadito, cortado en hilos tenues por las tijeras de los grillos. Zumbaban persistentes, se acercaban a la oreja, se iban entre murmullos como quejándose.

Al principio el escalofrío empezaba como una caricia, luego iba creciendo, le nacía en el costillar, se le pasaba al espinazo, se subía hasta la nuca.

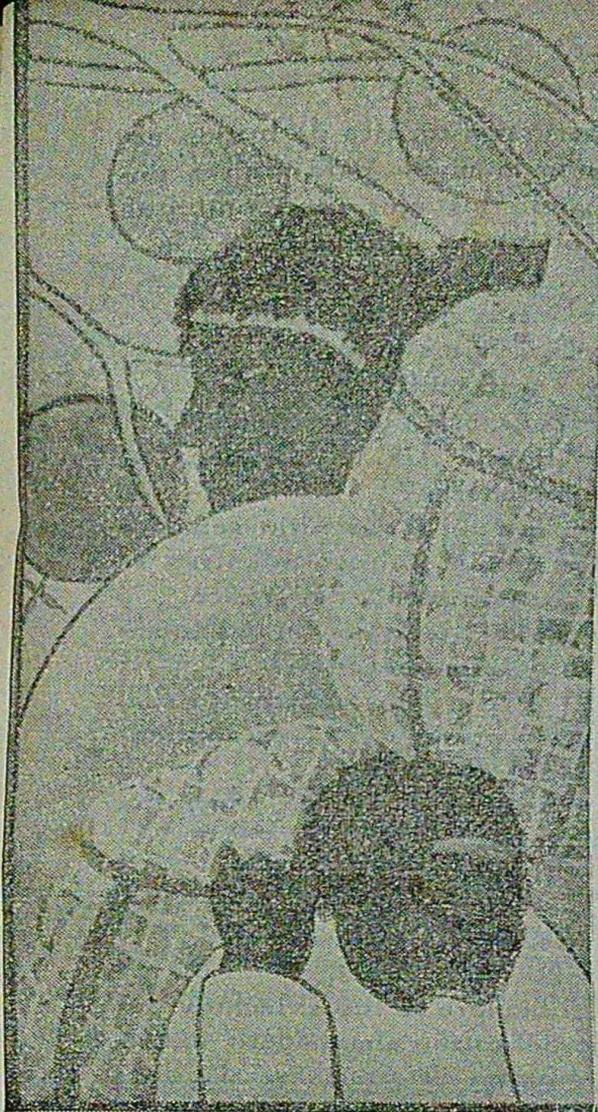
La fiebre entraba. Los pies y las manos heladas y las mandíbulas entrechocando sin querer. Luego los pocos vellos de su cuerpo se retorcián, se quemaban y los brazos y las piernas se le encogían y se le estiraban con esas muecas que hace la gallina cuando está en los últimos querqueres.

La fiebre le iba subiendo quebrantándole los músculos, golpeándole suave entre la riñonada como para invitarle a que la mujer le sobara, le hiciera una recia caricia sobre el espinazo.

Ya empezaba a sentir ese hundimiento, esa sensación de irse cayendo en el fondo de sí mismo, abombársele la cabeza, hacérsele grande, y salirse de las paredes a juntarse con la noche. Si, así... la í del zancudo, esa í aguda del zancudo, que va enredándose y tejendo...

El muchacho dejó de dar vueltas; la mujer no se movía. Ahora claramente se iba elevando, se subía, pasaba por encima: arriba, más arriba y luego bajando poco a poco con el canto del alcaraván en el llano, el aullido del coyote en el monte... bajaba hasta dentro de un pozo profundo, hondo, ancho y se dejaba caer con placer, con cierto gusto de irse hundiendo, con recuerdos confusos y lejanos, revueltos... una vaca con cara de cadejo que lo perseguía, una garrapata con cachos de toro, una chicha de coyol hirviendo en un palo monstruoso.

Había llegado ya a la finura de la fiebre, a la lucidez de la calentura alta llena de fantasía y de cosas que se pueden percibir claramente. Con los ojos cerrados podía escuchar todo, completamente todo lo que antes era imperceptible,



"Indias con Naranjas"

(Pintura de Olga Salarrué)

lo que no se puede oír a simple vista.

Escuchaba cómo el jelepate va entre las cañas del tapesco a digerir la sangre que se ha tragado; la pulga acomodándose en los pelos del perro; la cucaracha volando entre los tucos de tortilla; el comején comiéndose las varas del techo; el alacrán buscando un poco de calor entre la paja... Todo, todo podía escucharse.

La mujer estaba embozada. El muchacho al rincón, la mujer en medio y él a la orilla, acurrucado, viendo la sombra del perro proyectándose en el palenque y la roja brasa del fogón... más roja... ahora verde, creciendo, azulada como la mosca; color de lapa, color de pizote, color de mosca cantárida.

Y luego hundiéndose, sin escuchar nada más, con una voluptuosidad chata, quieta, conforme, dejándose llevar...

Se acercó otra vez a la mujer. Hacia rato la había soltado; la había acariciado largo rato. Ella se había dejado hacer, se había dejado hacer placenteramente. Ella tembló; la mujer así era, siempre temblaba. Pero esta vez tembló más, se agitó terriblemente, se le apretó como nunca, lo estrujó con violencia.

Después la soltó. Ella se había quedado dormida...

Antes estaba caliente de calentura, pero después la dejó quieta y entonces fué cuando, después de juntársele, le fué creciendo la calentura.

Pero ahora ya estaba todo hecho. No sentía más deseos que hundirse, que hundirse muellemente en un hoyo inmenso.

Los zancudos le hacían el coro. Llovía un poco afuera y quedaban unas gotas persistentes que daban un placer.

—¿Qué hora sería?— Quién sabe! Habría que salirse para saber. ¿Para qué?

El arado ya se estaba poniendo talvez. Las dos de la mañana... Umm! Y se fué quedando suavemente.

Cuando despertó, ya el chancho boceaba ásperamente haciendo hoyos en el patio; las gallinas hacían sus gárgaras de sol; el gallo tiraba su lazo sonoro y en la rama seca de un árbol los zopilotes se calentaban con las alas abiertas en pose de águilas de monedas.

Se estregó los ojos. Ni la mujer ni el muchacho se movían.

De pronto las gallinas se asustaron en plan aspavientista de solteronas. El perro se separó del fogón estirándose con pereza y luego se fué a la puerta meneando la cola; alguien venía.

La sombra cenicienta entró primero; luego entró la voz:

—Oye, vos... Pedro.

Al principio no lo conoció y se quedó callado, pero después dijo fingiendo un tanto:

—Hola doctor... pase adelante.

El doctor pasó adelante capeándose de las caricias del perro. El humo de su cigarrillo hizo su reconocimiento y las botas claveteadas dejaron huellas en el piso de tierra.

Era un recién venido; tenía apenas dos meses y según dijo el de la pulpería de la comarca, venía a practicar aquí para su examen de doctorado. Era muy bueno porque aplicaba la terapéutica oficial con dosis de brujerías. Hasta la vez no se había enredado con ninguna muchacha.

—Bueno, carajo— dijo como regañándole— ¿Por qué tan tarde?

—Es que anoche doctorcito me dió la calentura.

—A ver, a ver...

E hizo ese gesto que hacen los médicos universitarios aplicando lo que desprecian, rodeándose del

misterio con un rito de brujos, estirando la mano para pulsar, entornando los ojos, haciendo que ven el reloj... Ujummm... Ajá... Ajá... Bueno... Si... Ajum... Um.

—Bueno, pero no tenés nada.

—Si... ya me pasó...

—Y qué sentís ahorita?

—Pues, así... como de goma.

—Ujum... Ajá... Y la Juana?...

Y el muchacho?

—Pues ahí están—dijo señalándolos con la cabeza mientras se rascaba por debajo del sobaco.

—Bueno, pero no te has tomado la quinina que te dí?

El Pedro no contestó nada. Bajó un poco la vista escabullendo la interrogación.

—A ver, dame el frasquito, quiero ver.

—Si es que...

El visitante escrudriñó en medio de aquella semioscuridad.

—Dónde lo tenés?

El hombre se fué al lecho y debajo del calzón almohadero extrajo el frasco de pastillas. El doctor las tomó y contra la luz de la mañana hizo el cálculo en alta voz:

—Diez centigramos... veinte... treinta... Al diablo... ¿No has tomado todos los días?

El hombre bajó los ojos y un poco confuso balbuceó: Sí, doctor.

—Bueno... Bueno... vos has tomado no más que un poquito; no has tomado la cantidad que te dije.. Hay se van a joder...

La mujer se dió vuelta haciendo crugir el varamen y se incorporó con sorpresa. Al frotarse los párpados salieron a flor de ojos los turbios recuerdos de una noche tumbada de fiebres y de

mosquitos. El hombre la quedó viendo con reproche y complicidad. La sucia manta se enredaba en las piernas colgantes y los cabellos revueltos caían sobre la oscura cara laxa y desganada.

—Bueno, hay que darle a esta mujer y al muchacho. Ya te dije lo que debés darle...

—Sí, doctor, ya sé...

El doctor no dijo nada; se lo quedó mirando con sospecha; ya sabía él ciertas cosas, ciertos gustos de esta gente tan pegada al animal, tan pegada a la tierra como los terrones y las lombrices; estas gentes que no tenían más ánimo que el usufructo elemental de la vida. Familias cuyas mujeres salían embarazadas cada diez meses y cuyos hijos se perdían entre las fiebres palúdicas y las gastroenteritis. Se morían y los enterraban en cementerios improvisados, entre tablas de pochote y fiestas paisanas.

—Ya ves lo que dice el doctor... musitó la mujer con una voz abollada.

El médico contestó:

—Allá Uds... son unos brutos.

Y cuando salió, ella bajó los ojos fijándolos en la punta del pie. Con indiferencia se fué levantando. El muchacho todavía soñaba. El hombre salió a la mañana y se quedó abstraído contemplando el monte con la lengua amarga y el estómago abilado.

—Bueno, comamos, pues.

Y la mujer y él, cada uno dentro de sí recordaban la confusa noche quebrantada, los músculos gritones, la dosis exacta de aquellas mágicas pastillas que sin quitar la fiebre exaltaban los deseos, la indolencia de quedar uno junto al otro, largo rato, larguísimo rato con la conciencia en tensión entre el delirio, los escalofríos, el sueño y la vigilia...



TALLERES GRÁFICOS
FOTOMECAÑICOS
BARRAZA
FOTOGRAFADOS
ZINCOGRAFIAS
TRICROMIAS Y
DIBUJO. CALLE DELGADO N° 21

"Estrella de Centroamérica"

INDICE DE INTERCAMBIO PROFESIONAL CENTROAMERICANO

Tiene este INDICE una misión doble: Promover el Intercambio Profesional en el Centro de América y fomentar la Recepción estable de «Estrella de Centroamérica» en los hogares más responsables de nuestra Patria Grande. También sirve, en forma discreta y honesta, los fines de propaganda y de orientación en los negocios y problemas humanos. Promueve la amistad, el cruce de cartas, folletos y libros. Suministra imprescindibles referencias.

Solicítese al Apartado Postal No. 464, en San Salvador, nuestro Sistema de Inserciones.

EL SALVADOR

San Salvador

MEDICINA

MEDICINA GENERAL Y CIRUJIA

- Joaquín Mondragón, Dr. Graduado en la Facultad de El Salvador, en 1907. Dirección: 10a. Avenida Norte, No. 35. Teléfono No. 721.
- Humberto Acosta, Dr. Graduado en la Facultad de El Salvador, en 1920. Dirección: 5a. Calle Oriente, No. 38.
- Rafael Llévano, Dr. Graduado en la Facultad de El Salvador, en 1941. Dirección: 5a. Calle Oriente, No. 53.
- Carlos Pérez Manzano, Dr. De la Universidad de El Salvador, en 1941. Especialidad: Ojos, Nariz y Garganta. Dirección: 5a. Calle Poniente, No. 6. Teléfono No. 709.

GINECOLOGIA, OBSTETRICIA Y CIRUJIA. — (Partos)

- José María Pacheco, Dr. Graduado en la Universidad de El Salvador, en 1919. Dirección: Calle «Rubén Darío», No. 34.
- Carlos Sallnas Ariz, Dr. Graduado en la Universidad de Santiago de Chile, en 1935. Dirección: Calle Arce, No. 88. Tel. No. 151.
- Alfredo A. Castrillo, Dr. Graduado en la Facultad de San Salvador, en 1943. Dirección: 1a. Avenida Sur, No. 73. Tel. No. 77.
- Manuel Alfonso Fagoaga, Dr. De la Facultad de San Salvador. Dirección: Calle Lara, No. 66; Barrio de San Jacinto.
- Luis Paredes, Dr. De las Facultades de El Salvador, California y Costa Rica, años 1907, 1912 y 1928. Dirección: 7a. Calle Oriente, No. 12. Teléfono No. 118. (Especializado en el Tratamiento de Várices).

OFTALMOLOGOS (Ojos)

- Alfredo Sánchez Mairena, Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1939. Dirección: 1a. Avenida Sur, No. 64.
Salvador Rivas Duke, Dr. De la Facultad de El Salvador. Dirección: 1a. Calle Poniente, No. 47. Tel. No. 1181.

VIAS RESPIRATORIAS

- Rubén Dárdano, Dr. De la Facultad de San Salvador, en 1943. Dirección: Avenida Cuscatlán, No. 69.

CIRUJIA DE NIÑOS

- Alberto Viale, Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1939. Dirección: Calle «Rubén Darío», No. 42. Tel. 1337.

UROLOGIA (Vias Urinarias)

- Miguel Rojas Torres, Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1916. Jefe de la «Clínica Urológica del Dr. Edmon Papin». Dirección: 1a. Calle Norte, No. 21. Tel. No. 695.

ODONTOLOGIA

DENTISTAS CIRUJANOS

- Atilio H. López, Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1934. Especializado en Enfermedades de la Boca. Dirección: Calle Arce, No. 63.
Carlos Zepeda hijo, Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1937. Dirección: 1a. Avenida No. 53.
Ricardo Orellana V., Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1925. Especialidad: *Afecciones Dentales*. Dirección: Calle Arce, No. 72. Tel. No. 127.
Mauricio Castro G., Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1933. Especialización: *Exsodoncia*. Dirección: Calle Arce, No. 60.

DERECHO

ABOGACIA Y NOTARIADO EN GENERAL

- Nicolás Tamayo, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1907. Dirección: 12 Avenida Norte, No. 15.
Armando Peña Quezada, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1943. Dirección: 10a. Avenida Norte, No. 36. Tel. 22.
Arturo Zeledón Castrillo, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1939. Dirección: 1a. Avenida Sur, No. 73. Tel. 77.
José Leandro Echeverría, Lic. De la Facultad de El Salvador, 1940. Dirección: 17 Avenida Norte, No. 15. Tel. 1087.
José Valentín Jalmes, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1935. Residencias: San Vicente y San Salvador con dirección en la 4a. Calle Oriente, No. 44. Tel. No. 1240.

ASUNTOS CIVILES Y COMERCIALES

- Ricardo Moreira hijo, Lic. De la Facultad de Guatemala, en 1904. Dirección: 4a. Avenida Norte, No. 31. Tel. No. 1397.
Alfonso Pineda López, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1935. Dirección: 14 Avenida Norte, No. 59. Tel. No. 575.

- Ricardo Adán Funes, Lic. De la Facultad de El Salvador. Dirección: 13 Calle Poniente, No. 7. Teléfonos Nos. 558—553. Apartado de Correos «Casa Meardi».
- Julio Eduardo Jiménez, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1929. Dirección: 6a. Calle Oriente, No. 4. Tel. No. 1140.
- José Ignacio Panlagua, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1943. Dirección: 6a. Calle Oriente, No. 6. Tel. 1045.
- Miguel Angel Alcaine, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1931. Dirección: 4a. Calle Poniente No. 7. Tel. No. 489.
- José Santos Morales, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1926. Dirección: Avenida España, No. 1. Teléfonos Nos. 1946 y 1788.

DERECHO ADMINISTRATIVO

- José Manuel Mata, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1916. Dirección: 10a. Avenida Norte, No. 71. Tel. No. 1699.

DERECHO INTERNACIONAL

- Lisandro Villalobos, Lic. De la Facultad de El Salvador y Guatemala, en 1918. Dirección: Calle de Concepción No. 17. Tel. No. 1397.
- Ramón López Jiménez, Lic. De la Facultad de El Salvador y Honduras, en 1921. Dirección: 12 Avenida Norte, No. 2. Tel. No. 1116.

DERECHO PENAL

- Nicolás Rogerio Melara, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1933. Dirección: 3a. Calle Oriente, No. 45. Tel. No. 996.

ASUNTOS ECONOMICOS

- M. Guillermo Novoa, Lic. De la Facultad de El Salvador. Dirección: 1a. Calle Oriente, No. 28. Tel. No. 248.

CATEDRA

IDIOMAS

- José Esteban Ybarra, Prof. De la Universidad de Chile, en 1934. Dirección: «Colonia E Bosque», No. 20.

San Miguel

DENTISTAS CIRUJANGS

- Alberto S. Amaya, Dr. De la Facultad de California, (E. U. de A.), en 1920. Dirección «Calle Pérez».

FARMACIA

- Alfonso Roberto Gustave, Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1936. Dirección: «Calle Barrios», Teléfonos Nos. 85, 63 y 66.

El Zapato moderno, elegante, anatómico....

Lo siente Usted como un guante para su pie..

en la Zapatería de J. CECILIO MARTINEZ.

Avenida ESPAÑA, No. 1.—San Salvador, El Salvador, C. A.

43	Ballet Tico	Abelardo Bonilla
49	Panegírico de San Salvador	Francisco Gavidía
56	El Crucifijo de Darío	Juan Ramón Avilés
61	Pepe Batres y el Centenario de su Muerte	Luis Gallegos Valdés
64	La Gloria de Anatole France	José Rodríguez Cerna
66	Los poetas de Comayagüela	G. Bustillo Reina
69	La Ciencia de Morir	Joaquín Pasos Argiello
71	Las Muchachas de los Departamentos ...	César Brañas
73	Las Siete Glosas de la Hora Pésima ...	Azarías H. Pallais
79	Triptico Chino	Juan Marín
83	Cómo los Conocí	Alberto Ordóñez Argiello
92	Diario de un Estudiante en Cierta Ciudad de Centro América	Incógnito
95	Mí Amigo, el Pintor	Trigueros de León
97	Poemas de Consuelo de Sola	
100	El Son Indio... ..	María de Baratta
106	Caballo Azul y Verde (Poesía)	
113	Informes sobre una Muñeca	Fray Candil
117	Nos dijo Nelson A. Rockefeller... ..	Diario Nuevo, San Salvador
121	"Affiches" sobre Juan Marín	Repórter No. 1
124	Bloom, Banquero de la Caridad	José Panamá
127	Los Estados Unidos del Caribe... ..	Chale Andrews
130	Proclama a los Poetas de Centroamérica...	{ Antonio Gamero Manuel José Arce y Valladares Cristóbal Humberto Ibarra Alberto Ordóñez Argiello
234	El Crimen de la Tierra Vacía	N. Viera Altamirano
136	Sentido de Responsabilidad en la Constitución de la República	Antonio Reyes Guerra
140	Americanismo Verdadero y una Gran Institución Educativa	Juan de Dios Trejos
143	3 Angulos para Hombres Jóvenes	Francisco Mena Guerrero
147	Poemarios del "Grupo Sels"	{ Matilde Elena López Carlos Bustamante "Comizahuatl", Honduras
150	Afroquinina (Cuento)... ..	Mariano Fiallos
154	Índice de Intercambio Profesional Centroamericano	



Brújula para el Lector

1	El Espíritu de las Américas	Francisco Gavidía
2	En nombre de la Cultura	Los Editores
6	Nicaragua, los Estados Unidos y el Hemisferio Americano... ..	{ Vicente Vita Alejandro Bermúdez h. José Román
11	La Vida: Un Juego Deportivo	El Imparcial, Guatemala
13	Evocando a Batres Montúfar	José R. Castro
16	En Tierras del Tío Sam	Ovidio Rodas Corzo
18	De cómo se Extravió el Album de Margarita Debayle	Juan Felipe Toruño
24	Los Impermeables o el Caso de Froylán Turcios	Ramiro de Córdova
28	Festival de Arte Indio... ..	Ruth Atwater Huber
30	La Piel de Zapa de Hitler	José Lladó de Cosso
32	Pasado y Futuro del Ferrocarril de El Salvador	L. A. A.
34	Papel y Letras	Joaquín Méndez h.
35	Yo Conocí al Último Rey Mosco	Rolando Velásquez
37	Hacia una Unión Comercial Centroamericana... ..	Humberto López Villamil
39	Influencia de la mujer en el Periodismo Guatemalteco	Francisco Méndez

(SIGUE A LA VUELTA)

SE acabó de imprimir el texto de este Volumen I de "Estrella de Centroamérica" el día 29 de Mayo del Año de Gracia de Mil Novecientos Cuarenta y Cuatro de Jesucristo, Nuestro Señor, a las 10 horas y 14 minutos, en los Talleres Editoriales de la "IMPRENTA FUNES", situados en la Calle de Concepción, No. 9, de San Salvador, El Salvador, C. A. Intervinieron en su composición tipográfica: El señor Francisco Lozano, Gerente de la Imprenta Funes; y los señores José Antonio Juárez, Gilberto Jaime, Nicolás Ramos, José Santos Guerra, Jesús Martínez Véliz, Alejandro Hidalgo, Hugo Ramirez, Juan Chávez y las señoritas Carlota Peraza y Elena Orellana, tipógrafos, prensistas y encuadernadores. En la carátula zincograda por los Talleres Gráficos Fotomecánicos "BARRAZA", de San Salvador, diseñó el pintor y cuentista Salasué el símbolo de la "estrella de la mañana" — originado en la leyenda de Quetzalcoatl — y las letras titulares fueron hechas por el poeta y periodista Manuel José Arce y Valladares. Ilustró Raúl Elías Reyes. Todo en nombre de Dios.